

Licenciatura de Ciencias Políticas y de la Administración
Historia del Pensamiento Político Moderno

Profesor Benito Sanz Díaz

12

La ruptura del Estado liberal: los totalitarismos.

Totalitarismo y autoritarismo.

Fascismo

1. ¿Por qué surge y se impone el fascismo?
2. Caracteres generales de la ideología fascista. Son anti...
3. Ideología. Expansionismo imperialista. Estado totalitario. Jerarquía y liderazgo. Retórica. Violencia, propaganda, ritual. El culto a la acción y la fuerza. *Mein Kampf / Mi lucha* = acción y violencia.
4. Partido, Estado y totalitarismo.
5. Racismo.



Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso por profesores y alumnos de la Universidad de Valencia.

8. Fascismo.-

Del italiano *fascio*, haz. Lo llevaban los lictores romanos, símbolo de poder, unidad y justicia.

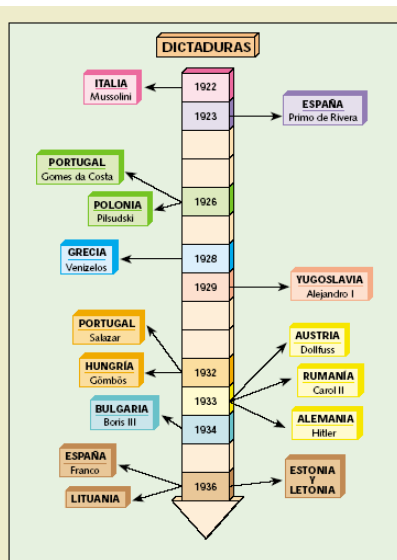
9. El ascenso de los fascismos Historia



Regímenes políticos europeos en 1919.



Regímenes políticos europeos en 1938.



Principales regímenes dictatoriales en la Europa de entreguerras.

¡Fascista! Ha perdido su sentido original.

Fenómeno que aparece entreguerras.

No existe una teoría general del fascismo, pero existen rasgos comunes.

El modelo Nazi de Hitler influye en el centro y este de Europa [Hungría, Rumania...].

El modelo fascista de Mussolini influye en Francia y España. Fascismo en Portugal de **Salazar** y la España de **Franco**.

Los movimientos reaccionarios y conservadores del XIX y principios del XX defendían ideas legitimistas, conservadoras, contrarias a la Revolución francesa y el liberalismo. Apoyaban la idea de desigualdad [que cambia y altera el orden natural de las cosas], contrarios al contrato social [el carisma viene de Dios]. Defiende las ideas de carisma, fe, autoridad, sacrificio, orden... es decir, volver al Antiguo Régimen.

El fascismo es diferente. Si apoyan muchas de estas ideas, pero son modernos. Apoyan el concepto de Nación como fuerza histórica superior, la necesidad de crear un hombre nuevo, el culto a la voluntad, el darwinismo social [lucha constante, supervivencia del mas fuerte, culto a la voluntad...].

1. ¿Por qué surge y se impone el fascismo?

- Hay una teoría clásica: la respuesta a la crisis múltiple de la sociedad capitalista: crisis cultural e ideológica, histórica del capitalismo, política, social, etc. Al mismo tiempo es un **freno a los movimientos revolucionarios** [Revolución rusa, URSS].
- Las **clases medias** apoyan al fascismo y la alta burguesía para frenar la revolución. Composición social del fascismo: se nutre de las clases medias, segmentos rurales y clase obrera (en Alemania un 32%). La SA tenía 2/3 de obreros.
- La **izquierda esta dividida** en socialistas, comunistas y anarquistas, con continuas escisiones y enfrentamientos.

[ver Leni Riefenstahl en *El triunfo de la voluntad*].

2. Caracteres generales de la ideología fascista. Son anti...

Anti liberalismo.- afirman la superioridad del estado, del pueblo, de la raza... sobre el individualismo.

Anti socialistas.- No a la lucha de clases = corporativismo.

Anti parlamentarios.- No a la pluralidad y al dialogo. Lo general se impone a lo particular.

“Una ideología que irrumpe tiene que ser intolerante y no podrá reducirse a jugar un papel de un simple partido junto a otros, sino que exigirá que se le reconozca como exclusiva y única... Esta intolerancia es propia de las religiones”. Adolf Hitler



Anti conservadores.- No a la racionalidad = irracionalidad y emotividad.

Anti comunistas.- El comunismo es *el mal*. Solo salvan sus rasgos autoritarios y totalitarios. Hay un odio al marxismo como ideología.

Anti igualitaristas.- Si a la jerarquía piramidal, el líder en el vértice = Caudillo, Duce, Führer..., Estado totalitario.

Anti demócratas.- No a la tolerancia, no a las libertades burguesas y liberales, no a la libertad de expresión, reunión, expresión, discusión... No al sufragio. No a la pluralidad = unidad, fuerza, líder, raza...

Anti capitalistas.- No al laissez faire = intervencionismo del estado [se benefician los grandes monopolios]. Es una fachada, pues hay colaboración y apoyo mutuo, aunque el discurso sea otro.

Anti intelectual.- Fanatismo. No reflexionar, actuar, irracionalismo...

“Ningún hombre va muy lejos si sabe donde va”.
Oswald Mosley, fascista inglés

Anti Judíos. Racismo



3. Ideología

Nacionalismo.- “*Un pueblo, un Estado un jefe*”.

- En esto si acepta la herencia del liberalismo, y no es conservador.
- Hay un hipernacionalismo fascista que se opone al internacionalismo o universalismo. No a internacionalismo proletario, al comunismo, la masonería, el capitalismo financiero, la Liga de Naciones (después ONU), el judaísmo...

La frustración nacional de Alemania, Italia, Hungría, Austria... después de la Iª Guerra Mundial fue una de las causas del ascenso del fascismo.

Expansionismo imperialista.

- **Italia: Imperio romano. Abisinia.**
- **Alemania: el Este.**
- **España: Marruecos.**
- Primero unificación interna de la nación y el Estado con un **partido único**.
- Después la teoría del **Espacio vital**.
- Amigo/enemigo. Darwinismo social = **sobreviven las naciones fuertes**.
- La **violencia** y la guerra forman parte inevitable del progreso y la historia.

Estado totalitario. “*El fascismo es totalitario*”. Mussolini.

- Contrarios a todos los valores democráticos, al siglo de las Luces, los derechos del hombre y del individuo
- Imponer orden en la sociedad, tras años de desorden.
- Reducir a la unidad lo plural. **No al liberalismo**.
- Uniformizar lo distinto = por la violencia contra lo diferente, y eliminarlo.
- Armonía frente a conflicto = corporativismo.
- Desaparición de la esfera privada. No existe la esfera privada en un régimen totalitario. Elimina las bases del individualismo, la libertad... todo está controlado.
- La democracia liberal y los partidos burgueses son corruptos.

Jerarquía y liderazgo. “*La historia del mundo esta hecha por minorías*”, Hitler.

- **Los rasgos del fascismo son jerarquía, desigualdad, caudillo y disciplina.**
- Orden social y político: **no al conflicto social**, de clase, de intereses.
- La elite y el partido único: **obediencia ciega al jefe**.
- **Unidad** y uniformidad remplazan a pluralidad y diferencia. Esto se consigue apelando a una unidad de orden superior como es la **Nación, raza...**
- Reivindican la bondad de la **desigualdad social y política**.
- Disciplina bajo el Estado, el partido único y el líder. Estructura piramidal: **Duce, Fuhrer...**
- **El jefe es carismático**, tiene su legitimidad por el mismo, por la fe irracional que inspira en el pueblo que no tiene más que *creer, obedecer y combatir*. El poder nace desde arriba, no del pueblo soberano, como en la democracia.
- Manipulación y propaganda política. **Nueva psicología de masas** [ver Leni Riefenstahl en *El triunfo de la voluntad*].
- **El líder** aparece como figura **infallible, invencible**,... sus adversarios son traidores, débiles, incapaces, agresores...
- *El papel de los fuertes es dominar, el de los débiles, obedecer.*

Fascismo

- La relación caudillo-mas es emocional, directa, basada en el espectáculo, la fe, el éxtasis colectivo. El caudillo es el único sujeto activo. La masa aplaude, vitorea, aclama al jefe. Es casi religioso.
- Se destruye la familia [delación], los compañeros de trabajo o estudios, las asociaciones, los partidos, sindicatos... todo. Esto genera inseguridad y empuja a la obediencia ciega.

"La familia, el grupo de pares, los compañeros de trabajo, las asociaciones profesionales o recreativas, por no hablar desde luego, de cualquier asociación de índole política, fueron intervenidos, destruidos o sustituidos por canales organizativos del propio partido fascista...". Hannah Arendt describe esta operación como convertir a los individuos en seres atomizados y aislados, cuyo único punto de unión se hallaba en la cúspide: en el caudillo que, como padre, velaba por todos ellos. R del Águila. V. 213-214

Retórica.

- *Estamos contra la vida fácil.* Mussolini.
- *La vida es milicia purificada por servicio y sacrificio.* José Antonio Primo de Rivera.
- *Vivir y servir es lo mismo.*
- ¿Cómo compensar esta vida-servicio-sacrificio? [Ideología *desilusionante*], Por el poder, liderazgo y superioridad sobre los *otros*: **razas inferiores** [judíos, gitanos...]; **pueblos esclavos** [eslavos, polacos, etíopes...]; la **hez de la sociedad** [comunistas, liberales, homosexuales...].
- Hay un chivo expiatorio que se convirtió en un potente motor de justificación del exterminio, la guerra y la dominación.

Violencia, propaganda, ritual.

La violencia entreguerras era moneda común de los partidos. Sin embargo "...el uso de la violencia por los fascismo fue superior al de los demás grupos. Existen pocos casos en la historia donde los métodos violentos fueran utilizados de una manera tan precisa, sistemática, racionalizada y organizada. Y menos casos aun en los que la combinación de ésta con la lucha política legal, con coaliciones con partidos de orden, etc., se produjera sin excesivos conflictos".

"...Su insistencia en el poder como categoría expansiva, la afirmación de la superioridad de razas o naciones, la exaltación de la virilidad y de la acción, la exigencia de fe en las órdenes de la jerarquía, la creación de grupos responsables de todos los males sociales, etc., creaban un contexto ideológico que conducía directamente a la glorificación de la violencia. Entre otras cosas, la violencia era entendida como elemento esencial del progreso humano y aquellos que se mostraban dispuestos a utilizar sin contemplaciones demostraban, al tiempo, su superioridad racial o personal. Eran, por ello mismo, parte de la nueva elite, integrantes del nuevo mundo de los superhombres". R del Águila. V. 215-216.

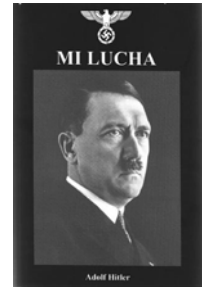
El culto a la acción y la fuerza.

- La arbitrariedad como norma, a través del terror, el temor, la violencia.
- La violencia como instrumento de propaganda: fuerza, justa venganza, lucha, jerarquía, orden, obediencia, amenaza, acción...

Fascismo

***Mein Kampf / Mi lucha* = acción y violencia.**

- Hitler en sus intervenciones: no hay dialogo, transmite sus decisiones, la masa calla, aplaude, vitorea. No comunica nada, ordena. No busca comprensión, sino obediencia. No da razones, apela a lo irracional.
- Su lenguaje es grandilocuente, pero vacío. Ambiguo pero agresivo. Emotivo.
- El ritual es clave. La estética, el culto al uniforme, el saludo romano, la consagración de las banderas, ceremonias espectaculares, desfiles de masas, teatralidad. Todo es emocional. Buenos/malos, amigos/enemigos...



4. Partido, Estado y totalitarismo.

- Italia necesitaba consolidar un estado nacional a través de la autoridad. Fusión Estado-partido.
- Alemania es distinta porque ya había aparato estatal consolidado de carácter conservador, en muchos casos de difícil adaptación al partido Nazi y sus políticas.
- Himmler amalgamó toda la policía estatal bajo su dirección, por encima de sus propias leyes. R del Águila. V. 224-225.
- Estado unitario y fuertemente centralizado. No hay separacion de poderes.
- *Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado. El fascismo es totalitario.*
Mussolini.



Totalitarismo: ideología que niega toda autonomía al individuo y a la sociedad civil y las suprime autoritariamente en beneficio de una visión unitaria del poder y del mundo y en la que domina absolutamente el Estado.

Es tanto el fascismo como el comunismo. Nazismo y stalinismo.

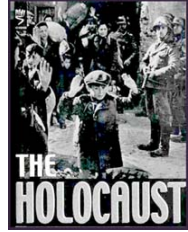
Ver: Hannah Arendt en *Los orígenes de totalitarismo*, 1957

Sintetizando, el totalitarismo se caracteriza por:

1. Concentración de los instrumentos de poder en manos del partido o de una elite, organizados jerárquicamente atendiendo los principios de liderazgo y que actúa prevaleciendo sobre las estructuras estatales confundiendo con ellas.
2. Estado en el que se anula la autoridad del derecho, se elimina la pluralidad en la esfera pública y se interviene en la privada sometiéndolas al control policíaco basado en el terror, la propaganda y la manipulación.
3. Sincronización de todas las organizaciones sociales, económicas y políticas puestas al servicio del caudillo. Creación de nuevas elites. Atomización y aislamiento de los individuos.
4. Promoción de la ideología oficial, excluyente e impuesta por la violencia. Rechazo a los valores heredados (libertad, igualitarismo...), que se sustituyen por jerarquía, orden, etc.

5. Racismo.

- La raza aria, raza superior: la raza constituye la llave de la historia del mundo. El pueblo alemán es la encarnación de la raza aria y hay que mantener o restablecer la pureza de la raza., por lo que el mestizaje esta proscrito. Hay que exterminar a las razas inferiores, los judíos especialmente `por ser un pueblo parasitario.
- La idea de darwinismo social, selección natural, lucha por la existencia en el III Reich llevaron a políticas eugeneticas. Exterminio impersonal, burocrático, y normalizado que produjo 7 millones de muertos entre judíos, gitanos, locos, retrasados mentales, además de la persecución de políticos, razas inferiores, etc.
- El nazismo alcanzó unas cotas de barbarie y crueldad sin antecedentes en Europa.
- Auschwitz y los campos de exterminio.



Lectura

El dolor de los superniños arios

Personas seleccionadas por el régimen nazi para "criar" una raza pura se reúnen públicamente en Alemania después de más de 60 años

Crecieron con la vergüenza de ser parte involuntaria de un proyecto monstruoso Un grupo de personas que fueron seleccionadas durante su niñez por el régimen de Adolf Hitler en Alemania a partir de 1935 se reunió por primera vez públicamente en la localidad alemana de Wernigerode el pasado sábado. La asociación nacionalsocialista Lebensborn (Fuente de vida) pretendía destinarles a la "cría sistemática de arios".

Los promotores de la reunión son dos de los niños que pasaron por la asociación, Hans Ullrich Wesch y Folker Heinicke. Su objetivo es llamar la atención sobre el sufrimiento que produjo en personas que crecieron con la vergüenza de haber sido parte involuntaria, y en cierto modo privilegiada en su momento histórico, del monstruoso proyecto eugenésico nacionalsocialista.

La otra cara de aquel proyecto fue el exterminio de millones de personas catalogadas como "indeseables" o "infrahumanas". Violette Wallenborn, hija de una cantante noruega y un director de coro nazi, afirmó que es necesario reunir "el coraje para explicar nuestra historia en público mientras sigamos con vida".

La asociación registrada Lebensborn fue uno de los proyectos favoritos del jefe de la SS Heinrich Himmler y aspiraba, en los pomposos términos a los que eran adictos los nazis, a favorecer la concepción de niños "de alto valor racial, de preciosa herencia genética germana, de sangre limpia". En resumen, "superhombres arios sin mácula". Para lograrlo, Lebensborn se centró en el descrédito del aborto y en la asistencia a las madres sin medios, mediante la creación de residencias por todo el territorio alemán, muchas de ellas en casas expropiadas a judíos. Allí, las mujeres que cumplieran con los requisitos "raciales" defendidos por la doctrina nacionalsocialista recibían asistencia médica y eran animadas a mantener encuentros con hombres "arios".

El resultado de estos encuentros debía abastecer al Ejército alemán de nuevos miembros con esta suerte de denominación de origen. No se acogía a nadie con antepasados judíos. Dado que la SS destruyó los archivos de la asociación, se desconoce cuántos niños nacieron al amparo de la asociación Lebensborn o cuántos fueron secuestrados en los territorios ocupados por Alemania durante la II Guerra Mundial y puestos en sus manos para la entrega en adopción y posterior "germanización" en el seno de familias "arias" y adeptas del régimen.



Hans Ullrich Wesch muestra su foto de niño ario seleccionado en 1943. (AP)

JUAN GÓMEZ - Berlín. EL PAÍS - Internacional - 06-11-2006

Fascismo



Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso por profesores y alumnos de la Universidad de Valencia.

La ruptura del Estado liberal: los totalitarismos.

Totalitarismo y autoritarismo.

12 Lectura

Fascismo

Mein Kampf / Mi Lucha

Adolf Hitler.

Auschwitz

60 ANIVERSARIO DE LA LIBERACION (2005)

ADOLF HITLER.
1889-1945.



MI
LUCHA

Adolf Hitler

Primera edición digitalizada en castellano.
De la colección de libros
Adolf Hitler
400 PÁGINAS
Segunda edición
EL MOVIMIENTO NACIONAL SOCIALISTA

2005. Impreso. Edición de Benito Sanz Díaz





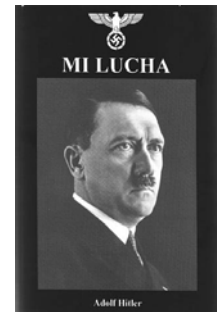
Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso por profesores y alumnos de la Universidad de Valencia.

La ruptura del Estado liberal: los totalitarismos.

Texto Adolf Hitler. *Mi Lucha*. Primera Edición electrónica, 2003. Jusego-Chile. 41

Textos de *Mein Kampf* / *Mi lucha*, de Adolf Hitler.

Subrayado del profesor



Debió pues llegar el día en que ya no peregrinaría por la gran urbe hecho un ciego, como en los primeros tiempos, sino con los ojos abiertos, contemplando las obras arquitectónicas y las gentes.

Cierta vez, al caminar por los barrios del centro, me vi de súbito frente a un hombre de largo chaflán y de rizos negros.

¿Será un judío?, fue mi primer pensamiento.

Los judíos de Linz no tenían ciertamente esa apariencia racial.

Observé al hombre sigilosamente, y, a medida que me fijaba en su extraña fisonomía, rasgo por rasgo, fue transformándose en mi mente la primera pregunta en otra inmediata: ¿Será también éste un alemán?

Como siempre en casos análogos, traté de desvanecer mis dudas consultando libros. Con pocos céntimos adquirí por primera vez en mi vida algunos folletos antisemitas. Todos, lamentablemente, partían de la hipótesis de que el lector tenía ya un cierto conocimiento de causa, o que por lo menos comprendía la cuestión; además, su tono era tal, debido a razonamientos superficiales y extraordinariamente faltos de base científica, que me hizo volver a caer en nuevas dudas.

Durante semanas, tal vez meses, permanecí en la situación primera.

La cuestión me parecía tan trascendental y las acusaciones de tal magnitud que, torturado por el temor de ser injusto, me sentía vacilante e inseguro.

Naturalmente que ya no era dable dudar de que no se trataba de alemanes de una creencia religiosa especial, sino de un pueblo diferente en sí; pues desde que me empezó a preocupar la cuestión judía, cambió mi primera impresión sobre Viena.

Por doquier veía judíos, y, cuanto más los observaba, más se diferenciaban a mis ojos de las demás gentes. Sobre todo en el centro de la ciudad y en la parte norte del canal del Danubio, se notaba la presencia de un verdadero enjambre de individuos que, por su aspecto externo, en nada se parecían a los alemanes. Y si aún hubiese dudado, mi vacilación habría tenido que tocar definitivamente a su fin, debido a la actitud de una parte de los judíos mismos.

Se trataba de un gran Movimiento que tendía a establecer claramente el carácter racial del judaísmo. Este Movimiento era el sionismo. Aparentemente apoyaba tal actitud sólo un grupo de judíos, en tanto que la mayoría la condenaba; sin embargo, al analizar las cosas de cerca, esa apariencia se desvanecía, descubriéndose un mundo de subterfugios de pura conveniencia, por no decir de mentiras. Los llamados "judíos liberales" rechazaban a los sionistas, no porque ellos no se sintiesen igualmente judíos, sino únicamente porque éstos hacían una pública confesión de su judaísmo, lo que ellos consideraban inconveniente y hasta peligroso.

En el fondo se mantenía inalterable la solidaridad de todos.

Aquella lucha ficticia entre sionistas y judíos liberales debió pronto causarme repugnancia, porque era falsa en absoluto y porque no respondía al decantado nivel cultural del pueblo judío. ¡Y qué capítulo especial era aquél de la "pureza material y moral" de ese pueblo!

Cada vez más, esa pureza moral o de cualquier otro género era una cuestión discutible. Que ellos no eran amantes de la limpieza, podía apreciarse por su simple apariencia. Infelizmente, no era raro llegar a esa conclusión hasta con los ojos cerrados.

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

Muchas veces, posteriormente, sentí náuseas ante el olor de esos individuos vestidos de chaflán. Si a esto se añaden las ropas sucias y la figura encorvada, se tiene el retrato fiel de esos seres.

Todo eso no era el camino para atraer simpatías. Cuando, sin embargo, al lado de dicha inmundicia física, se descubrían las suciedades morales, mayor era la repugnancia.

Nada me había hecho reflexionar tanto en tan poco tiempo como el criterio que paulatinamente fue incrementándose en mí acerca de la forma como actuaban los judíos en determinado género de actividades.

¿Es que había un solo caso de escándalo o de infamia, especialmente en lo relacionado con la vida cultural, donde no estuviese complicado por lo menos un judío?

Quien, cautelosamente, abriese el tumor, habría de encontrar algún judío. Esto es tan fatal como la existencia de gusanos en los cuerpos putrefactos.

Otro grave cargo pesó sobre el judaísmo ante mis ojos cuando me di cuenta de sus manejos en la prensa, el arte, la literatura y el teatro.

Las palabras llenas de unción y los juramentos dejaron de ser entonces útiles; era nulo su efecto. Bastaba ya observar las carteleras de espectáculos, examinar los nombres de los autores de esas pavorosas producciones del cine y el teatro sobre las que los carteles hacían propaganda y en las que se reconocía rápidamente el dedo del judío. Era la peste, una peste moral, peor que la devastadora epidemia de 1348, conocida por el nombre de "Muerte Negra". Esa plaga estaba siendo inoculada en la Nación. Cuanto más bajo el nivel intelectual y moral de esos industriales del arte, tanto más ilimitada es su actuación, lanzando, como lo haría una máquina, sus inmundicias al rostro de la Humanidad. Reflexiónese también sobre el número incontable de personas contagiadas por este proceso. Piénsese que, por un genio como Goethe, la Naturaleza echa al mundo decenas de millares de tales escritorzuelos que, portadores de bacilos de la peor especie, envenenan las almas.

Es horrible constatar - y esta observación no debe ser despreciada - que es justamente el judío el que parece haber sido elegido por la Naturaleza para esa ignominiosa labor.

Comencé por estudiar detenidamente los nombres de los autores de inmundas producciones en el campo de la actividad artística en general. El resultado de ello fue una creciente animadversión de mi parte hacia los judíos. Por más que eso contrariase mis sentimientos, era arrastrado por la razón a sacar mis conclusiones de los que observaba.

Era innegable el hecho de que las nueve décimas partes de la literatura sórdida, de la trivialidad en el arte y el disparate en el teatro, gravitaban en el "debe" de unos seres que apenas sí constituían una centésima parte de la población total del país.

Con el mismo criterio, comencé también a apreciar lo que en realidad era mi preferida "prensa mundial".

Cuanto más sondeaba este terreno, más disminuía el motivo de mi admiración de antes. El estilo se me hizo insoportable, el contenido cada vez más vulgar y, por último, la objetividad de sus exposiciones me parecía más mentira que verdad. ¡Los editores de esa prensa eran también judíos!

Muchas cosas que hasta entonces me pasaban desapercibidas, ahora me llamaban la atención como dignas de ser observadas; otras que ya habían sido objeto de mis reflexiones pasaron a ser mejor comprendidas.

Ahora veía bajo otro aspecto la tendencia liberal de esa prensa. El tono moderado de sus réplicas o su silencio de tumba ante los ataques que se le dirigían debieron revelármese como un juego a la par hábil y villano. Sus glorificantes críticas de teatro estaban siempre destinadas al autor judío, y las apreciaciones desfavorables sólo alcanzaban a los autores alemanes.

Precisamente por la perseverancia con que se zahería a Guillermo II, y, por otra parte, se recomendaba la cultura y la civilización francesas, podía deducirse lo sistemático de su acción. El contenido de las novelas era de repelente inmoralidad, y en el lenguaje se veía claramente el dedo de un pueblo extranjero. El sentido de todo era tan visiblemente lesivo al germanismo que su propósito no podía ser sino deliberado.

¿Quién tenía interés en esa campaña? ¿Era acaso todo sólo obra de la casualidad? La duda fue creciendo en mi espíritu.

Esta evolución mental se precipitó con la observación de otros hechos, con el examen de las costumbres y de la moral seguidas por la mayor parte de los judíos.

Aquí todavía fue el espectáculo de las calles de Viena el que me proporcionó una lección práctica más.

En Viena, como seguramente en ninguna otra ciudad de la Europa occidental, con excepción quizá de algún puerto del sur de Francia, podía estudiarse mejor las relaciones del judaísmo con la prostitución, y, más aún, con la trata de blancas.

Caminando de noche por el barrio de Leopoldo, a cada paso era uno, queriendo o sin querer, testigo de hechos que quedaban ocultos para la gran mayoría del pueblo alemán, hasta que la Guerra de 1914 dio a los combatientes alemanes, en el frente oriental, oportunidad de poder ver, mejor dicho, de tener que ver semejante estado de cosas.

Sentí escalofríos cuando por primera vez descubrí así en el judío al negociante desalmado, calculador, venal y desvergonzado de ese tráfico irritante de vicios, en la escoria de la gran urbe.

No pude más, y desde entonces nunca eludí la cuestión judía.

Por el contrario, me impuse ocuparme en adelante de ella. De este modo, siguiendo las huellas del elemento judío a través de todas las manifestaciones de la vida cultural y artística, tropecé con ellos inesperadamente donde menos lo hubiera podido suponer: ¡Judíos eran también los dirigentes del Partido Socialdemócrata.

Ahora que me había asegurado que los judíos eran los líderes de la Socialdemocracia, comencé a ver todo claro. La larga lucha que mantuve conmigo mismo había llegado a su punto final.

En las relaciones diarias con mis compañeros de trabajo, ya mi atención había sido despertada por sus sorprendentes mutaciones, hasta el punto de tomar posiciones diferentes en torno a un mismo problema en el espacio de pocos días y, a veces, de pocas horas.

Difícilmente podía comprender cómo hombres que, tomados aisladamente, tenían una visión racional de las cosas, la perdían de repente, al ponerse en contacto con la masa. Era un motivo para dudar de sus propósitos.

Cuando, tras discusiones que duraban horas enteras, me había convencido de haber esclarecido finalmente un error y ya me alegraba con la victoria, acontecía que, a pesar mío, al día siguiente tenía que volver a empezar el trabajo, pues todo había sido inútil. Como un péndulo en movimiento, que siempre vuelve a sus posiciones anteriores, así sucedía con los errores combatidos, cuya reaparición era siempre fatal.

De esta manera pude comprender: 1º, que ellos no estaban satisfechos con la suerte que tan áspera les era; 2º, que odiaban a los patrones, que les parecían los responsables de esa situación; 3º, que injuriaban a las autoridades, que les parecían indiferentes ante su deplorable situación; 4º, que hacían manifestaciones en las calles, sobre la cuestión de los precios de los artículos de primera necesidad.

Todo eso podía todavía comprender, poniendo la razón aparte. Lo que, por el contrario, resultaba incomprensible era el odio sin límites a su propia Nación, el empequeñecimiento de sus grandezas, la profanación de su historia, el desprecio por sus grandes hombres...

Esta revuelta contra su misma especie, contra su propia casa, contra su propio terruño natal, era sin sentido, inconcebible y antinatural.

Por algunos días, como máximo por algunas semanas, se conseguía librarles de estos errores. Cuando más tarde se encontraba al presunto convertido, de nuevo los antiguos errores se habían apoderado de su espíritu. El monstruo había poseído a su víctima.

Gradualmente me fui dando cuenta que en la prensa socialdemócrata preponderaba el elemento judío; sin embargo, no di mayor importancia a este hecho, puesto que la situación de los demás periódicos era la misma. Empero, otra circunstancia debió llamarme más la atención: no existía un solo diario donde interviniesen judíos que hubiera podido calificarse, según mi educación y criterio, como un órgano verdaderamente nacional.

Venciendo mi aversión, intenté leer esa especie de prensa marxista, pero mi repulsa por ella crecía cada vez más. Me esforcé por conocer de cerca a los autores de esa bribonada y verifiqué que, comenzando por los editores, todos eran también judíos.

En cuanto un folleto socialdemócrata llegaba a mis manos, examinaba el nombre de su autor: siempre era un judío. Remarqué casi todos los nombres de los dirigentes del Partido Socialdemócrata: en su gran mayoría pertenecían igualmente al "pueblo elegido", lo mismo si se trataba de representantes en el Parlamento que de los secretarios en las asociaciones sindicalistas, presidentes de las organizaciones del Partido o agitadores populares. Era siempre el mismo siniestro cuadro y jamás olvidaré los nombres: Austerlitz, David, Adler, Ellenbogen, etc. Claramente veía ahora que el directorio de aquel partido, a

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

cuyos representantes combatía yo tenazmente desde meses atrás, se hallaba casi exclusivamente en manos de un elemento extranjero, **y al fin confirmé definitivamente que el judío no era un alemán. Ahora sí que conocía íntimamente a los pervertidores de nuestro pueblo.**

Un año de permanencia en Viena me había bastado para llevarme también al convencimiento de que ningún obrero, por empecinado que fuera, dejaba de ser persuadido ante conocimientos mejores y ante una explicación más clara. En el transcurso del tiempo, me había convertido en un conocedor de sus reacciones, y yo mismo podía utilizarla ahora como un arma en favor de mis convicciones.

Casi siempre el éxito se inclinaba de mi lado.

Se podía salvar a la gran masa, si bien es cierto sólo a costa de enormes sacrificios de tiempo y de perseverancia.

A un judío, en cambio, jamás se le podía disuadir de su criterio.

En aquel tiempo, en mi ingenuidad de joven, creí poder evidenciar los errores de su doctrina. En el pequeño círculo en el que me desenvolvía, me esforzaba, por todos los medios a mi alcance, de convencerlos de lo pernicioso de los errores del marxismo y pensaba lograr ese objetivo; pero lo contrario es lo que siempre acontecía. Parecía que el examen cada vez más profundo de la actuación desmoralizadora de las teorías marxistas en sus aplicaciones prácticas, servía sólo para volver cada vez más firmes las decisiones de los judíos.

[...]

A mis ojos, la mayor culpa no debe recaer sobre los obreros sino sobre todos aquellos que piensan no valer la pena compadecerse de su suerte, ni con estricta justicia dar a los hijos del pueblo lo que se les debe, pero sí apoyar a los que los descarrían y corrompen.

Llevado por las lecciones diarias de la experiencia, comencé a investigar los orígenes de la doctrina marxista. En casos concretos, su actuación me parecía clara.

Diariamente, observaba sus progresos, y, con un poco de imaginación, podía valorar sus consecuencias. La única cuestión a examinar era saber si sus fundadores tenían presente en su espíritu todos los resultados de su invención, o si ellos mismos eran víctimas del error.

Las dos hipótesis me parecían posibles.

En todo caso, era deber de un ser racional colocarse al frente de la reacción contra ese depravado Movimiento, para evitar que llegase a sus consecuencias extremas; los creadores de esa epidemia colectiva deberían haber sido espíritus verdaderamente diabólicos, pues sólo un cerebro de monstruo - y no de hombre podría aceptar el proyecto de una organización de tal clase, cuyo objetivo final conduciría a la destrucción de la cultura humana y a la ruina del mundo.

La solución que se imponía, como última tabla de salvación, era la lucha con todas las armas que pudiese tener la razón y la voluntad de los hombres, incluso si la suerte del combate fuese dudosa.

Comencé a entrar en contacto con los fundadores de la doctrina, a fin de poder estudiar los principios en que se fundaba el movimiento marxista. Alcancé ese objetivo más deprisa de lo que sería lícito suponer, debido a los conocimientos que poseía sobre la cuestión judía, aunque todavía no eran demasiado profundos. Esa circunstancia hizo posible una comparación práctica entre las realidades del marxismo y las reivindicaciones teóricas de la socialdemocracia, que tanto me habían ayudado a entender las estrategias verbales del pueblo judío, cuya principal preocupación es ocultar, o por lo menos disfrazar, sus pensamientos. Su objetivo real no está expuesto en las palabras, sino oculto en las entrelíneas.

Me hallaba en la época de la más honda transformación ideológica operada en mi vida: de débil cosmopolita me convertí en antijudío fanático. Una vez más - ésta fue la última- vinieron a embargarme reflexiones abrumadoras.

Estudiando la influencia del pueblo judío a través de largos períodos de la historia humana, surgió en mi mente la inquietante duda de que quizás el destino, por causas insondables, le reservaba a este pequeño pueblo el triunfo final.

¿Se le adjudicará acaso la Tierra como premio a ese pueblo que eternamente vive sólo para esta Tierra?

[...]

Si el judío, con la ayuda de su credo socialdemócrata, o bien, del marxismo, llegase a conquistar las naciones del mundo, su triunfo sería entonces la corona fúnebre y la muerte de la Humanidad. Nuestro planeta volvería a rotar desierto en el cosmos, como hace millones de años.

La Naturaleza eterna inexorablemente venga la trasgresión de sus preceptos.

Por eso creo ahora que, al defenderme del judío, lucho por la obra del Supremo Creador.

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

[...]

La característica más notable del parlamentarismo democrático consiste en que se elige un cierto número, digamos 500 hombres (o también mujeres, en los últimos tiempos), y se les concede la atribución de adoptar en cada caso una decisión definitiva.

Prácticamente, ellos representan por sí solos el Gobierno, pues, si bien designan a los miembros de un gabinete encargados de los negocios de Estado, ese pretendido gobierno no llena sino una apariencia; en efecto, es incapaz de dar ningún paso sin antes haber obtenido la aquiescencia de la asamblea parlamentaria. Es por esto que tampoco puede ser responsable, ya que la decisión final jamás depende de él mismo, sino del Parlamento.

En todo caso, un gabinete semejante no es otra cosa que el ejecutor de la voluntad de la mayoría parlamentaria del momento. Su capacidad política se podría apreciar en realidad únicamente a través de la habilidad que pone en juego para adaptarse a la voluntad de la mayoría o para ganarla en su favor. Así cae de la posición de verdadero gobierno en la de mendigo de la mayoría ocasional. En verdad, su problema más destacado consistirá en obtener el beneplácito de la mayoría existente o en provocar la formación de una nueva que le sea más favorable. En el caso de que lo consiga, podrá continuar "gobernando" durante algún tiempo más; en caso de no lograrlo, tendrá que dejar el poder. La rectitud de sus intenciones, por sí sola no importa.

La responsabilidad prácticamente deja de existir.

Una consecuencia lógica de este estado de cosas nos conduce a una elemental consideración.

La estructura de ese conjunto formado por los 500 representantes parlamentarios, agrupados según sus profesiones o hasta teniendo en cuenta sus aptitudes, ofrece un cuadro a la par incongruente y lastimoso. ¿O es que cabe admitir la hipótesis de que estos elegidos de la Nación pueden ser al mismo tiempo brotes privilegiados de la genialidad o siquiera del sentido común? Ojalá no se suponga que de las papeletas de sufragio, emitidas por electores que todo pueden ser menos inteligentes, surjan simultáneamente centenares de hombres de Estado. Nunca será suficientemente rebatida la absurda creencia de que del sufragio universal pueden salir genios; primeramente hay que considerar que para una Nación no en todos los tiempos nace un verdadero estadista, y menos aún de golpe un centenar; por otra parte, es instintiva la antipatía que siente la masa por el genio eminente. Más probable es que un camello se deslice por el ojo de una aguja que un gran hombre resulte "descubierto" por virtud de una elección popular. Todo lo que de veras sobresale de lo común en la historia de los pueblos suele generalmente revelarse por sí mismo.

Quinientos hombres, además, que no sobrepasan la medianía, deciden sobre los asuntos más importantes de la Nación, estableciendo gobiernos que en cada caso y en cada cuestión tienen que procurar el asentimiento de la erudita asamblea. Así es que, en realidad, la política se hace por los quinientos.

Dejando a un lado la cuestión de la genialidad de los representantes del pueblo, considérese simplemente el carácter complejo de los problemas pendientes de solución, aparte de los ramos diferentes de actividad en que deben adoptarse decisiones, y se comprenderá entonces la incapacidad de un sistema de gobierno que pone la facultad de la decisión final en manos de una asamblea, entre cuyos componentes sólo muy pocos poseen los conocimientos y la experiencia requeridos en los asuntos a tratar. Pues así como las más importantes medidas en materia económica resultan sometidas a un *foro* cuyos miembros, en sus nueve décimas partes, carecen de la preparación necesaria.

[...]

El régimen parlamentario fue una de las principales causas de la progresiva decadencia del antiguo Estado de los Habsburgos. A medida que por obra de ese régimen se destruía la hegemonía del germanismo en Austria, intensificábase el sistema de explotar el antagonismo de las nacionalidades entre sí. En el propio *Reichsrat* eso se daba siempre y a costa del Imperio, pues a la vuelta del paso del siglo, el más inocente individuo veía que la fuerza de atracción de la Monarquía no conseguía desterrar las tendencias separatistas de los diferentes pueblos. Al contrario, cuanto más mezuquinos se volvían los medios utilizados por el Estado para su mantenimiento, tanto más aumentaba el desprecio general hacia el mismo Estado. No sólo en Hungría, sino también en varias provincias eslavas, el sentimiento de fidelidad a la Monarquía era tan frágil que su debilidad no era considerada una vergüenza. Esas señales de ocaso que aparecían provocaban hasta alegría, pues era más deseada la muerte que la enfermedad del antiguo régimen.

[...]

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

Por primera vez en la historia contemporánea alemana se hacía una diferenciación entre el patriotismo dinástico general y el amor a la Patria y el pueblo.

Fue mérito del Movimiento Pangermanista, operando en la parte alemana de Austria, allá por el año 1800, haber establecido en forma clara y terminante que la autoridad del Estado tiene el derecho de exigir respeto y cooperación sólo cuando responde a las necesidades de una nacionalidad o cuando por lo menos no es pernicioso para ella.

La autoridad del Estado no puede ser un fin en sí misma, porque ello significaría consagrar la inviolabilidad de toda tiranía en el mundo. Si por los medios que están al alcance de un gobierno se precipita una nacionalidad en la ruina, entonces la rebelión no es sólo un derecho, sino un deber para cada uno de los hijos de ese pueblo. La pregunta: "¿cuándo se presenta este caso?", no se resuelve mediante disertaciones teóricas, sino por la acción y por el éxito.

[...]

¡El mundo no se ha hecho para los pueblos cobardes!

Capítulo XI.

PUEBLO Y RAZA.

Hay verdades de tal forma diseminadas por todas partes, que están tan a la vista de todos que, precisamente por eso, el vulgo no las ve, o por lo menos no las reconoce. Se pasa como un ciego frecuentemente delante de estas verdades y se muestra la máxima sorpresa cuando, de repente, alguien descubre lo que todos, por consiguiente, deberían saber desde siempre.

Así peregrinan los hombres en el jardín de la Naturaleza y se imaginan saberlo y conocerlo todo, pasando, con muy pocas excepciones, como ciegos junto a uno de los más trascendentales principios de la vida: **el aislamiento de las especies entre sí.**

Basta la observación más superficial para demostrar cómo las innumerables formas de la voluntad creadora de la Naturaleza están sometidas a la ley fundamental, inmutable, de la reproducción y multiplicación de cada especie restringida a sí misma.

Todo animal se apareja con un congénere de su misma especie. La abeja con la abeja, el pinzón con el pinzón, la cigüeña con la cigüeña, la rata silvestre con la rata silvestre, el ratón casero con el ratón casero, el lobo con la loba, etcétera. Sólo circunstancias extraordinarias pueden alterar esa ley, entre las cuales figura, en primer lugar, la coacción ejercida por la prisión del animal o cualquier otra imposibilidad de unión dentro de la misma especie. Ahí, sin embargo, la Naturaleza comienza a defenderse por todos los medios, y su protesta más evidente consiste en privar en el futuro a los bastardos de la capacidad de procreación, o en limitarla fecundidad de los futuros descendientes. En la mayor parte de los casos, les priva de la facultad de resistencia contra las dificultades o ataques hostiles.

Esto es un fenómeno perfectamente natural: todo cruzamiento de dos seres cualitativamente desiguales, da un producto de término medio entre el valor cualitativo de los padres; es decir, que la cría estará en nivel superior con respecto a aquel elemento de los padres que racialmente es inferior, pero no será de igual valor cualitativo que el elemento racialmente superior de ellos. Luego será, por consiguiente, derrotado en la lucha con los superiores. Semejante unión está, sin embargo, en franco desacuerdo con la

voluntad de la Naturaleza, que, de un modo general, tiende al perfeccionamiento de la vida en la procreación. Esta hipótesis no se apoya en la ligazón de elementos superiores con inferiores, sino en la victoria incondicional de los primeros. **El papel del más fuerte es dominar. No se debe mezclar con el más débil, sacrificando así su propia grandeza.**

Solamente un débil de nacimiento podrá ver en eso una crueldad, lo que se explica por su complejión débil y limitada. Ciertamente es que, si tal ley no prevaleciera, sería imposible pensar en cualquier perfeccionamiento en el desarrollo de los seres vivos en general.

Ese instinto que actúa en toda la Naturaleza, esa tendencia a la purificación racial, tiene como consecuencia no sólo levantar una barrera poderosa entre cada raza y el mundo exterior, sino también mantener las disposiciones naturales. La raposa es siempre raposa; el ganso, ganso; el tigre, tigre; etcétera. La diferencia sólo podrá residir en ciertas variaciones de su fuerza, robustez, agilidad o resistencia, verificada en cada uno individualmente. Nunca se supondrá, sin embargo, a una raposa manifestando a un ganso sentimientos humanitarios, de la misma manera que no existe un gato con tendencia favorable a un ratón.

[...]

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

También la historia humana ofrece innumerables ejemplos de este orden, ya que demuestra con asombrosa claridad que toda mezcla de sangre aria con la de pueblos inferiores tuvo por resultado la ruina de la raza de cultura superior. La América del Norte, cuya población se compone en su mayor parte de elementos germanos, que se mezclaron sólo en mínima escala con los pueblos de color, racialmente inferiores, representa un mundo étnico y una civilización diferente de lo que son los pueblos -de la América Central y la del Sur, países en los cuales los emigrantes, principalmente de origen latino, se mezclaron en gran escala con los elementos aborígenes. Este solo ejemplo permite claramente darse cuenta del efecto producido por la mezcla de razas. El elemento germano de la América del Norte, que racialmente conservó su pureza, se ha convertido en el señor del continente americano y mantendrá esa posición mientras no caiga en la ignominia de mezclar su sangre.

En pocas palabras, el resultado del cruzamiento de razas es, por tanto, siempre el siguiente:

a) Rebajamiento del nivel de la raza más fuerte;

b) Regresión física e intelectual y, con ello, el comienzo de una enfermedad que avanza lenta, pero segura. Provocar semejante cosa es un atentado contra la voluntad del Creador. El castigo también corresponde al pecado. Tratando de rebelarse contra la lógica férrea de la Naturaleza, el hombre entra en conflicto con los principios fundamentales a los que él mismo debe exclusivamente su existencia en el seno de la Humanidad. De ese modo, ese procedimiento de pugna contra las leyes de la Naturaleza sólo le puede conducir a su propia ruina. Es oportuno repetir la afirmación del pacifista moderno, tan estúpida como genuinamente judaica en su petulancia: "¡El hombre vence a la propia Naturaleza!".

Millones de individuos repiten mecánicamente ese absurdo judaico e imaginan, por fin, que son, de facto, una especie de domadores de la Naturaleza. La única arma de que disponen para afirmar tal pensamiento es una idea tan miserable en su esencia, que mal se puede concebir.

[...]

Todo cuanto hoy admiramos en el mundo - ciencia y arte, técnica e inventos- no es otra cosa que el producto de la actividad creadora de un número reducido de pueblos y quizá, en sus orígenes, hasta de una sola raza. De ellos depende también la estabilidad de esta cultura. Con la destrucción de esos pueblos bajará igualmente a la sepultura toda la belleza de esta tierra. Por más poderosa que pueda ser la influencia del medio sobre los hombres, sus efectos siempre han de variar según las razas. La falta de fertilidad de un país puede estimular a una raza a alcanzar en sus actividades un rendimiento máximo; otra raza sólo encontrará en el mismo hecho un motivo para caer en la mayor de las miserias, acompañada de alimentación insuficiente y todas sus consecuencias. Las cualidades intrínsecas de los pueblos son siempre lo que determina la manera por la que se ejercen las influencias externas. La misma causa que a unos les lleva a pasar hambre, provoca en otros el estímulo para trabajar con más ahínco.

Todas las grandes culturas del pasado cayeron en la decadencia debido únicamente a que la raza de la cual habían surgido envenenó su sangre. La causa última desemejante decadencia fue siempre el hecho de que el hombre olvidó que toda cultura depende de él y no viceversa; que **para conservar una cultura definida, el hombre que la construyó también precisa ser conservado**. Semejante conservación, sin embargo, se amarra a la ley férrea de la necesidad y al derecho de la victoria del mejor y del más fuerte.

Quien desee vivir, que se prepare para el combate, y quien no estuviese dispuesto a eso, en este mundo de luchas eternas, no merece la vida.

[...]

Ese espíritu racial el judío lo conserva siempre. Mientras parece desbordarse en ansia de "saber", de "progreso", de "libertades", de "humanidad", etcétera, practica íntimamente un estricto exclusivismo racial. Si bien es cierto que a menudo fomenta el matrimonio de judías con cristianos influyentes, en cambio sabe mantener pura su descendencia masculina. Envenena la sangre de los otros, en tanto que conserva incontaminada la suya propia. Rara vez el judío se casa con una cristiana, pero sí el cristiano con una judía. Los bastardos de tales uniones tienden siempre al lado judío. Ésta es la razón por la cual una parte de la alta nobleza está degenerando completamente. Esto lo sabe el judío muy bien y practica por eso, sistemáticamente, este modo de "desarmar" a la clase dirigente, a sus adversarios de raza. **Para disimular sus manejos y adormecer a sus víctimas no cesa de hablar de la igualdad de todos los hombres, sin diferencia de raza ni color. Los imbéciles se dejan persuadir.**

[...]

El obrero Nacionalsocialista debe saber que la prosperidad de la economía nacional significa su propio progreso material.

Por su parte, el patrón Nacionalsocialista debe estar persuadido de que la felicidad y el contenido de sus obreros son condición previa para la existencia y el progreso de su propia capacidad económica.

Ambos, patronos y obreros Nacionalsocialistas, son los representantes y administradores del conjunto de la comunidad nacional.

La política exterior del Estado Racista tiene que asegurarle a la raza que constituye ese Estado los medios de subsistencia sobre este planeta, estableciendo una relación natural, vital y sana entre la densidad y el aumento de la población por un lado, y la extensión y la calidad del suelo en que se habita por otro.

[...]

Sólo un territorio suficientemente amplio puede garantizar a un pueblo la libertad y su vida.

Por eso no se puede juzgar la extensión del área de población solamente por las necesidades presentes, ni incluso por la capacidad de producción de la tierra en relación al número de habitantes. Pues como ya expliqué en la primera parte, en el capítulo "Política aliancista de Alemania antes de la Guerra", no hay que perder de vista que, a la significación que tiene el territorio de un Estado como fuente directa de subsistencia, se añade la importancia que debe reunir desde el punto de vista político-militar. Cuando un pueblo tiene asegurada su subsistencia gracias al suelo que posee, deberá, sin embargo, preocuparse todavía de la manera de garantizar la seguridad de este suelo; seguridad que reside en el poder político general de un Estado, el cual depende a su vez en gran parte de la posición geográfico-militar del país.

LOS 25 PUNTOS

En la magna asamblea que tuvo lugar el 25 de febrero de 1920 en la "Hofbräuhausfestsaal" de Munich, el Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores proclamó su Programa a la faz del mundo.

En la Sección 2a. de la Constitución de nuestro Partido, se declara que este Programa es inalterable.

Los dirigentes no se proponen, una vez alcanzados los fines anunciados en él, concebir propósitos nuevos, con el solo objeto de aumentar artificialmente las aspiraciones de las masas y asegurar así la continuidad de la existencia del Partido.

El Programa

1. Exigimos la unión de todos los alemanes para constituir una Gran Alemania fundada en el derecho de la independencia de que gozan las Naciones.
2. Exigimos para el pueblo alemán la igualdad de derechos en sus tratados con las demás naciones y la abolición de los tratados de Paz de Versalles y de Saint Germain.
3. Exigimos espacio y territorio (colonias) para la alimentación de nuestro pueblo y para establecer a nuestro exceso de población.
4. Nadie, fuera de los miembros de la Nación, podrá ser ciudadano del Estado. Nadie, fuera de aquellos por cuyas venas circule la sangre alemana, sea cual fuere su credo religioso, podrá ser miembro de la Nación. Por consiguiente, ningún judío será miembro de la Nación.
5. Quien no sea ciudadano del Estado, sólo residirá en Alemania como huésped y será considerado como sujeto a leyes extranjeras.
6. El derecho a sufragar para la formación del gobierno del Estado y para la sanción de las leyes será ejercido únicamente por ciudadanos del Estado. Exigimos, en consecuencia, que todas las funciones oficiales, sea cual sea su naturaleza, tanto en la Nación como en el campo y en las localidades menores, sean desempeñadas exclusivamente por ciudadanos del Estado.
Nos oponemos a la corruptora práctica parlamentaria de llenar los puestos teniendo en cuenta solamente consideraciones de partido en lugar de carácter o de idoneidad.
7. Exigimos que el Estado contemple como su primer y principal deber el promover el progreso de la industria y el velar por la subsistencia de los ciudadanos del Estado. Si no fuera posible alimentar a toda la población del Estado, será indispensable que los residentes extranjeros (no ciudadanos del Estado) sean excluidos de la Nación.
8. Hay que impedir toda inmigración no alemana. Exigimos que se obligue a todo no ario llegado a Alemania a partir del 2 de agosto de 1914 a abandonar inmediatamente el territorio nacional.

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

9. Todos los ciudadanos del Estado gozarán de iguales derechos y tendrán idénticas obligaciones.
10. El primer deber de todo ciudadano del Estado consiste en trabajar con la mente o con el cuerpo. Las actividades individuales no estarán reñidas con los intereses generales, sino que se adaptarán al marco impuesto por la comunidad y tendrán en cuenta las conveniencias de la misma.
Por lo tanto, exigimos:
 11. La abolición de todo ingreso no conseguido por medio del trabajo. Abolición de la servidumbre impuesta por el interés del dinero. En vista de los enormes sacrificios de vidas y propiedades que exige toda guerra, el enriquecimiento personal logrado merced a los conflictos armados internacionales se considerará como un crimen contra la Nación. Exigimos, en consecuencia, la confiscación implacable de todas las ganancias realizadas por medio de la guerra.
 13. Exigimos la nacionalización de todos los negocios que se han organizado hasta la fecha en forma agrupaciones de sociedades trusts.
 14. Exigimos que las utilidades del comercio al por mayor sean compartidas por la Nación.
 15. Exigimos que se ponga en práctica un plan gradual de asistencia social a la vejez.
 16. Exigimos la creación y mantenimiento de una sana clase media, la nacionalización inmediata de las propiedades utilizadas en la especulación, a fin de que se alquilen en favorables condiciones a pequeños comerciantes, y que se tengan especiales consideraciones para con los pequeños proveedores del Estado, de las autoridades de distrito y de las localidades menores.
 17. Exigimos la reforma de la propiedad rural para que sirva nuestros intereses nacionales; la sanción de una ley ordenando la confiscación sin compensación de la tierra con propósitos comunales; la abolición del interés de los préstamos sobre tierras y la prohibición de especular con las mismas. 1
 18. Exigimos la persecución despiadada de aquellos cuyas actividades sean perjudiciales al interés común. Los sórdidos criminales que conspiran contra el bienestar de la Nación, los usureros, especuladores, etcétera, deben ser castigados con la muerte, sean cuales fueren su credo o su raza.
 19. Exigimos que el Derecho Romano, que sirve al régimen materialista del mundo, sea reemplazado con un sistema legal concebido para toda Alemania.
 20. Con el fin de proporcionar a todo alemán competente e industrioso la posibilidad de una mejor educación y promover así el progreso, el Estado abordará la reconstrucción total de nuestro sistema nacional de educación. El plan de estudios de todo establecimiento educativo deberá hallarse de acuerdo con las necesidades prácticas de la vida. El inculcar y hacer comprensible la idea de Estado (sociología del Estado) debe ser uno de los propósitos fundamentales de la educación y comenzará con el primer destello de inteligencia del alumno. Exigimos que el Estado eduque a sus expensas a los niños dotados de superior talento e hijos de padres pobres, sean cuales sean la respectiva clase u ocupación de estos últimos.
 21. El Estado procurará elevar el nivel general de la salud de la Nación amparando a las madres e infantes, prohibiendo el trabajo de los niños, aumentando la eficiencia corporal mediante la gimnasia obligatoria y los deportes y apoyando sin restricciones a los clubes fundados con el objeto de promover el mejoramiento físico de la juventud.
 22. Exigimos la abolición del Ejército mercenario y la formación de un Ejército Nacional.
 23. Exigimos la adopción de medidas legales contra la impostura política deliberada y su difusión por medio de la prensa. Para facilitar la creación de una prensa nacional alemana exigimos:
 - a) Que todos los editores de periódicos y sus asistentes, cuando empleen la lengua alemana, sean miembros de la Nación.
 - b) Que la aparición de periódicos no alemanes no tenga lugar sino en virtud de un permiso especial acordado por el Estado. No será indispensable que tales órganos se impriman en alemán.
 - c) Que se prohíba por ley la participación financiera o la influencia de no alemanes en los periódicos germanos, estableciendo como penalidad para los infractores la supresión del periódico y el inmediato destierro de los no alemanes implicados en el asunto.
 Debe prohibirse la publicación de órganos cuyos propósitos no contemplen el bienestar nacional. Exigimos que se persiga legalmente a todas las tendencias artísticas y literarias pertenecientes a algún género capaz de contribuir a la disgregación de nuestra vida como Nación, y la supresión de cualquier institución cuyos fines estén reñidos con la citada exigencia.
 24. Exigimos libertad para todas las denominaciones religiosas dentro del Estado mientras no representen un peligro para éste y no militen contra los sentimientos morales de la raza alemana.

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

El Partido defiende, en su carácter de tal, la idea del cristianismo positivo, mas no se compromete, en materia de credo, con ninguna confesión en particular. Combate el materialismo judío filtrado entre nosotros y está convencido de que nuestra Nación no logrará la salud permanente sino dentro de sí misma y gracias a la aplicación de este principio.

25. Para realizar todo lo que precede, exigimos la creación de una poderosa autoridad central del Estado; incuestionables atribuciones del Parlamento políticamente centralizado sobre toda la Nación y sobre su organización, y formación de una cámara representando a las clases y profesiones, con el propósito de poner en práctica en los diversos Estados de la Confederación las leyes generales promulgadas por la Autoridad.

Los Jefes del Partido juran consagrarse sin desmayo-y, si fuera necesario, sacrificar su vida- para lograr el cumplimiento de los puntos precedentes.

Munich, 24 de febrero de 1920

La variopinta cuadrilla de Hitler



Ferran Gallego escudriña el nazismo a través de las biografías de 12 figuras del movimiento en *'Todos los hombres del Führer'*
JACINTO ANTÓN - Barcelona - 04/12/2006

"Llegan al nazismo por motivos diferentes y hasta opuestos. Esa variedad es terrible"

Son 12, como los apóstoles, pero nunca se ha visto hombres más perversos servir a señor tan siniestro. Anton Drexler, Julius Streicher, George Strasser, Ernst Röhm, Joseph Goebbels, Hermann Goering, Robert Ley, Baldur von Schirach, Heinrich Himmler, Albert Speer, Alfred Rosenberg y Martin Bormann componen la tremenda alineación seleccionada por el historiador Ferran Gallego (Barcelona, 1953) para su libro *Todos los hombres del Führer*.

Son 12, como los apóstoles, pero nunca se ha visto hombres más perversos servir a señor tan siniestro. Anton Drexler, Julius Streicher, George Strasser, Ernst Röhm, Joseph Goebbels, Hermann Goering, Robert Ley, Baldur von Schirach, Heinrich Himmler, Albert Speer, Alfred Rosenberg y Martin Bormann componen la tremenda alineación seleccionada por el historiador Ferran Gallego (Barcelona, 1953) para su libro *Todos los hombres del Führer*. La élite del nacionalsocialismo, 1919-1945 (Debate). Tomando el título de la célebre novela clásica de Penn Warren *All King's men* -que precisamente acaba de publicar en castellano Anagrama- y que Woodward y Bernstein también parafrasearon para su trabajo sobre el Watergate, Gallego se sumerge en las vísceras del nazismo mediante el procedimiento de trazar una a una

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

las biografías de esos 12 personajes, figuras todas de primera línea del movimiento. La obra, claro, también habría podido llamarse, sin faltar tampoco a la verdad, 12 hombres sin piedad.

Mediante esa mirada poliédrica, Gallego quiere mostrar desde qué variadas experiencias -desde la del "oportunista de la inteligencia" Speer a la del "matón antisemita" Streicher- se podía llegar al nazismo; cómo bajo el utópico proyecto común nazi revestido de férreo monolitismo existen unas sorprendentes pluralidad y porosidad.

El historiador, especialista en los fascismos (enseña historia del fascismo en la Universidad Autónoma de Barcelona), es un caso bastante excepcional en España por la dimensión literaria de su prosa -algo especialmente perceptible en este libro-. No en balde, es además poeta, con tres poemarios publicados. Ferran Gallego, que ahonda con rigor y verdadera pasión ("hemos de ponernos en el terreno emocional para entender la seducción del fascismo") en la personalidad de esa docena de nazis escogidos, es claro en su juicio sobre ellos: "Hitler transmitió a su élite el poder, pero no la gloria. Tuvo los secuaces que corresponden a un jefe de banda, no los discípulos que pueden atribuirse a un mesías".

El libro muestra "12 maneras de hacerse nazi", dice Gallego. "Los que aparecen son personajes que llegan al nazismo por motivos no sólo diferentes, sino en algunos casos hasta opuestos, y en ellos el porcentaje de ingredientes de la ideología nazi varía completamente: hay antisemitismo en Speer y en Streicher, por supuesto, pero en tantos por ciento completamente diferentes". Gallego señala que conocer las razones, la mentalidad y las situaciones personales de esa docena de personajes que él describe en sus biografías permite comprender la heterogeneidad del régimen nazi. "Sus motivos no eran los mismos, como no lo eran los de los millones de personas que se entregaron a Hitler y fueron a parar al mismo proyecto antidemocrático y terrorista. Eso hace las cosas más terribles, muestra la enorme capacidad de sumar del nazismo. El nazismo no crece sobre una sola línea, reúne, integra, agrupa y concentra muchas experiencias diferentes. Es aterrador, y una buena advertencia para hoy. Muestra qué gran reclamo es el fascismo".

La selección, adjetivado cada personaje con un sabroso título cinematográfico -Röhm, De repente el último verano; Ley, La clase obrera va al paraíso; Speer, El contrato del dibujante...-, puede sorprender al lector: no están en ella algunos de los notables del III Reich, faltan muchos de los juzgados en Núremberg. No está Hans Frank, ni Fritz Sauckel, ni Rudolph Hess. "Incluir a todos los nazis de primera fila era inviable. Hubiera salido un volumen inmanejable. Pero algunos de los que no he seleccionado aparecen en las biografías de sus camaradas. Hablo de Hess en el capítulo de Bormann, por ejemplo. De Heydrich en el de Himmler. Es cierto que me hubiera gustado incluir a Frank, y a Ribbentrop, y a Von Papen. Y también a algún general, Keitel o Jodl, para explicar que la guerra racial no fue asumida sólo por las SS, sino también por la Wehrmacht". Falta Hitler. "Ah, pero Hitler está en todos. Es el astro central y todos actúan en relación con él. El régimen está establecido sobre la base de la confianza personal de Hitler, hasta límites absurdos".

- Drexler. "Era cerrajero. Es el patriota populista, quiere construir una Alemania nueva para los humildes, para el pueblo. El suyo es el nacionalsocialismo völkisch de los pequeños".

- Streicher. "Originalmente maestro de escuela, representa el antisemitismo más burdo, patológico, nada moderno ni científico, ni tan sólo racial. Su nacionalsocialismo es el de los rencorosos que buscan una diana para ese rencor".

- Strasser. "El socialista nacional, un hombre que confunde su conservadurismo patriótico con socialismo. No es la izquierda nazi como se lo ha querido clasificar. Sale por la derecha del partido. Le teme al aspecto totalitario de éste. Trabaja por una gran coalición nacional antirrevolucionaria. De alguna manera, es el hombre que pudo reinar, el único que pudo ser alternativa a Hitler en los primeros tiempos del movimiento nazi, lo que seguramente le costó la vida [fue ejecutado en 1934 tras detenerlo la Gestapo]".

- Röhm. "La Noche de los Cuchillos Largos le ha dado una reputación de la que es difícil desprenderlo. Nunca deja de ser un soldado y su perspectiva es la de un militar. Todos los aspectos de camaradería -

incluida la homosexualidad-, simbolismo, ritual, virilidad y borrachera de la SA son propios de esa moral de soldado. La utopía nazi de Röhm es convertir Alemania en un cuartel o un campamento. Hay el malentendido de que la SA es la izquierda del partido, pero no es así. Los camisas pardas son obreros, parados, marginados pero de radicalización ultraderechista, como los seguidores actuales de Le Pen. Hitler se libra de él porque se lo exige su contacto con los sectores respetables alemanes".

- Ley. "Es paradójico que sea tan poco conocido cuando manejaba la organización de masas más importante del nazismo, el Frente Alemán del Trabajo (DAF). Le encargaron la neutralización de la clase obrera más organizada de Occidente y lo hizo. Es un político exitoso, a lo peronista; consigue que la clase obrera se sienta ciudadana del nazismo. Con Himmler y Goebbels, es el más poderoso de la Alemania nazi en cuanto al control de masas y en cambio ha pasado casi desapercibido, incluso para los historiadores. Ello es porque interesa poco ver hasta qué punto el nazismo tuvo éxito en la destrucción de la conciencia de clase de los trabajadores alemanes. En el nazismo, Himmler era el represor, Goebbels el seductor y Ley el integrador".

- Von Schirach. "El nazi de buena familia, joven, guapo. Líder de las Hitlerjugend -seis millones de muchachos-, trabaja en la homogeneización de la juventud alemana en valores ultraconservadores. Era consciente de que educaba a los jóvenes para una guerra. Nombrado gauleiter de Viena, arregla el tema de la vivienda deportando judíos a los campos de exterminio. Vive en la ciudad una extravagante vida cultural. Cínico en el poder, se muestra cobarde en Núremberg. Es uno de los personajes más patéticos del III Reich. Repugnante por su oportunismo e insignificancia. Escribía poemas a Hitler".

- Rosenberg. "He aprendido a valorarlo escribiendo el libro. Ridiculizado por su estafalaria filosofía, es más sutil de lo que parece. Expresa en realidad con gran lucidez lo que significa la relación entre comunidad y Estado en el nazismo. A la raza aria, germánica, le corresponde desde el punto de vista metapolítico el nacionalsocialismo, forma de organización de la germanidad. Políticamente es un perdedor, no consigue ser el filósofo oficial del nazismo como pretendía y su tragedia es aceptar un ministerio terrible: el de Territorios Ocupados del Este, lo que le cuesta la horca en Núremberg".

La 'crème' parda

- Goebbels. "Lo suyo no es sólo retórica. Tiene una relación con el partido no instrumental, sino místico-erótica, similar al enamoramiento. Hay una carga sentimental emotiva muy potente en su entrega. Es un hombre de una fuerte personalidad romántica. No es un cínico".

- Goering. "Permite la conexión de Hitler con sectores de la élite económica alemana. Se encarga de llevar a los nazis al sector de influencia social. Prevalece su imagen grotesca, de gordo, drogadicto y payaso (los uniformes), pero cuando alguien llega a su nivel en política no es por casualidad. Es el gran planificador del nuevo imperio económico alemán. Un gran dirigente empresarial que plantea la necesidad de una economía global europea. Ese Goering empresario, el economista político del régimen, es lo más destacable de su figura, junto con su brutalidad (Gestapo, exterminio)".

- Himmler. "Uno espera un sádico, pero no, la suya es una violencia de Estado, no tiene que ver con el acceso emocional, con la crispación, sino con la normalidad. Su mundo de tinieblas es para él lo normal. Es mediocre, poco inteligente, pero eficiente, eficaz. La hormiguita".

- Speer. "La gran coartada para los alemanes. El intelectual que pone su talento al servicio del régimen. Se libra en Núremberg con 20 años de prisión, pero deberían haberlo ahorcado porque fue responsable de que Alemania pudiera seguir luchando dos años más, con todas las muertes que eso supuso. Speer apuesta por el poder en sí mismo más que por la ideología. Ama a Hitler como encarnación de ese poder".

- Bormann. "Es gris y le gusta serlo en un régimen en el que todos quieren brillar. Cuesta acercarse a él por su falta total de carisma, pero controlaba toda la política administrativa del III Reich. Su ascenso se debió a la incapacidad de Hitler para la burocracia".
- *El País*.

Auschwitz 60 ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN (2005)



Tres judíos ortodoxos caminan por el recinto del antiguo campo de exterminio nazi de Auschwitz antes de la conmemoración. (EFE)

60° ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DE AUSCHWITZ

Auschwitz une al mundo contra el odio

Líderes de 40 países y supervivientes del campo conmemoran juntos el fin del nazismo

PILAR BONET (ENVIADA ESPECIAL) - Cracovia. EL PAÍS - Internacional - 28-01-2005

El 60° aniversario de la liberación del campo de Auschwitz-Birkenau, a 65 kilómetros de Cracovia, unió ayer a los supervivientes del horror y a los dirigentes de más de 40 países, entre ellos los líderes de los Estados involucrados en aquel acontecimiento. Más allá de las proclamas contra la intolerancia y el totalitarismo, los que tomaron la palabra cedieron en parte a la tentación de utilizar el aniversario para promover sus prioridades. El mensaje común se centró en mantener el recuerdo del monstruoso crimen para impedir que algo parecido se repita en el futuro. En el "mayor cementerio de Europa" perecieron un millón y medio de personas, en su mayoría judíos, pero también polacos, soldados soviéticos, miembros de la minoría gitana, entre otros.

La emoción de las conmemoraciones, que por la mañana tuvieron como escenario Cracovia y por la tarde el campo Auschwitz-Birkenau, estuvo sobre todo en las vivencias de los supervivientes venidos desde todo el mundo. El 27 de enero de 1945, con 20 grados bajo cero, las tropas soviéticas, tras encarnizados combates, llegaron a Auschwitz y abrieron sus puertas. Por eso, uno de los papeles claves ayer correspondía a Vladímir Putin. El líder ruso, sin embargo, se incorporó a las celebraciones por los pelos a las once de la mañana, cuando el presidente de Ucrania, Víktor Yúshenko, le había sustituido ya en el turno de oradores, convirtiéndose así en un improvisado protagonista del foro Dejad vivir a mi pueblo.

Oficialmente, la demora de Putin se debió al mal tiempo, que le impidió volar la noche anterior. Es cierto que nevaba y había ventisca, pero la explicación resultaba insuficiente para los enviados especiales rusos, muchos de los cuales mostraban irritación por el retraso de su líder en una conmemoración donde Rusia recibía una muestra de reconocimiento internacional. "Si los otros dirigentes han podido llegar a tiempo, ¿por qué no él?", se preguntaban.

Putin compensó las molestias causadas por su tardanza con una condena de las manifestaciones de antisemitismo en Rusia. Apartándose del texto preparado, afirmó que el antisemitismo no ha sido

superado y añadió: "Incluso en nuestro país que tanto hizo por la victoria contra el fascismo vemos manifestaciones de esto y sentimos vergüenza por ello". Un caluroso aplauso recibió las palabras del líder del Kremlin, que aludía así a la petición de una veintena de parlamentarios de la Duma Estatal para que sean prohibidas las organizaciones judías en Rusia.

Verdugos y liberadores

Después, en Birkenau, Putin calificó de "inmorales" los intentos de volver a escribir la historia y de equiparar a verdugos y liberadores. La URSS perdió 27 millones de personas en la II Guerra Mundial y 600.000 de sus soldados perecieron al liberar Polonia, subrayó. Putin aprovechó para mencionar la lucha antiterrorista y, equiparando nazismo y terrorismo, invitó a la unidad en torno a esta causa. "Los terroristas han tomado la estafeta de los verdugos de uniforme negro", dijo.

El presidente polaco, Aleksander Kwasniewski, rindió tributo al papel de la URSS y recordó que "fue el frente oriental que determinó en gran medida el resultado de la guerra". La URSS pagó el "terrible precio" de 20 millones de muertos por su "histórica victoria". "Inclinamos nuestras cabezas ante su sacrificio", dijo.

Sobre el peligro del resurgimiento del antisemitismo en Europa advirtió el presidente de Israel, Moshe Katsav, quien acusó a los europeos y a los aliados de la II Guerra Mundial de haber ignorado el exterminio de los judíos y de no haber reaccionado ante él. Según Katsav, los aliados hubieran actuado mejor bombardeando los campos y los trenes que transportaban judíos hacia ellos, que ignorándolos en sus planes militares. "El progreso y la tecnología humanos no aseguran la prevención del totalitarismo y pueden ser incluso empleados por la tiranía para conseguir sus fines", advirtió.

Yúshenko recordó que su padre fue prisionero en Auschwitz, pero olvidó mencionar que luchó en nombre de la URSS. Yúshenko se refirió a los millones de personas fallecidas en la hambruna que la política de Stalin causó en Ucrania y aprovechó para hacer propaganda de la revolución naranja.

El vicepresidente norteamericano, Dick Cheney, quiso centrarse en la lucha contra "el mal" en un sentido global y conectó con los grandes temas del presidente Bush como la lucha de la libertad contra la tiranía, el eje del mal y el trasfondo religioso. Los campos fueron inventados por gente educada y refinada, pero "sin conciencia", dijo.

El pasado se mezclaba con el presente hasta en la percepción de los veteranos liberadores, como Yákov Vinichenko, uno de los tres oficiales del Ejército rojo que acudieron ayer. "Serví a Rusia", exclamó Vinichenko, tras ser condecorado. Anochecía y la hostilidad del clima, las fantasmagóricas siluetas de las torres y el alambre de espino componían un escenario indescriptible en Birkenau, cuando ateridos de frío, tras pasar varias horas a la intemperie, los líderes internacionales pusieron velas sobre simbólicas tumbas. Allí estaban presidentes como Jaques Chirac, de Francia, miembros de casas reales como el rey Alberto de Bélgica, la princesa Beatriz de Holanda, o el príncipe Henry de Luxemburgo, y también el presidente alemán, Horst Köhler.

Habida cuenta del nivel de representación de muchos países europeos, que enviaron a reyes y reinas, príncipes, presidentes y jefes de Gobierno, España estaba modestamente representada por el presidente del Senado, Javier Rojo. Si a esto se suma que el Gobierno español envió a un secretario de Estado a la toma de posesión del presidente de Ucrania, puede concluirse que Madrid tiene muy poca sensibilidad por los nuevos miembros de la UE y por los acontecimientos que conmocionaron y siguen conmocionando el corazón de Europa.

60º ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DE AUSCHWITZ

Alemania aún se pregunta cómo fue posible

A lo largo de 60 años, los alemanes han pasado por la culpa, el hartazgo y la imposibilidad de olvidar
JOSÉ COMAS - Berlín EL PAÍS - Internacional - 28-01-2005

Hace 25 años, la serie americana de televisión Holocausto conmovió Alemania. Todo un país lloró entonces ante la peripecia vital de la familia Weiss, judíos berlineses víctimas del nazismo. Un cuarto de siglo después, la misma serie, emitida ahora por la cadena europea Arte, resulta una cursilada insoportable del peor Hollywood. En medio del bombardeo informativo que estos días ha caído sobre los alemanes con motivo del 60º aniversario de Auschwitz, Holocausto ha perdido toda su carga emotiva. No obstante, la serie ofrece elementos dignos de reflexión. En el primer capítulo, la madre judía se niega a abandonar Alemania porque "éste es el país de Beethoven y Goethe", donde el nazismo rampante no podía ser más que un accidente pasajero.

En la serie televisiva, ella y su familia pagaron con la vida su confianza en el país de pensadores y poetas. Cuando se cumplen 60 años de la liberación de Auschwitz, todavía no se ha podido dar una respuesta del todo satisfactoria a la cuestión: ¿cómo fue posible que un país con los niveles de civilización y cultura de Alemania produjese la barbarie de Auschwitz?

El espectro de las respuestas a esta pregunta es muy amplio y abarca desde las que recurren a una simplona explicación biológica y racista y aseguran que el Holocausto es algo que los alemanes llevan en el ADN, a las que buscan en Adolf Hitler y la camarilla nazi los chivos expiatorios por haber seducido con su ideología asesina a todo un pueblo. En medio de ese abanico de explicaciones se pueden incluir todas las posibles: las del marxismo vulgar vigente durante décadas como doctrina oficial en la desaparecida República Democrática Alemana, que culpaba al gran capital y exculpaba al proletariado, o las que ponen su acento en el antisemitismo casi atávico de la sociedad alemana. Todas estas respuestas resultan incompletas. El capitalismo y el antisemitismo florecían en países vecinos. Otras naciones vivieron bajo regímenes totalitarismo que no alcanzaron la perfección logística y tecnológica del Holocausto con su capacidad industrial para ejecutar a seis millones de personas.

Todo esto plantea la cuestión de si existe una componente específicamente alemana capaz de producir Auschwitz. A lo largo del más de medio siglo de la Alemania democrática surgida de la catástrofe del nazismo y de la II Guerra Mundial se han sucedido reacciones de todo tipo al afrontar la culpa o la responsabilidad. Más que respuestas, surge una y otra vez la misma pregunta: ¿cómo fue posible?

En los primeros tiempos de la República Federal de Alemania, el presidente federal, el liberal Theodor Heuss, lanzó el concepto de "vergüenza colectiva". Al mismo tiempo, el canciller federal, el democristiano y opositor al nazismo Konrad Adenauer, permitió que antiguos nazis se enquistasen en la Administración y llegasen a ocupar cargos hasta las puertas de su despacho en Bonn. Fueron años de barrer debajo de la alfombra, de escamotear la historia y reprimir la memoria. Eran los tiempos en los que el filósofo de la Escuela de Francfort Theodor Adorno formuló lo de "después de Auschwitz ya no es posible escribir poesía".

Con el milagro económico, Alemania volvió a ocupar un lugar entre las potencias europeas. El patriarca de la democracia cristiana de Baviera, Franz Josef Strauss, llegó a afirmar con prepotencia: "Un país que ha logrado semejante éxito económico tiene derecho a que no le hablen más de Auschwitz". No compartieron esta opinión los jóvenes que en 1968 se lanzaron a las calles. "¿Cómo fue posible?".

El fin de la era democristiana y la llegada al poder en 1969 de Willy Brandt, un socialdemócrata exiliado político durante el nazismo, pueden considerarse el símbolo del cambio de actitud hacia el pasado. La incapacidad de luto se transformó en una relación masoquista con la identidad nacional: la vergüenza de pertenecer a la nación que produjo Auschwitz y la consideración de que patriotismo era casi sinónimo de fascismo.

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

Esta pérdida de identidad se prolongó durante años, hasta fines de los noventa, cuando estalló la disputa entre los historiadores que tuvo como solemne expresión intelectual el discurso del escritor Martin Walser al recibir en octubre de 1998 el Premio de la Paz de los Libreros Alemanes. Walser encendió la polémica con sus palabras: "Ninguna persona sería niega Auschwitz, pero si cada día me confrontan con ese pasado, me doy cuenta de que algo en mí se rebela contra la constante presentación de nuestra vergüenza. En lugar de sentirme agradecido por el incesante recuerdo de nuestra vergüenza, empiezo a mirar para otra parte".

En sus años de gobierno, el canciller democristiano Helmut Kohl recurría a una expresión que mostraba su falta de convicción en lo que él mismo habría hecho bajo el nazismo: "La suerte de haber nacido tarde". Con el triunfo de la coalición entre los socialdemócratas (SPD) y Los Verdes, llegaron al poder en 1998 dos representantes de la generación del 68. Auschwitz se ha convertido en argumento legitimador de la ruptura de tabúes vigentes durante décadas.

La revista Stern aparece esta semana con una foto en la portada que presenta la vía del tren que conduce a Auschwitz y una pregunta: "60 años después. ¿Tenemos que sentirnos culpables todavía hoy?". El canciller socialdemócrata, Gerhard Schröder, ha encontrado la respuesta: "La inmensa mayoría de los alemanes que viven hoy día no tienen ninguna culpa del Holocausto, pero cargan con la responsabilidad". Para Schröder, "la tentación del olvidar y reprimir los recuerdos es grande", pero asegura: "No sucumbiremos a ella".

EL HOLOCAUSTO, EN LA MEMORIA. Auschwit z gri ta "Nunca más"

Líderes mundiales y supervivientes conmemoran el 60.º aniversario de la liberación

Miles de personas y centenares de dirigentes internacionales celebraron ayer el 60.º aniversario de la liberación del campo nazi de exterminio de Auschwitz con el objetivo expreso de dar al acto un tono pedagógico para evitar que una barbarie semejante, basada en el odio humano, pueda repetirse.

TODO SE SABÍA

El ministro polaco

Bartoszewski,

superviviente, dijo que

los aliados "lo sabían

todo y no hicieron nada"

LECCIÓN

OBLIGATORIA

El recuerdo de Auschwitz

debe ser una lección para

que los hechos no vuelvan

a repetirse

MACIEJ STASINSKI - 28/01/2005

Corresponsal VARSOVIA

"Nunca más" fue el estribillo que ex presos supervivientes, rabinos y líderes religiosos, soldados que liberaron el campo, presidentes y jefes de gobierno de todo el mundo repitieron ayer jueves durante la solemne conmemoración del 60.º aniversario de la liberación del campo de concentración nazi de Auschwitz en la ciudad polaca de Oswiecim. Pero tampoco faltó el reproche al mundo civilizado, personificado durante la Segunda Guerra Mundial en la coalición de los aliados que combatían el Tercer Reich alemán, que sabía del genocidio nazi y no hizo nada por impedirlo.

El intenso frío y la nieve que caía hicieron que muchos de los cerca de 10.000 huéspedes llegaran tarde para escuchar el toque de un silbido de tren y un

escalofriante chirrido de frenos con que dio comienzo la ceremonia para recordar cómo entre los años 1940 y 1945, en vagones de carga procedentes de toda Europa, llegaron al campo de exterminio los más de 1,6 millones de presos, la gran mayoría judíos, para encontrar la muerte en las cámaras de gas. La principal ceremonia tuvo lugar en la antigua aldea de Birkenau ante el monumento a las víctimas, cerca de la estación de ferrocarril donde los presos bajaban de los trenes y marchaban hacia las cámaras de gas.

Supervivientes de Auschwitz como el ex ministro polaco de exteriores Wladyslaw Bartoszewski o la ex ministra francesa de Salud Simone Veil juntaron sus voces a las de dirigentes internacionales como el presidente de Israel, Moshe Katsav; el presidente de Rusia, Vladimir Putin; el presidente polaco, Aleksander Kwasniewski; el presidente francés Jacques Chirac; el vicepresidente de Estados Unidos, Dick Cheney, y muchos otros. Todos ellos habían intervenido en un seminario en Cracovia bajo el título

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

Permitid vivir ami pueblo. Y todos coincidían en que Auschwitz, "el mayor cementerio del mundo", podía ser caracterizado por calificativos como "bestialidad", "atrocidad", "crueldad", "barbarie" y "singular acto de genocidio premeditado" en la historia de la humanidad y que como tal debería servir como "lección obligatoria para no olvidar jamás de lo que es capaz el ser humano movido por el odio".

Pero algunos -como el ministro polaco Bartoszewski y el presidente de Israel, Moshe Katsav- quisieron recordar que las potencias aliadas que durante la Segunda Guerra Mundial luchaban contra la Alemania de Hitler sabían que en Auschwitz y en decenas de otros campos de concentración más pequeños los nazis estaban llevando a cabo un genocidio mediante técnicas industriales de exterminio y no hicieron nada por impedirlo. "En Europa, en el corazón de la civilización humana, un pueblo se levantó contra otro pueblo para aniquilarlo y borrarlo de la faz de la tierra. Lo hizo el pueblo que ha producido a los científicos y músicos más grandes. Y el mundo calló", dijo el presidente de Israel, Moshe Katsav.

El ministro polaco Wladyslaw Bartoszewski recordó como en 1942 Jan Karski, delegado especial del Gobierno polaco en la clandestinidad, viajó en secreto desde la Polonia ocupada por los nazis -donde de primera mano había conocido la insurrección en el gueto de Varsovia y el exterminio de judíos en Auschwitz, Treblinka y Belzec- a Londres y Washington y lo contó todo a los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos. "Ni se intentó buscar la manera de impedir el genocidio. Y en aquel momento aún vivían más de la mitad de las futuras víctimas", explicó Bartoszewski. Los líderes aliados tampoco reaccionaron cuando Shmul Zygielboim, delegado judío en el gobierno polaco en el exilio, se suicidó en abril de 1943 en Londres en un arranque de desesperación e impotencia para llamar la atención del mundo sobre la shoah.

Otros, como Simone Veil, deploraron que la lección de Auschwitz no hubiera sido aprendida: "Desde entonces han ocurrido nuevos actos de genocidio en el mundo. Hoy es necesario un nuevo compromiso para que la gente se una contra el antisemitismo, el racismo y la intolerancia".

El vicepresidente estadounidense Dick Cheney, que representaba al presidente George W. Bush, expresó su horror por el holocausto y señaló que lo más grave es que "esas terribles maldades de la historia no fueron perpetradas en un mundo lejano y no civilizado, sino en el mundo civilizado".

Español es en el infierno

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR - 01/02/2005. <http://www.lavanguardia.es/web/20050201/51176100794.html>

La conmemoración del sexagésimo aniversario de la liberación de los prisioneros del campo nazi de exterminio de Auschwitz por el ejército soviético ha reunido allí a más de 40 jefes de Estado. El recuerdo de la barbarie, padecida en este caso por los judíos, la interminable indagación de cómo pudo producirse el horror en medio de tantos ciudadanos de apariencia ejemplar, que no se dieron por enterados, la insoportable deriva hacia la banalidad del mal, de la que escribió Hannah Arendt, y el propósito renovado de sostener las alertas permanentes para que semejante deshumanización nunca más pueda repetirse, han marcado los discursos y crónicas de estos días.

En España, por primera vez, el Congreso de los Diputados ha celebrado una ceremonia para sumarse al aniversario. Pero convendría añadir la reflexión hasta ahora ausente acerca de las autoridades franquistas de la época, tan colaboracionistas para el envío de sus compatriotas a aquellos campos sin esperanza. **Porque ha habido un silencio estruendoso sobre los españoles exiliados tras la derrota de 1939, de los que por ejemplo 7.288 fueron internados en Mauthausen, después de que el ministro de Franco Serrano Súñer los declarara apátridas y se desinteresara por su suerte. Allí, en aquel infierno del que nunca volverían, murieron 4.676 sin que nadie en las filas franquistas se haya hecho nunca responsable.**

Buen momento, pues, para la relectura por ejemplo del volumen La guerra secreta de Franco (1939-1945), de Manuel Ros Agudo, donde se da cuenta de la entusiasta colaboración establecida entre la policía franquista y la Gestapo. Qué esclarecedoras las consignas de la dirección general de prensa para

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

que los diarios se mostraran "más cálidos y efusivos" con Himmler, en cuyo honor se lidió una corrida de toros extraordinaria en la plaza de las Ventas. Mientras las autoridades franquistas lograban de su huésped que la Gestapo les entregara a los exiliados sorprendidos en Francia por la ocupación alemana, como sucedió con Lluís Companys o con los periodistas Julián Zugazagoitia y Francisco Ruiz Salido, o con Cipriano Mera, quienes fueron fusilados en otoño de 1940.

Tres jóvenes en Auschwitz

UNA INMENSA CANTIDAD de detalles servía para demostrar que los hebreos, los gitanos y los eslavos eran animales, hierba para ser pisada ANTONI PUIGVERD - 31/01/2005. LV

Uno de los libros más sutiles y conmovedores sobre el exterminio de los judíos durante el periodo nazi es una novela que no habla de los campos ni de su horror, sino del descubrimiento de los claroscuros del amor. Me refiero a *El jardín de los Finzi-Contini*, de Giorgio Bassani. La narración está situada en 1951, años después del holocausto.

Paseando entre unas tumbas etruscas, el narrador evoca a una chica de la que estuvo enamorado: la imprevisible y espontánea Micòl, hija de una aristocrática familia judía de Ferrara. Los Finzi-Contini eran laicos y no se relacionaban con la comunidad judía. Poseían una gran mansión rodeada de un jardín invisible. Cuando las leyes de Mussolini empiezan a crear dificultades a los judíos italianos, los Finzi-Contini abren la casa y el jardín a los jóvenes judíos de Ferrara. Las relaciones que tejen estos jóvenes fundamentan la novela. Estimulados por los juegos, la intimidad y las lecturas, discuten con pasión, se divierten, descubren las ideologías y abren los ojos al mundo: henchidos de entusiasmo, atormentados por las primeras decepciones. La novela recrea con deliciosa sutileza el tránsito de estos jóvenes a la edad adulta. Sobre ellos se proyectan los habituales claroscuros de la edad, pero también la sombra inquietante de la historia. Esta sombra, y aquí está el acierto principal de la novela, no empaña la formidable experiencia juvenil, aunque la determina y condiciona. Como todos los jóvenes, ellos probarán las agrídulces frutas del amor y la amistad; y abandonarán lentamente los muros protectores del jardín. Y, sin embargo, su viaje vital no culminará, como sucede generalmente, con las renunciaciones de la edad adulta, con la resignada aceptación de la realidad ante la que, de una manera o de otra, todos acabamos claudicando. No, aquí el viaje de la juventud conduce a los hornos crematorios. Esos hornos engulleron a Micòl.

Bassani habla en forma elíptica de los campos de exterminio. A pesar de su origen judío, se libró de ellos al comprometerse con los partisanos antifascistas, años antes de que Mussolini entregara a todos sus compatriotas hebreos. El autor que con más precisión narra la infravida de los campos nazis es, como todo el mundo sabe, otro italiano extraordinario, **Primo Levi**. *Si esto es un hombre* no parece una novela, aunque los hechos que describe están presentados, como ha señalado Jordi Llovet, según las normas de la narrativa realista: la infinita crueldad de los verdugos; las impensables torturas que jalonan de día y de noche la realidad cotidiana de los internos. La narración del horror, apuntalada por los mecanismos de la novela, consigue iluminar mejor la verdad que un testimonio espontáneo o un trabajo histórico. No voy a resumir en cuatro líneas el infierno de Auschwitz, pues sería una burla. Transcribiré tan sólo un fragmento del apéndice que, pensando en las nuevas generaciones, escribió el propio Levi para una edición escolar del libro. A mi entender, la cita subraya la aportación básica de la novela, a saber, que la operación de exterminio implica por parte del verdugo la previa deshumanización de sus víctimas. *"En los campos no sólo se producía la muerte: una inmensa cantidad de detalles maniacos y simbólicos servía para demostrar y confirmar que los hebreos, los gitanos y los eslavos eran animales, hierba para ser pisada, inmundicia. Hay que recordar el tatuaje de Auschwitz, que imponía a los hombres la marca que se usa para el ganado bovino; el viaje en vagones para animales, nunca abiertos, a fin de obligar a los deportados (¡hombres, mujeres y niños!) a tumbarse durante días entre sus propios excrementos; el número de matrícula en lugar del nombre, la falta de distribución de cucharas (a pesar de que en los almácenos sobaban) que obligaba a sorber la sopa a la manera del perro, el aprovechamiento de los cadáveres, tratados como cualquier anónima materia prima: el oro de los dientes, cabellos como material textil, cenizas como fertilizante agrícola, hombres y mujeres convertidos en cobayas..."*.

12. Lectura. Totalitarismo y autoritarismo. Fascismo

Levi sobrevivió a Auschwitz, paradójicamente, gracias a una enfermedad. Lo mismo le sucedió al adolescente Imre Kertész, judío húngaro que sobrevivió en la enfermería, entre cadáveres. *Sin destino* narra el sufrimiento y la crueldad desde la óptica de alguien apenas recién salido de la infancia. Un sufrimiento que tampoco puede contarse en cuatro líneas. Finalmente, regresa a Budapest. Cadavérico. Su aspecto provoca indiferencia, incredulidad o interés mezquino. Sus padres han desaparecido en los campos. El piso está ocupado. Unos ancianos vecinos le invitan a cenar. Le escuchan. El joven habla y habla. No le basta con saber que ha viajado al fondo del horror a causa de su condición de judío, una característica de la que antes de ser deportado no tenía conciencia. No le basta este destino, no le sirve para entender el porqué. Habla y habla. Llega un momento en el que los ancianos judíos no pueden soportar sus palabras. Ellos quisieran que el sufrimiento de millones de hermanos exterminados tuviera, al menos, un sentido. El joven Kertész no lo encuentra. Desolados, los ancianos judíos le piden que se calle. Nuestro deber, en cambio, es hacer que el libro siga hablando. Las páginas del monólogo final de Kertész tocan el nervio más íntimo: la falta de sentido de la tragedia humana. Son las palabras más impresionantes que he leído en mi vida.



Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso por profesores y alumnos de la Universidad de Valencia.

El día de la vergüenza

El miércoles se cumplen 75 años de la llegada de Hitler al poder en Alemania, con Hindenburg de cómplice, el Parlamento de víctima, la depresión de caldo de cultivo y el victimismo de acicate

Por JULIÁN CASANOVA

El día 30 de enero de 1933, a las 11.30, Paul von Hindenburg, presidente de la República alemana, nombró canciller, jefe del Gobierno, a Adolf Hitler. En apenas unos meses, Hitler y su partido, el NSDAP, comúnmente conocido como los nazis, tomaron el control del Estado y de la sociedad a través de una combinación de cambios en las leyes y de violencia política contra sus oponentes. Las libertades democráticas y los derechos civiles fueron eliminados, y la República parlamentaria de Weimar, destruida. A mediados del año 1933, Alemania era ya una dictadura con un único partido.

Catorce años había durado la primera democracia de la historia de Alemania, nacida en la ciudad de Weimar a comienzos de 1919, como consecuencia de la derrota militar del imperio en la I Guerra Mundial y del hundimiento del orden monárquico existente. La República vivió unos primeros años de crisis (1919-1923), una fase de relativa estabilidad (1924-1929) y un periodo final (1930-1933) de desintegración y destrucción del régimen democrático. En esos mismos 14 años, el partido nazi pasó de ser un minúsculo grupo de extrema derecha nacionalista a

A mediados de 1933, pocos meses después del cambio de Gobierno, el país era ya una dictadura con un único partido

La depresión, con sus consecuencias económicas y psicológicas, metió de lleno a Alemania en una grave crisis política

un movimiento de masas, con una violenta y numerosa organización paramilitar, las SA, y una amplia representación en el Reichstag, en el Parlamento de la República. Adolf Hitler fue siempre la figura dominante en el partido, su árbitro y líder carismático.

La derrota militar de Alemania en la I Guerra Mundial; el estallido de la revolución del 9 de noviembre de 1918, que causó la abdicación del káiser Guillermo II, y

el armisticio, le sorprendieron a Hitler en un hospital militar de la región de Pomerania, adonde había sido trasladado para recuperarse de una ceguera parcial producida por un ataque inglés con gas mostaza. Desde ese momento, Hitler se convirtió en uno de los mayores propagadores de la leyenda de la "puñalada en la espalda"; la creencia de que no habían sido los militares, sino los políticos, "los criminales de noviembre", quienes habían abandonado a la nación con la petición de un armisticio.

En los años posteriores a la guerra, Hitler se abrió camino muy pronto entre los círculos políticos de la extrema derecha de Múnich. Allí entró en contacto con algunas de las personas que tan importantes iban a ser después en el movimiento nazi, y que constituirían el grupo de amigos más íntimo: Hermann Göring, Ernst Röhm, Rudolf Hess y Alfred Rosenberg. Y en Múnich conoció también al general Erich Ludendorff, enemigo furibundo de la paz de Versalles y que se propuso desde el principio echar abajo al nuevo orden republicano. Él y Hitler fueron los principales organizadores del golpe de Estado del 9 de noviembre de 1923, planeado en la cervecería Bürgerbräukeller, para el que lograron reclutar a unos 2.000 hombres armados y que fracasó estrepitosamente. En los enfrentamientos murieron 14 insurrectos y cuatro policías. Pese a la gravedad de los hechos, Hitler fue condenado a una sentencia de cinco años en prisión. En realidad, sólo estuvo unos meses, hasta el 20 de diciembre de 1924. Allí escribió, a sugerencia del editor nazi Max Amann, un relato de su vida y de sus opiniones, que apareció publicado un año después como *Mein Kampf* (*Mi lucha*).

De ese fracaso, Hitler sacó varias enseñanzas. Abandonó la idea de llegar al poder a través de un *putsch*, para concentrar sus esfuerzos "dentro de la ley", sin excluir el uso de la violencia, en la movilización de masas, en controlar el partido, extenderlo por todas partes y marcar las distancias con los otros grupos nacionalistas y patrióticos. Hitler tenía un programa, un embrión de ideas básicas esbozadas en *Mein Kampf*: nacionalismo, hostilidad al socialismo, destrucción de los enemigos internos de Alemania, un virulento racismo y *Lebensraum*, que podría encontrarse en el este de Europa y en Rusia en particular, que conduciría a la conquista militar y devolvería a Alemania su condición de primera potencia mundial.

Pero ni la organización del partido, ni la movilización de las masas, ni la capacidad de Hitler para desarrollar el papel de un líder carismático, con excepcionales dotes de orador y propagandista, dieron grandes frutos en esos años de relativa estabilidad de la República de Weimar, hasta que la crisis económica mundial, iniciada con la quiebra de la Bolsa de Nueva York a finales de octubre de 1929, sacudió a Alemania de lleno en ese in-



El mariscal Paul von Hindenburg, presidente de la República en 1933, junto a Adolf Hitler, recién llegado a la jefatura del Gobierno. Foto: Corbis

vierno de 1929-1930. Los créditos extranjeros, de los que dependía fundamentalmente el desarrollo de la economía alemana, fueron retirados, y la situación política fue dominada a partir de ese momento por el acelerado crecimiento del paro, que pasó de poco más de un millón de personas en septiembre de 1929 a tres millones un año después y alcanzó la cifra de seis millones a comienzos de 1933.

Alemania estaba gobernada entonces por una precaria coalición de partidos, dirigida por el socialista Hermann Müller y en la que había representantes católicos, liberales y nacionalistas liberales. A la hora de tomar medidas para paliar el impacto de la depresión, el SPD, los socialistas, apoyados por sus influyentes sindicatos, y el DPV, los nacionalistas liberales, estrechamente conectados con los intereses de los grandes negocios, tuvieron fuertes disputas, especialmente en torno al mantenimiento del seguro del paro, que los socialistas querían mantener, y los nacionalistas liberales, recortar. Müller presentó la dimisión el 27 de marzo de 1930, y allí se acabaron los Gobiernos parlamentarios. Las decisiones políticas ya no se iban a tomar en el Reichstag. Antes de ese año, el Parlamento se reunía un promedio de cien veces al año. A partir de la dimisión de Müller, las sesiones parlamentarias eran cada vez más escasas, y en los seis meses antes de la subida de Hitler al poder, el Reichstag sólo se reunió tres días.

El poder político se movió a otros si-

tios, al círculo de confianza de Hindenburg, el mariscal de campo del ejército alemán durante la guerra, presidente de la República desde comienzos de 1925, tras la muerte del socialista Friedrich Ebert. Pero quien realmente aumentó el poder en esas circunstancias fue el ejército, y en particular el general Kurt von Schleicher, quien iba a tener un papel protagonista en el drama final. Ni él ni Hindenburg mostraron intención de devolver el poder al Parlamento, y Hindenburg nombró el primero de los llamados Gobiernos presidenciales, el del católico Heinrich Brüning, que ya no necesitaba depender de los votos en el Reichstag para aprobar leyes, sino que gobernaría a través de decretos de emergencia firmados por el presidente de la República.

La depresión, por tanto, con sus consecuencias económicas y psicológicas, metió de lleno a Alemania en una grave crisis política. Los nazis aprovecharon esa circunstancia para presentar la crisis como un resultado del sistema democrático. En las elecciones al Reichstag del 14 de septiembre de 1930 pasaron de 12 a 107 diputados. Casi dos años después, en las elecciones del 31 de julio de 1932, obtuvieron 13 millones de votos, el 37,4%, con 230 diputados. Los comunistas ganaban también votos en detrimento



to de los socialistas y los partidos tradicionales, los conservadores y liberales, y los nacionalistas se hundían.

La mayoría de los votos a los nazis procedían de los grupos protestantes de los distritos rurales, de las pequeñas y medianas ciudades, de los terratenientes y pequeños y medianos propietarios. Y aunque un sector importante de su electorado pertenecía a las clases medias, la investigación histórica ha roto con el estereotipo del NSDAP como un partido sólo de clases medias bajas. Era un electorado de composición social variada, con muchas mujeres también, que incluía a muchos empleados de oficinas y talleres, y, frente a lo que erróneamente se ha supuesto, los parados, procedentes sobre todo de las grandes industrias, no los votaron y dieron su apoyo a los comunistas.

De ahí que haya que precaverse frente a las generalizaciones sobre el apoyo del "pueblo alemán" a los nazis. Antes de que Hitler fuera nombrado canciller, el porcentaje más alto del voto que obtuvieron fue el 37%. Un 63% de los que votaron no les dio el apoyo, y además, en las elecciones de noviembre de 1932, comenzaron a perder votos y todo parecía indicar que habían tocado techo. El nombramiento de Hitler no fue, por consiguiente, una consecuencia directa del apoyo de una mayoría del pueblo alemán, sino el resultado del pacto entre el movimiento de masas nazi y los grupos políticos conservadores, con los militares y los intereses de los terratenientes a la cabeza, que querían la destrucción de la República. Todos ellos maquinaron con Hindenburg para quitarle el poder al Parlamento y transformar la democracia en un Estado autoritario. El 30 de enero de 1933,

Tras el fracaso de la intentona de 1924, Hitler concentró sus esfuerzos en llegar al poder "dentro de la ley"

Su llegada al poder no fue consecuencia directa del apoyo popular. Nunca antes obtuvo más del 37% de los votos

Hitler fue investido canciller del Reich, porque Hindenburg así lo quiso; jefe de un Gobierno dominado por los conservadores y los nacionalistas, donde sólo entraron dos ministros nazis, aunque en puestos clave para controlar el orden público: Wilhelm Frick y Hermann Göring.

Parecía un gabinete presidencial más, como el de Brüning, Franz von Papen o Schleicher. Pero no era así. El hombre que estaba ahora en el poder tenía un partido de masas completamente subordinado a él y una violenta organización paramilitar que sumaba cientos de miles de hombres armados. Nunca había ocultado su objetivo de destruir la democracia y de perseguir a sus oponentes políticos. Cuando el anciano Hindenburg murió el 2 de agosto de 1934, a punto de cumplir 87 años, Hitler se convirtió en el *führer* absoluto, combinando los poderes de canciller y presidente del Reich. La semilla iba a dar sus frutos: guerra, destrucción y exterminio racial. Lo dijo Hitler apenas tres años después de que Hindenburg le diera el poder: "Voy siguiendo, con la seguridad de un sonámbulo, el camino que trazó para mí la providencia". •

Julián Casanova es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza.



Miembros de las juventudes nazis intercambian en Viena el saludo del partido en marzo de 1938, poco después de la ocupación de Austria. Foto: Corbis

INTERNACIONAL

La memoria es la vida

Jorge Semprún marca con su recuerdo de la barbarie la conmemoración del cierre del campo de Buchenwald

JUAN CRUZ, **Buchenwald**
ENVIADO ESPECIAL

Su fidelidad a la memoria puede más que sus huesos. Jorge Semprún venció el dolor que domina estos días su osamenta y vino a Buchenwald a conmemorar el fin del campo de concentración que representa un símbolo del "archipiélago del infierno nazi", con Auschwitz y Birkenau.

Aquí, en este lugar esquelético y gris, pasó el autor de *La escritura o la vida* dos años de su juventud resistente, hasta el 11 de abril de 1945, cuando unos soldados norteamericanos, a los que evocó en su discurso, abrieron las cancelas de la prisión y él y todos gritaron de júbilo. "Fue como salir de la muerte". Ayer él y los otros supervivientes del horror del campo de Buchenwald conmemoraban la prolongación milagrosa de una segunda vida.

Semprún se encontró con un centenar de supervivientes, y a todos les heló la sangre tanta memoria. Dos de estos supervivientes, españoles, se le acercaron. "¿Me conoces?", le dijo Virgilio Peña, un carpintero cordobés de 96 años, apresado en París, deportado a Buchenwald y liberado aquel 11 de abril. Cómo no le va a recordar este titán de la memoria. Semprún le deletreó hasta el número de su identificación en el barracón 40 que compartieron.

Vicente García, un albañil de Pola de Siero, de la quinta de Semprún, que tiene 86 años, compartió con los dos supervivientes españoles esta sensación que Semprún define así: "Nacimos de la muerte, otra vez".

Vicente García lleva en la solapa, junto a la bandera republicana española, un pin que encierra el símbolo de los supervivientes: contiene detalles del traje de los

"Europa empieza a construirse en este lugar", dice el escritor y ex político

"La Transición exigió olvido. Demasiado olvido", reconoce

presidarios de Buchenwald y el número de preso (178284) de un antifascista alemán que se negó a delatar a un comando saboteador y que murió por ello a mano de los nazis. Hoy ese ejemplo figura en el pecho y en la memoria de los que se juntan en lo que fue el campo de exterminio.

Para Semprún esta es una memoria inacabable. Estuvo 14 años

sin escribir una sola línea de lo que había visto, y la explosión que fue *La escritura o la vida* revivió ayer en Buchenwald como una herida que, en ese libro, le tiene de narrador que se mira a sí mismo mientras la historia lo va sacando del centro del exterminio. "Claro que es emocionante", nos dijo. "Aunque no sé si de aquí me voy más joven o más viejo, viendo a los que conmigo sobrevivieron". No hay que elegir, dice, entre la memoria y la vida, "escribir es quedarse en la memoria de la muerte". Y añade, con un humor que parece madrileño, como él: "Ahora, ¡que me quiten lo bailado!".

Está en el centro mismo de los cimientos de Europa. En algunos de sus libros (y en *La escritura o la vida*, sobre todo) plantea la necesidad de que estos campos de exterminio se conviertan alguna vez en desiertos o bosques; "que algún día algún arqueólogo descubra lo que hubo una vez en ellos". Pero no le dieron respiro a Buchenwald: fue campo de concentración soviético, enseguida que acabó el dominio nazi, y aquí estuvieron las fosas comunes de la República Democrática Alemana... De modo que es un cimiento tremendo de Europa, "pero muy instructivo, porque por aquí pasó la barbarie nazi y pasó también la barbarie comunista. De modo que Europa debe saber qué mons-



El archipiélago del infierno nazi

JORGE SEMPRÚN

El 11 de abril de 1945 —hace pues 65 años— hacia las cinco de la tarde, un jeep del Ejército americano se presenta a la entrada del campo de concentración de Buchenwald.

Dos hombres bajan del jeep.

De uno de ellos no se sabe gran cosa. Los documentos asequibles son poco explícitos. Está establecido, en todo caso, que se trata de un civil. Pero, ¿por qué estaba allí, a la vanguardia de la Sexta División Acorazada del Tercer Ejército norteamericano del general Patton? ¿Qué profesión ejerce? ¿Cuál es su misión? ¿Es acaso periodista? ¿O, más probablemente, experto o consejero civil de algún organismo militar de inteligencia? No se sabe a ciencia cierta.

Está allí, sin embargo, presente, a las cinco de la tarde de un día memorable, ante la puerta de entrada monumental del campo de concentración. Está allí, acompañando al segundo tripulante del jeep.

Este sí está identificado: es un teniente, mejor aún, un primer teniente, un oficial de inteligencia militar asignado a la Unidad de Guerra Psicológica del Estado Mayor del general Omar N. Bradley.

Tampoco sabemos lo que pensaron los dos americanos al bajarse del jeep y contemplar la inscripción en letras de hierro forjado que se encuentra en la verja del portal de Buchenwald: *Jeden das Seine*.

No sabemos si tuvieron tiempo de tomar nota mentalmente de tamaño cinismo, criminal y arrogante. ¡Una sentencia que alude a la igualdad entre seres huma-

nos, a la entrada de un campo de concentración, lugar mortífero, lugar consagrado a la injusticia más arbitraria y brutal, donde sólo existía para los deportados la igualdad ante la muerte!

El mismo cinismo se expresaba en la sentencia inscrita en el portal de Auschwitz: *Arbeit macht frei*. Un cinismo característico de la mentalidad nazi.

No sabemos lo que pensaron los dos americanos en aquel histórico momento. Pero sí sabemos que fueron acogidos con júbilo y aplauso por los deportados en armas que montaban la guardia ante la entrada de Buchenwald. Sabemos que fueron festejados como libertadores. Y lo eran, en efecto.

No sabemos lo que pensaron, no sabemos casi nada de sus biografías, de su historia personal, de sus gustos o disgustos, de su entorno familiar, de sus años universitarios, si es que los tuvieron.

Pero sabemos sus nombres.

El civil se llamaba Egon W. Fleck y el primer teniente, Edward A. Tenenbaum.

Repitamos aquí, en el Appeliplatz de Buchenwald, 65 años después, en este espacio dramático, esos dos nombres olvidados e ilustres: Fleck y Tenenbaum.

Aquí, donde resonaba la voz gutural, malhumorada, agresiva, del Rapportführer todos los días de la semana, repartiendo órdenes o insultos; aquí donde resonaba también, por el circuito de altavoces, algunas tardes de domingo, la voz sensual y cálida de Zarah Leander, con sus sempiternas cancioncitas de amor, aquí vamos a repetir en voz alta, a voz en grito si fuera necesario, aquellos dos nombres.

Egon W. Fleck y Edward A. Tenenbaum.

Así, maravillosa ironía de la historia, increíble revancha significativa, los dos primeros americanos que llegan a la entrada de Buchenwald, aquel 11 de abril de 1945, con el Ejército de la liberación, son dos combatientes judíos. Y por si fuera poco, dos judíos americanos de filiación germánica, más o menos reciente.

Ya sabemos, pero no es inútil repetir, que en la guerra imperialista de agresión que desencadena en 1939 el nacionalsocialismo, y que aspira al establecimiento de una hegemonía totalitaria en

Ironía de la historia, los dos primeros americanos que llegan a Buchenwald son combatientes judíos

Europa, y acaso en el mundo entero, ya sabemos que en dicha guerra, el propósito constante y consecuente de exterminar al pueblo judío constituye un objetivo esencial, localmente prioritario, entre los fines de guerra de Hitler.

Sin tapujos ni concesiones a ninguna restricción mortal, el antisemitismo racial forma parte del código genético de la ideología del nazismo, desde los primeros escritos de Hitler, desde sus primerísimas actividades políticas.

Para la llamada solución final de la cuestión judía en Europa, el nazismo or-

ganiza el exterminio sistemático en el archipiélago de campos especiales del conjunto Auschwitz-Birkenau, en Polonia.

Buchenwald no forma parte de dicho archipiélago. No es un campo de exterminio directo, con selección permanente para el envío a las cámaras de gas. Es un campo de trabajo forzado, sin cámaras de gas. La muerte, en Buchenwald, es producto natural y previsible de la dureza de las condiciones de trabajo, de la desnutrición sistemática.

Como consecuencia, Buchenwald es un campo *judenrein*.

Sin embargo, por razones históricas concretas, Buchenwald conoce dos periodos diferentes de presencia masiva de deportados judíos.

Uno de esos periodos se sitúa en los primeros años de existencia del campo, cuando, después de la Noche de Cristal y del pogrom general organizado, en noviembre de 1938, por Hitler y Goebbels personalmente, miles de judíos de Francfort, en particular, son enviados a Buchenwald.

En 1944, los veteranos comunistas alemanes se acordaban todavía de la mortífera brutalidad con que fueron maltratados y asesinados a mansalva, masivamente, aquellos judíos de Francfort, cuyos supervivientes fueron luego enviados a los campos de exterminio del Este.

El segundo periodo de presencia judía en Buchenwald se sitúa en 1945, hacia finales de la guerra, en los meses de febrero y de marzo concretamente. En aquel momento, decenas de miles de supervivientes judíos de los campos del Este fue-



Jorge Semprún pronuncia un discurso en el antiguo campo de Buchenwald. / ULY MARTÍN

truos debe seguir combatiendo, y eso es especialmente nutritivo para la construcción de un continente fuertemente democrático”.

Es un emblema de la memoria. “Europa”, dice Semprún, “empieza a construirse en Buchenwald. Aquí estuvimos todos los resistentes europeos, menos los ingleses, a los que Hitler no pudo dominar. Esa resistencia fue un conato de Europa”. Era lo que ayer se recordaba, en definitiva: la resistencia como instrumento de lucha democrática, simbolizada por ese número que lleva en la solapa Vicente García, un albañil de Pola de Siero que ahora, como su amigo Virgilio, el cordobés, vive cerca de Pau, en un pueblecito francés.

En un lugar con tanta memoria es imposible no hablar de la memoria histórica española. ¿Por qué tanta resistencia a hacerla posible? Semprún tiene esto que decir: “La Transición exigió olvido. Demasiado olvido. Es cierto que después de grandes contiendas civiles hay periodos largos de olvido, porque no es bueno agitar enseguida los disturbios del pasado. Pero en España ese proceso ha sido quizá demasiado prolongado. Y vino la ley de Memoria Histórica, que no lo resuelve todo, pero algo podría hacer. Lo cierto es que no ha habido un apoyo mayoritario, y eso conduce al fracaso. La memoria de los vencidos no se tiene en cuenta, y sigue predominando la memoria de los vencedores, como ocurrió desde la posguerra hasta bien tarde. La retórica

de la memoria de los vencedores es la que sigue predominando”.

¿Qué hacer? “Esa memoria hay que abordarla críticamente, sin descalificar, sin insultar a aquellos que la proponemos”. En ese contexto, ¿qué opina Semprún del proceso abierto al juez Garzón, que quiso investigar los crímenes del franquismo a la luz de la ley de la Memoria Histórica? “Yo no soy jurista, así que ignoro si desde ese punto de vista haya cosas discutibles en la instrucción de Garzón. Ahora bien, lo que me parece imposible es que la Falange (que no sé si es la auténtica o lo que sea esa Falange) consiga llevar al banquillo a un juez como Garzón. Es una cosa de locos que no se entiende en Europa”.

Escribió: “Por última vez, pues, el 11 de abril, ni resignado a morir ni angustiado por la muerte, sino furioso, extraordinariamente irritado por la idea de que pronto ya no estaré aquí, en medio de la belleza del mundo o, por el contrario, en su grisácea insipidez —que en este caso concreto son la misma cosa—, por última vez, diré lo que tenga que decir”. Ayer lo dijo en Buchenwald, pero es evidente que este hombre al que los huesos tratan de romper la voluntad tiene en la memoria la fuerza de un titán que además parecía en el campo el líder natural de los resistentes de Europa. Su amigo el cineasta francés Franck Apprederis, con el que acaba de hacer dos películas y prepara una tercera, nos contó que, después de acabar el último guión, este hombre al que los dolores a veces le hacen torcer el gesto le preguntó: “Franck, ¿y para cuándo el siguiente encargo?”.

ron evacuados hacia Alemania central por el SS, ante el avance del Ejército Rojo.

A Buchenwald llegaron miles de deportados escuálidos, transportados en condiciones inhumanas, en pleno invierno, desde la lejana Polonia. Muchos murieron durante un viaje interminable. Los que consiguieron alcanzar Buchenwald, ya sobrepoblado, fueron instalados en los barracones del *kleine Lager*, el campo de cuarentena, o en tiendas de campaña y carpas especialmente montadas para su precario alojamiento.

Entre aquellos miles de judíos llegados por entonces a Buchenwald, y que nos aportaron información directa, testimonio vivo y sangrante del proceso industrial, salvajemente racionalizado, del exterminio masivo en las cámaras de gas, entre aquellos miles de judíos había muchos niños y jóvenes adolescentes.

La organización clandestina antifascista de Buchenwald hizo lo posible para venir en ayuda de los niños y adolescentes judíos supervivientes de Auschwitz. No era mucho, pero era arriesgado: fue un gesto importante de solidaridad, de fraternidad.

Entre aquellos adolescentes judíos se encontraba Elie Wiesel, futuro premio Nobel de la Paz. Se encontraba también Imre Kertész, futuro premio Nobel de Literatura.

Cuando el presidente Barack Obama, hace unos meses, visitó Buchenwald, le acompañaba Elie Wiesel, hoy ciudadano americano. Se puede suponer que Wiesel aprovechó aquella ocasión para informar al presidente de EE UU de la experiencia de aquel pasado imborrable, de su experiencia personal de adolescente judío en Buchenwald.

En cualquier caso, me parece oportuno recordar aquí, en este momento solemne, en este lugar histórico, la expe-

riencia de aquellos niños y adolescentes judíos, supervivientes del campo de Auschwitz, último círculo del infierno nazi. Recordar tanto a los que se hicieron célebres, como Kertész y Wiesel, por su talento literario y su actividad pública, como a aquellos que permanecieron, sencillos héroes, en el anonimato de la historia.

Además, no es esta mala ocasión para subrayar un hecho que se perfila inevitablemente en el horizonte de nuestro porvenir.

Como ya dije hace cinco años, en el Teatro Nacional de Weimar, “la memoria más longeva de los campos nazis será la memoria judía. Y esta, por otra parte, no se limita la experiencia de Auschwitz o de Birkenau, Y es que, en enero de 1945, ante el avance del Ejército soviético, miles y miles de deportados judíos fueron evacuados hacia los campos de concentración de Alemania central. Así, en la memoria de los niños y adolescentes judíos que seguramente sobrevivirán todavía en 2015, es posible que perdure una imagen global del exterminio, una reflexión universalista. Esto es posible y pienso que hasta deseable: en este sentido, pues, una gran responsabilidad incumbe a la memoria judía... Todas las memorias europeas de la resistencia y del sufrimiento sólo tendrán, como último refugio y baluarte, dentro de diez años, a la memoria judía del exterminio. La más antigua memoria de aquella vida, ya que fue, precisamente, la más joven vivencia de la muerte”.

Pero volvamos un momento al día del 11 de abril de 1945. Volvamos al momento en que Egon W. Fleck y Edward A. Tenenbaum detienen su *jeep* ante el portal de Buchenwald.

Probablemente, si tuviera muchos años menos, acometería ahora una indagación histórica, una investigación nove-

lesca acerca de estos dos personajes, investigación que abriría el camino de un libro sobre aquel 11 de abril de hace más de medio siglo, un trabajo literario en el cual ficción y realidad se apoyarían y enriquecerían mutuamente.

Pero no me queda tiempo para semejante aventura.

Me limitaré pues a recordar algunas frases del informe preliminar que Fleck y Tenenbaum redactaron dos semanas después, el 24 de abril exactamente, para sus mandos militares, informe que consta en los Archivos Nacionales de EE UU.

“Al desembocar en la carretera principal”, escriben los dos americanos, “vimos a miles de hombres, harapientos y de aspecto famélico, en marcha hacia el Este, en formaciones disciplinadas. Estos hombres iban armados y tenían jefes que los

Si tuviera muchos años menos acometería una indagación histórica acerca de estos personajes

encuadraban. Algunos destacamentos portaban fusiles alemanes. Otros llevaban al hombro *panzerfausts*. Se reían y hacían gestos de furiosa alegría mientras caminaban... Eran los deportados de Buchenwald, en marcha hacia el combate, mientras nuestros tanques los rebasaban a 50 kilómetros por hora...”.

Este informe preliminar es importante por varias razones. En primerísimo lugar, porque los dos americanos, testigos imparciales, confirman rotundamente la realidad de la insurrección armada, organizada por la resistencia antifascista de

Buchenwald, y que fue motivo de polémica en los tiempos de la guerra fría.

Lo más importante, sin embargo, al menos para mí, desde un punto de vista humano y literario, es una palabra de este informe: la palabra alemana *panzerfaust*.

Fleck y Tenenbaum, en efecto, escriben su informe en inglés, como es lógico. Pero cuando se refieren al arma individual antitanque, que se denomina *bazooka* en casi todos los idiomas del mundo, y en todo caso en inglés, recurren a la palabra alemana.

Lo cual hace pensar que Fleck y Tenenbaum, el civil y el militar, son americanos de reciente filiación germánica. Y esto abre un nuevo capítulo de la investigación novelesca que me apetecería acometer.

Pero hay otra razón, más personal, que me hace importante la palabra *panzerfaust*, o sea, literalmente, “puño antitanque”. Y es que yo estaba, aquel día de abril de 1945, en la columna en marcha hacia Weimar, aquella columna de hombres armados, furiosamente alegre. Yo estaba entre los portadores de *bazookas*.

El deportado 44904, en el pecho el triángulo rojo estampado en negro con la letra “S”, de Spanier, español, ese era yo, entre los jubilosos portadores de *bazooka* o *panzerfaust*.

Hoy, tantos años después, en este dramático espacio del Appeliplatz de Buchenwald. En la frontera última de una vida de certidumbres destruidas, de ilusiones mantenidas contra viento y marea, permítanme un recuerdo sereno y fraternal hacia aquel joven portador de *bazooka* de 22 años.

Muchas gracias por la atención.

Discurso leído por Jorge Semprún en la conmemoración de la liberación del campo de concentración de Buchenwald, en Alemania.

Imre Kertész

“Es un deber vivir después de Auschwitz”

Por JUAN CRUZ

Imre Kertész tenía hambre a las tres de la tarde del lunes en Berlín; llegó al hotel donde habíamos quedado, en el centro de la ciudad que simboliza para él tantas cosas, y se pidió en la barra un bocadillo de jamón de York que luego dejaría a la mitad. Tranquilo, pausado, el autor de *Sin destino* se dispuso a hablar del pasado como si fuera una herida, pero también como si fuera el sustento de una obra de arte.

Berlín, escribió una vez, “era la ciudad de Europa más expuesta al peligro”, y era también la ciudad cuyo nombre evocaba ciertos azules de su infancia. Ese Berlín mítico fue luego, sobre todo, el lugar del que salía la rampa hacia los campos de concentración que rompieron su vida nada más empezar... Ahí vive, en medio de la memoria de su drama.

Tenía dolor de espalda, estaba resfriado, pero se sentía feliz de hablar, y cuando empezó a hacerlo, aquel hombre humilde de ojos asombrados y cálidos alcanzó su verdadero poderío; dejó de ser el modesto viandante que en Berlín cruzaba la calle enfundado en un tupidísimo abrigo negro y se convirtió en Imre Kertész, el escritor húngaro que contó su experiencia en los campos de concentración y le puso un nudo en la garganta a los lectores de su límpida, terrible historia.

Su novela *Sin destino*, que como prácticamente toda su obra ha sido publicada en español por El Acantilado, es un clásico entre los testimonios de lo que sufrieron las víctimas de los campos, y se ha convertido en símbolo (ahora también en cine) de aquel horror, que él sufrió cuando era aún un adolescente tanto en Buchenwald como en Auschwitz; el resto de su obra, incluidas sus reflexiones y sus diarios, giran en torno a esa enloquecedora experiencia; convertida en literatura, su memoria le valió en 2002 el Premio Nobel.

Ahora vive entre Berlín y Budapest; llega con su sombrero negro (“el de hace años”, dice) y come como un pajarito; sus ojos vivarachos y bonachones caen sobre las preguntas como dos luces que él agita a veces con rabia. Habló en húngaro, y una intérprete —Julia Maté, hija de húngaros— nos tradujo al inglés ese idioma que a veces parece nórdico. Queríamos hablar sobre el tiempo que ha vivido, e Imre Kertész lo hizo con pasión y con desesperanza. En cualquier momento, dijo, la humanidad se puede caer.

Pregunta. Escribe usted en *Kadish por un hijo muerto*: “El siglo, ese pelotón de fusilamiento en servicio permanente, se prepara otra vez para disparar...”. Un siglo terrible, usted lo padeció. ¿Cómo lo ve hoy?

Respuesta. Creo que aún hay cosas que están por desvelarse del siglo XX. Pero ocurrieron hechos sin precedentes en ese siglo, que son los regímenes totalitarios que existieron, el nazismo y el comunismo. Eso es algo que no podemos olvidar.



Pasa a la **página 6**

El Nobel de Literatura Imre Kertész. Foto: Santos Cirilo

Viene de la **página 5**

P. ¿Y las amenazas del siglo, las que usted padeció, han sido resueltas?

R. No creo que sea posible superarlas, porque todo lo que pasó en el siglo XX ocurrió y sigue existiendo, está con nosotros, es nuestra memoria. Auschwitz, el Gulag... viven aún en los genes de la humanidad. Y las generaciones futuras seguirán llevando estos genes.

P. ¿Y cómo se manifiestan esos genes? En la ex Unión Soviética, por ejemplo, ¿cree usted que a pesar de que ya no haya un régimen comunista aún queda algo de ese sistema en los genes de la gente?

R. No creo que esto sea algo relacionado con la política, es más bien una herencia que acarrea la humanidad. En cuanto a Rusia, no le puedo decir nada al respecto, ya que no me siento cerca de ese país, lo conozco poco. La situación de Rusia no ha cambiado en siglos. Desconocen la democracia. Ni siquiera la contemplan como forma de convivencia. Introdujeron otro sistema, que es el bolchevique. A través del bolchevismo quisieron abrirse a Occidente, y esto es lo que les llevó a idear el Gulag, los campos de exterminio en Rusia. Ocurrió de forma independiente a la política. Era una forma de vida y se transmitía a través de la gente. No creo que se haya superado ni se haya acabado. Y si no llega Rusia pronto a la democracia, eso conllevará serias consecuencias.

P. ¿Y dónde está el gen del otro sistema totalitario, el nazismo, el fascismo? ¿Aún pervive en la humanidad? La experiencia de la guerra y la devastación de aquellos años, ¿acaso no fueron suficientes para que dejara de existir para siempre?

R. No quiero que haya malentendidos. No estoy diciendo que estos sistemas, como el comunismo o como el nazismo, estén codificados en los genes. No es lo que quiero decir, pero lo cierto es que los sistemas existieron y a raíz de aquello la gente los lleva consigo. Se ha desarrollado un patrón, y ese patrón existe en las mentes de la gente. Puede ocurrir de nuevo porque ya existe un modelo, un patrón. Antes de la [última] guerra, si a alguien se le hubiese ocurrido decir: vamos a construir un campamento de exterminio de judíos, la gente habría pensado de esa persona que era un enfermo mental. Antes de la guerra, esas cosas no habrían sido posibles. Pero hoy sí, hoy puede ocurrir, porque existe un precedente. Quiero usar la palabra escándalo para lo que siento. Escándalo porque ocurrió en una cultura cristiana. Tanto el Holocausto como el nazismo ocurrieron en una cultura cristiana cuyos valores se colapsaron. El que los valores se hubieran colapsado, como bien predijo Nietzsche hace tiempo, ¿es algo que ya viene predeterminado por la humanidad? ¿O tiene que ver con la incompatibilidad de los alemanes y los judíos?

P. En Jerusalén, usted dijo hace cinco años que se sentía transido de felicidad, entre los judíos, pero se preguntaba por el porvenir, inquieto. “Hablaemos dentro de veinte años”. Ahora hay conversaciones entre Bush, los palestinos y los israelíes para pacificar la zona. ¿Alberga usted alguna esperanza, o aún hay que esperar quince años más?

R. Para ser honesto, no estoy puesto al día en la política actual. No puedo comentar nada sobre lo que dicen dirigentes como Bush. Pero a largo plazo somos todos humanos y, por tanto, tenemos ideales humanos, y son estos ideales los que algún día harán posible la armonía. En Jerusalén creo no haber conocido a ningún judío intelectual que se opusiera a que exista un Estado libre palestino. Lo que ocurre es que la mayoría de las personas son manipuladas a través de la política. Es posible que exista vida normal en Palestina porque hay un antecedente armónico, cuando Israel estaba bajo el mandato inglés. Funcionó y entre la gente no había distinción. Esto fue antes de la Primera Guerra Mundial. La coexistencia no empezó con odio, sino con cooperación. Los judíos compraron tierras y allí cultivaron naranjos. Esto es algo que podría suceder de nuevo.

P. Usted dijo: “La ley de nuestro mundo es el error, el malentendido, el no reconocimiento del otro”. Se puede aplicar a

“Comunismo, nazismo; se ha desarrollado un patrón, está en las mentes, puede repetirse”

“La libertad de pensamiento de la que gozamos en Europa es el valor más importante”

lo que sucede entre esos vecinos. ¿De qué estamos hechos, que no somos capaces de evitar el odio?

R. Es una cuestión de humanidad y encuentro muy difícil buscar la conexión política. La naturaleza humana es así. En cuanto al desarrollo del Israel, el poder y la forma de pensar se está trasladando a una generación más joven. Y eso significa que habrá menos resentimientos, menos conexión con el Holocausto. Es una generación distinta. Pero no puedo predecir el futuro. Lo que yo me planteo es mi relación con Israel. Es algo personal; desde que reflexioné sobre ello me di cuenta de

que no tengo ningún derecho a opinar sobre Israel ni a interferir en sus asuntos.

P. Auschwitz, que según usted domina el siglo, es el símbolo del mal. ¿Sigue siendo el símbolo más poderoso o se ha visto disminuido por otros símbolos? Como usted se pregunta, “¿a quién pertenece Auschwitz?”.

R. Es muy buena pregunta, y por consiguiente muy difícil de contestar. A raíz de la película *La vida es bella* [de Roberto Benigni], escribí un artículo en el que contaba cómo los supervivientes del Holocausto se aferran a cada uno de los detalles de lo que ocurrió y cómo esperan que los cineastas reflejen esa realidad. Ahora hay una generación muy distinta y lo que les toca a los que vienen es reflexionar sobre cuál es su relación con el Holocausto. ¿Buscarán soluciones? ¿Encontrarán maneras de ahuyentar esos resquicios? Creo que es muy difícil eliminar los restos de la memoria porque eso se transmite a través de la sangre. Los jóvenes de hoy tienen que encontrar una forma de tratar el tema del Holocausto.

Existe una anécdota húngara. Había un poeta que escribió un poema maravilloso que se tradujo a varios idiomas. De uno de esos idiomas se volvió a traducir al húngaro y no tenía nada que ver con el poema original. He conocido a muchas familias judías que criaron a sus hijos sin contarles nada sobre su historia. Más tarde, por pura coincidencia, esos niños, ahora adolescentes, se enteraron de lo que les había

ocurrido. Y obviamente les resultó muy chocante para ellos saberlo así, de sopetón. De pronto se vieron ante una palabra nueva en su diccionario mental y no sabían qué hacer con ella. Así que tuvieron que buscar la armonía para poder seguir adelante en la vida. Muchos sufrieron un ataque de nervios y no supieron qué hacer con esa historia. Otros intentaron asumirlo. Y otros emigraron a Israel para encontrar la manera de buscar la paz y solidarizarse con la comunidad judía.

P. No se acabó el mal con el Holocausto. Ahí tiene usted lo que sucedió en Nueva York, en Madrid, en Londres... ¿Tiene usted respuesta a este permanente resurgimiento del mal?

R. Mucho depende de nosotros. Ya hablé de la caída de los valores durante el régimen nazi. Hemos de crear, construir nuevos valores, un nuevo sistema. Es fundamental para lograr defender Europa y los valores europeos. Europa es muy pequeña, comparada con otras partes del mundo. Grecia era también un pequeño país cuando luchó contra Persia, pero peleó y defendió sus valores. Cuando hablamos sobre la defensa de nuestros valores debemos considerar que el valor de la libertad de pensamiento que gozamos en Europa es el valor más importante. Si valores como éstos no se protegen, será el fin de Europa. Y eso no lo queremos.

P. ¿Y estamos defendiendo esos valores? ¿Es Europa consciente de que ha de preservar esos valores culturales, intelectuales?



Imre Kertész, el pasado lunes en Berlín. Foto: Santos Cirilo

tuales? ¿Está Europa construyendo un nuevo espíritu?

R. La mera existencia de Europa es prueba fehaciente de que funciona, de que esta vida tan especial que gozamos en Europa se debe a que no quiere renunciar a nuestros valores. Sólo así, defendiéndolos, teniendo conciencia de ellos, le resultará posible mantener los valores espirituales, culturales, etcétera, de los que depende. Pero no podemos relajarnos. Ha de ser una lucha diaria, un recordatorio diario; una tarea enorme.

P. ¿Tiene usted esperanza en la raza humana?

R. Sí.

P. ¿Y cómo puede ser que la vida sea tan bella y al mismo tiempo produzca tantas tragedias? ¿De qué estamos hechos?

R. Esto es algo que la humanidad se ha preguntado desde la antigüedad, desde que se escribieron los primeros dramas griegos. Es la base de nuestra cultura y de muchas otras.

P. Ha dicho usted que la historia del superviviente, y usted es un superviviente, no es trágica, sino cómica.

R. Son juicios de las novelas, y en las novelas todo es diferente; ahí te permites hacer juicios radicales. Una novela es arte y el arte siempre necesita de la distorsión, de la exageración.

P. Su frase es terminante: "El superviviente no es trágico, sino cómico, porque carece de destino. Por otra parte, vive con una conciencia trágica del destino".

R. Es una frase que dice un personaje en una novela mía. Es una frase muy específica. La pregunta es: ¿Cómo podemos lidiar con estos temas? Por ejemplo, Samuel Beckett describió a sus personajes de manera muy distinta a como pensaba él sobre la humanidad. Están los personajes por un lado y el escritor por el otro. Y yo no soy necesariamente mis personajes. Pero, si me permite volver al tema de Europa y del mal del que estábamos hablando, creo que hasta que tengamos el poder espiritual de descender al mal y ascender de nuevo y enseñarle a la generación venidera lo que ha ocurrido no seremos capaces de crear algo positivo con todo esto, no seremos capaces de crear valores nuevos con lo que nos sucedió... Si permanecemos en el terreno del mal, sin ascender, eso constituiría un problema gravísimo. Creo que el arte tiene que descender al mal, tratar temas negativos, para sacar luz, para que las generaciones venideras vean con más claridad la memoria de los otros.

P. Usted mismo dice que ha hecho de su vida una obra de arte. ¿Cuándo es posible convertir una memoria como la suya en arte? ¿No es difícil hacer arte con tanto dolor?

R. Esto cambia después de cada novela. Todas mis novelas tienen puntos de vista distintos sobre lo que pasó. Y es un tema recurrente. Nunca me lo planteo *a priori*. Es algo que sucede al escribir, está ahí, va viniendo. Escribo un párrafo y lo leo y me doy cuenta de que está mal, que lo tengo

“El arte tiene que descender al mal, tratar temas negativos, para sacar luz”

“Cuando los artistas hablan del amor y la felicidad, hablan de utopías”

que reescribir. Tengo que aprender de mis errores. Y éste es el procedimiento que utilizo. El mundo ha cambiado, fíjese la cantidad de idiomas en los que nos vamos entendiendo, cuántas obras de arte no se hacen del horror que sucedió y que sucede. Mire la música, por ejemplo: antes de la Primera Guerra Mundial hubo cambios debidos a razones particulares, pero las guerras lo cambiaron todo, y donde hubo sonidos vino el caos. La razón es el colapso de la cultura europea, la falta de consenso, el conflicto se adueñó de la creación artística, la dislocó. Todos tienen un punto de vista, ideas distintas. Durante el barroco, por ejemplo, si uno hablaba de Dios, todos entendían lo mismo. Hoy, Dios es diferente para cada uno. No hay consenso ni sobre lo que significan las palabras. Cada persona entiende cosas diferentes. Ahí entra el artista, a hacer lo que le da la gana, a convertir en obra de arte incluso el dolor.

P. Dice su colega Jorge Semprún, que sufrió como usted el horror de los campos de concentración, que jamás olvida, ni un minuto, lo que le sucedió en Buchenwald. Pero dice que aún no se atreve a hablar de algunas de las cosas que vio o padeció. ¿Hay cosas de su pasado como víctima de los nazis a las que aún no se atreve usted a enfrentarse?

R. Debe de haber algo, seguro, pero ahora mismo no soy consciente. Si he vivido alguna experiencia humillante y escribo sobre ella, no estoy muy seguro de que en la escritura quede reflejada verdaderamente esa humillación, o al menos al nivel del sufrimiento que viví. Pero estoy de acuerdo con Semprún, hay cosas que seguramente uno no se atreve a decir. Todavía. Por cierto, conocer a Semprún fue un placer. En la literatura del Holocausto (¡y conste que detesto ese término!), él es una figura muy importante.

P. Usted ha dicho que el Holocausto dejó la literatura en suspenso. “De hecho, qué escritor de hoy día no es un escritor del Holocausto... Tras Auschwitz nos hemos quedado solos”. ¿Qué huella deja en el alma semejante experiencia?

R. Indudablemente, ha dejado una huella profunda en el alma, y no hay día que pasa sin que piense en ello. Quizá suena a cínico, pero ése es el tema central de mi trabajo, de mi arte. Por eso tengo que pensar en ello. Mis novelas son las formas que encontré para tratar con esta experiencia. Este hecho, el de haber encontrado una manera de enfrentarme a ello, es decisivo en mi vida.

P. La pregunta tradicional es: “¿Es posible escribir después de Auschwitz?”. A lo mejor tendría que ser: “¿Es posible vivir después de Auschwitz?”.

R. Ja ja. Pero yo no diría que es posible, es un deber vivir después de Auschwitz, con todo lo que fue Auschwitz, con lo que representa aún, con lo que representará.

P. ¿Ha sido difícil?

R. La escritura lo ha hecho posible; la escritura lo convierte a uno en otro.

P. La escritura liberadora.

R. Has de liberarte antes, para poder escribir.

P. Y *Sin destino* es lo más liberador que ha escrito.

R. Esa novela sólo fue el comienzo, porque, como sabe, todos mis libros son parte de una gran novela, es decir, de una sola novela extensa, alargada. Ésta fue

muy importante porque me permitió una manera muy distinta de ver las cosas. Me di cuenta, por ejemplo, de que el lujo no tiene importancia, de que lo importante es poder pensar.

P. Tiene usted una frase, en la traducción española, sobre “el azul de la infancia” que recuerda un verso de Antonio Machado, el poeta español. En esa infancia, ¿cómo era Imre Kertész?

R. Mi niñez era miserable. Pero así es la niñez en general, miserable porque dependes de los demás. Afortunadamente, los niños no son conscientes de ello.

P. Y ahora que ya es consciente, ¿sigue pensando que la niñez es miserable?

R. Sí, sigo pensando lo mismo. Un niño no tiene idea de lo complejo que es el mundo. Y los adultos no saben cómo piensan los niños ni lo que necesitan entender. Los niños sólo obedecen a lo que les dicen los adultos, no son nadie...

P. Usted ha sobrevivido, y dice que ha sobrevivido a un siglo “terrible”.

R. Sí, un siglo terrible.

P. Pero añadió a ese adjetivo esta salutación optimista: “Y sigo vivo”. Y aún más: “Y si ahora me preguntan qué me mantiene con vida, responderé sin vacilar: el amor”.

R. Sí, el amor es lo más importante para un artista. De hecho, es la última frase de la *Divina Comedia*. Aunque los temas de que hablo no traten siempre del amor, todo está basado en ello. La palabra amor ha sido usada tantas veces, y tan mal usada, que debemos crear una situación real que la merezca. El resto es la literatura.

P. Ganó el Nobel y se produjo un pequeño terremoto en su vida personal.

R. Sí, ja ja, el Premio Nobel fue una suerte de catástrofe.

P. Entonces confesó que no sabría si iba a encontrar alguna vez “el equilibrio entre mi vida, el trabajo y el premio”.

R. Pero ya hallé el equilibrio. ¡Y me acostumbé al dinero, que al fin y al cabo tampoco es tanto! Con ese dinero te compras un piso pequeño en París. O un piso pequeño en Manhattan. Pero es bueno tenerlo, cómo vamos a negar eso.

P. Kertész, hablemos del futuro. Usted ha dicho que hemos descendido a la baja de Auschwitz, que desde ahí ya es muy difícil descender más. ¿Y subir? ¿El mundo será un lugar mejor?

R. Por supuesto que albergo la esperanza de un futuro mejor. Pero ésta es una gran especulación. Cuando los artistas hablan del amor y de la felicidad, hablan de utopías. Y me gustaría creerles.

P. Usted escribió en su diario, en enero de 1991, en plena primera guerra del Golfo: “Ambiente de catástrofe”. Siempre hay razón para escribir una entrada así, en el mundo actual. Hoy mismo, sin ir más lejos.

R. Es increíble la capacidad que tiene el ser humano de hundirse. Y es alarmante que tan cerca de nosotros esté prevaleciendo una ideología terrible, la del fanatismo religioso, la de los que no valoran la vida propia ni la de los demás. Y cuando no se valora la vida se produce una situación muy peligrosa.

P. ¿Prevalecerá la amenaza?

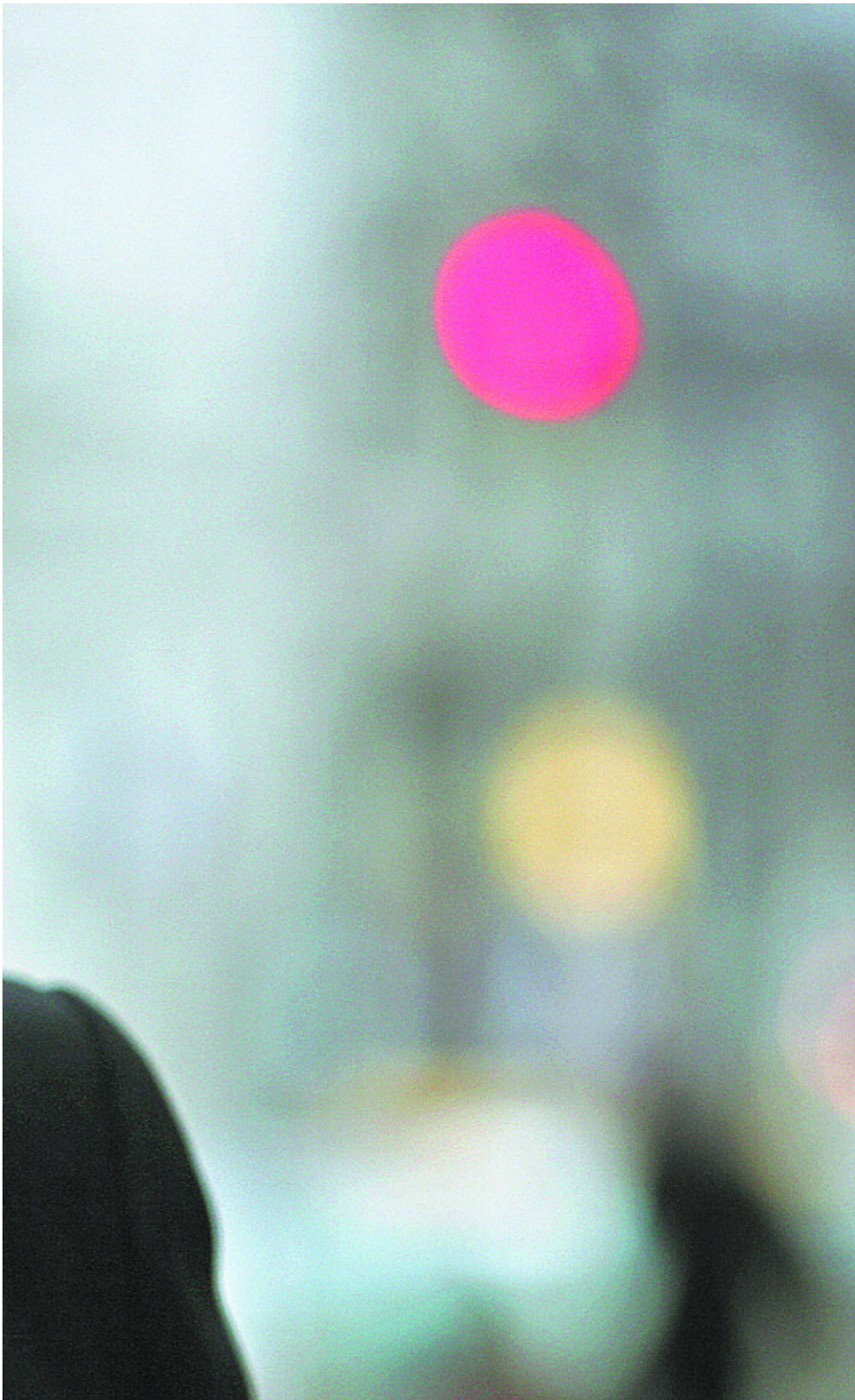
R. No creo que este fanatismo pueda prevalecer a la larga. No tiene sentido. ¿Cuál es el objetivo? Entiendo que en Palestina quieran su propio Estado, pero no logro entender que el mundo entero gire en torno a esto; es muy bárbaro. La civilización entera puede ser destrozada en diez minutos, pero lleva siglos enteros reconstruirla. Es inconcebible lo fácil que se rompe todo y lo difícil que resulta rehacerlo.

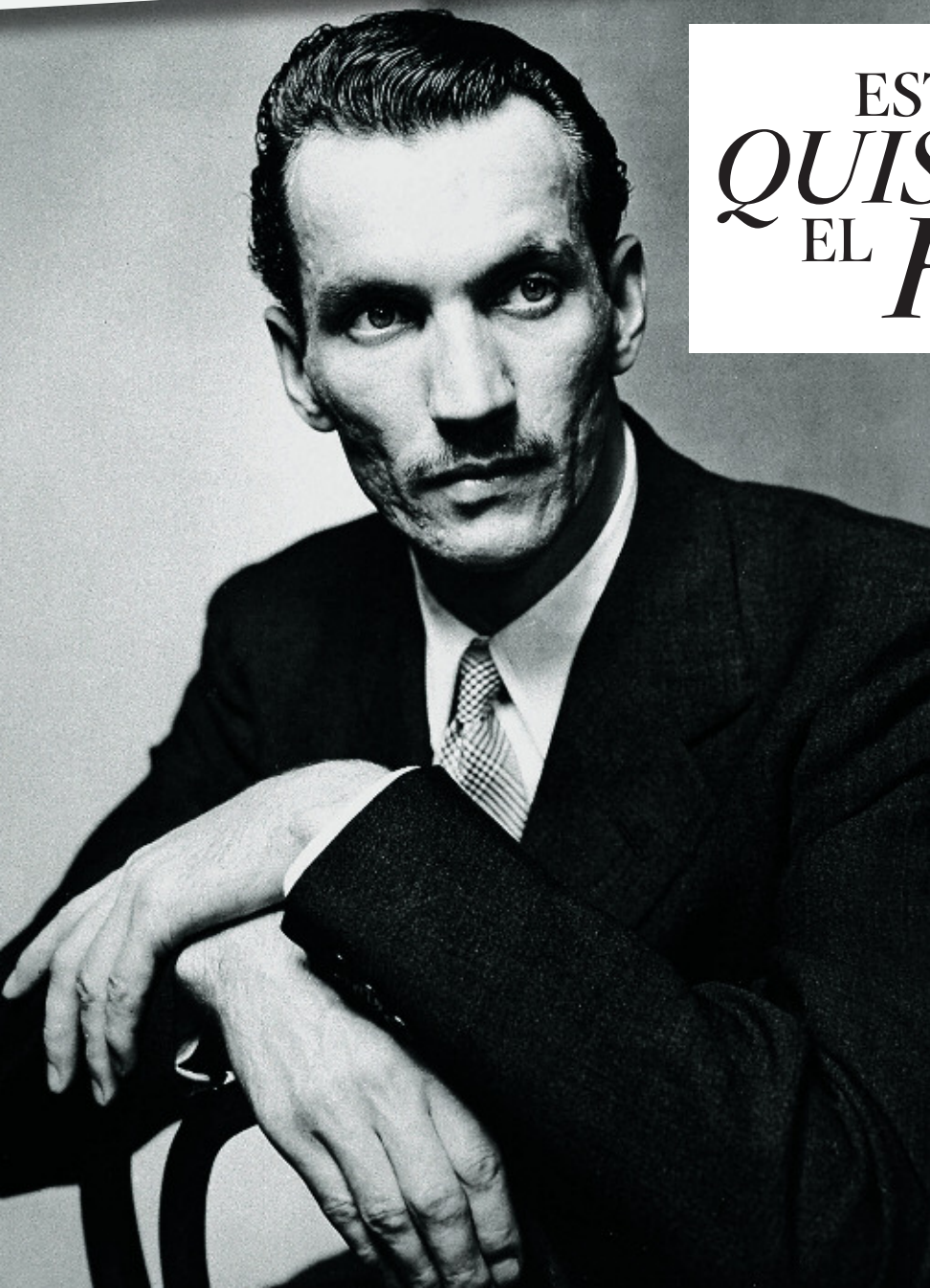
P. ¿Qué le hace feliz, Kertész?

R. La vida me hace feliz. Es muy difícil analizar la felicidad, la del día a día y la que te sorprende, la que te agarra inesperadamente y en cuestión de segundos te eleva a la creación. Puede haber, en unos segundos, armonía, espíritu positivo, y de pronto todo se evapora, ¿no lo siente usted así? De pronto todo se evapora. Es la única razón por la que estamos aquí, para disfrutar esos segundos, sentir esa ola de calor. Cuando estamos en armonía con la creación, eso es la felicidad.

P. Su colega italiano Leonardo Sciascia decía que era un instante la felicidad.

R. Y es que no es más, la felicidad son unos segundos nada más. •





ESTE HOMBRE QUISO PARAR EL *Holocausto*

Jan Karski fue testigo del exterminio judío en Polonia. Se desesperó denunciando durante meses los crímenes nazis ante Roosevelt y el Gobierno inglés. Nadie le escuchó. Por *Julia Luzán*.

Yo informé de lo que vi". Lo decía, con rostro grave, el hombre que intentó detener el Holocausto, el polaco Jan Karski, en una de las escenas de la devastadora película *Shoah*, de Claude Lanzmann. "Dios me ha permitido ver y decir lo que he visto, me ha permitido dar testimonio", decía. Él fue testigo del horror, de la caza al judío, pero no fue escuchado.

Jan Karski, el hombre que se deshizo en lágrimas ante Lanzmann, vivió unos años frenéticos como emisario del horror durante la Segunda Guerra Mundial. Jan Koziellewski, su nombre real (Lodz, Polonia, 1914-Washington, 2000), procedía de una familia católica de clase media. En 1931, su país y su juventud fueron arrasados por Hitler, aunque sus excepciona-



les cualidades para el análisis y la memorización lo convirtieron en un mirlo blanco para el Gobierno polaco –en la clandestinidad tras ser invadidos por Hitler–, que no dudó en reclutarlo para la Resistencia. “Soy un disco de gramófono que se graba, se transmite, se escucha”, decía de sí mismo un lúcido Karski.

TENAZ Y TOZUDO, Karski se empeñó en revelar al mundo la verdad sobre el exterminio nazi. En 1944 escribió un libro, *Historia de un Estado clandestino* (ahora se edita por primera vez en España por la editorial Acantilado), donde contaba su lucha por la libertad de Polonia y el estremecedor testimonio de los judíos del gueto de Varsovia y los campos de exterminio. Fue un éxito. Vendió más de medio millón de ejemplares en pocos meses en Estados Unidos. Cuando se convirtió en un personaje incómodo para Stalin y los aliados, enmudeció. En 1981, Jan Karski rompió su silencio de cuarenta años dando público testimonio de lo que había visto: “Al terminar la guerra supe que ni los Gobiernos ni los líderes, ni los eruditos, ni los escritores declaraban haber estado al corriente de lo acaecido a los judíos. Se mostraban sorprendidos. La muerte de seis millones de seres inocentes era un aterrador secreto.

“La humanidad ha cometido un segundo pecado original por insensibilidad, ignorancia o hipocresía”

Aquel día me convertí en judío. Soy polaco, norteamericano, judío cristiano, católico practicante. Y aunque no soy un hereje, declaro que la humanidad ha cometido un segundo pecado original: por obediencia o por negligencia, por ignorancia autoimpuesta o por insensibilidad, por egoísmo o por hipocresía, o incluso por frío cálculo. Ese pecado atormentará a la humanidad hasta el fin del mundo”.

Movilizado en 1939, escapó de los alemanes sin siquiera combatir y se enroló en la Resistencia. “No sentía más que odio por los alemanes, odio por los bolcheviques... Por aquel entonces, yo era una conciencia enferma”. Witold Kuckarski, el teniente Witold, su primer nombre de guerra, fue destinado en 1940 al servicio de enlaces con otros países. Los nazis lo apresaron en Eslovaquia, lo entregaron a la Gestapo y lo torturaron salvajemente. Intentó quitarse la vida cortándose las venas y consiguió escapar. En el verano de 1942, el delegado del Gobierno de Varsovia decidió enviarlo a Londres en calidad de “emisario político de la resistencia civil”. Había nacido Jan Karski. Antes de partir, el Gobierno le pidió que se reuniera con otros ciudadanos polacos, los judíos. Fue testigo de la “gran acción” contra el gueto de Varsovia y la verdad inconfesable sobre los campos de exterminio.

Siempre recordó cómo, vestido con un traje andrajoso, se adentró un día en la ciudad de la muerte, el gueto de Varsovia, donde los nazis habían confinado a miles de judíos. “No era >

“VI COSAS HORRIBLES”.
A la izquierda, en el gueto de Varsovia en 1943, los soldados alemanes detienen a todo el que pase los límites. En las otras dos fotos, campo de exterminio de Belzec, en Polonia, donde los judíos eran ejecutados en masa y sus cuerpos arrojados en fosas.



LOS KOZIELEVSKI.
Karski (1914-2000), a la izquierda, con su hermano militar, Marian (1867-1964), cuando el testigo del horror tenía 22 años. En la página de la izquierda, el rostro de Karski con las cicatrices de las torturas de la Gestapo, en su primera visita a Washington en 1943.



> un cementerio porque los cuerpos se movían, aunque aparte de la piel, los ojos, la voz, no existía nada de humano en esas palpitantes figuras. Por todas partes había hambre, miseria, la atroz pestilencia de cuerpos en descomposición, los lastimeros gemidos de los niños agonizantes, los gritos desesperados de un pueblo que mantenía una espantosa y desigual lucha por la vida". Un infierno creado por el hombre. Los líderes judíos lo dejaron claro:

"Los alemanes no intentan esclavizarnos como hacen con otros pueblos, estamos sistemáticamente exterminados. Esa es la diferencia... Creen que exageramos, que somos unos histéricos, pero millones de judíos están condenados al exterminio. Toda la responsabilidad gravita sobre las potencias aliadas". Aquel era el mensaje que debía transmitir al mundo: "La victoria de los aliados en un año, en dos, en tres, no nos servirá de nada porque ya no existiremos". Un grito desesperado.

No lo había visto todo. Días después, Karski viajó hasta Izbica, una pequeña ciudad cercana a Varsovia. Vestido de los guardias ucranios que custodiaban el campo de exterminio de Belzec, recorrió los barracones y presencié la llegada de cientos de deportados. Oíó la carne quemada y vio cómo hombres uniformados metían a presión a los judíos en coches abarrotados que descargaban su carga humana en cámaras de gas. "Recuerde esto, recuérdelo siempre", musitaba a su oído el guía.

Karski tenía una misión. Como testigo del horror debía tratar de movilizar ayudas. Llevaba pruebas en un microfilme escondido en una llave. A principios de febrero de 1943, Karski se entrevistó con Anthony Eden, ministro de Exteriores británico, con miembros del Partido Conservador, del Laborista. No consiguió llegar hasta Churchill. "Continué con mi ronda de visitas a otros ingleses prominentes. Se parecía mucho a lo que hacía en Polonia, correr de un punto de contacto a otro. Aunque aquí había limusinas y buena comida; allí, terror y hambre". También se presentó ante la comisión de crímenes de guerra de las Naciones Unidas. "Ante ellos relaté cuanto había visto en el gueto de Varsovia y en el campo de exterminio de Belzec. Pronto me di cuenta de que no compren-

"Roosevelt me pidió que le confirmase lo que se contaba sobre las prácticas alemanas con los judíos"

dían ni el exterminio ni a la Resistencia polaca". Años después, Karski diría sobre "la solución final": "Fue muy sencillo para los nazis matar a los judíos. Fueron abandonados por todos. Ahora muchos Gobiernos y la Iglesia dicen: 'Intentamos ayudarlos'. Pero nadie hizo nada. La estrategia de guerra era la derrota de Alemania, el aplastamiento militar del Tercer Reich".

EL GOBIERNO POLACO decidió abrir una nueva vía y enviar a Karski a Estados Unidos, donde denunció los crímenes ante la Administración estadounidense –el juez del Tribunal Supremo Felix Frankfurter–, la Iglesia –el cardenal Cicognani, el arzobispo Spelman–. La respuesta fue el escepticismo. El 28 de julio de 1943 se entrevistó con Roosevelt durante una hora. "El corazón me latió con rapidez cuando entré en la Casa Blanca", escribió. "Iba a reunirme con el hombre más poderoso, en la nación más poderosa del mundo... Estaba sorprendentemente bien informado sobre Polonia. Me pidió que le confirmase las historias que se contaban sobre las prácticas alemanas contra



EL MENSAJERO POLACO. Arriba, una de las últimas fotos de Karski en una entrevista en Berlín, en 1997. Abajo, en el verano de 1944, en la habitación-despacho que Karski ocupó en Manhattan, Nueva York, mientras escribía 'Historia de un Estado clandestino'.

La sordera de los aliados

Jan Karski se lamentaba de que los pocos minutos –de las ocho horas rodadas con él– elegidos por Claude Lanzmann para su intervención en la película *Shoah* no se centraran en "lo que solo él podía testimoniar", la sordera de Occidente ante la llamada de angustia de los judíos del gueto de Varsovia. Cuando en 2009 apareció en Francia su vida novelada con suma ligereza por Yannick Haenel, el director francés quiso rescatar el testimonio inédito de Karski en un documental que acaba de estrenar la cadena de televisión Arte.

*“Los judíos fueron abandonados por todos.
Ahora muchos Gobiernos y la Iglesia dicen:
‘Intentamos ayudarlos’. Pero nadie hizo nada”*

los judíos”. Al finalizar el encuentro, cuando Karski le preguntó qué mensaje debía transmitir a su pueblo, el presidente respondió: “Dígalos que vamos a ganar esta guerra y que en la Casa Blanca tienen a un amigo”.

Polonia era ya por entonces una pequeña pieza en el engranaje de los aliados. En febrero de 1944, Karski regresó a Estados Unidos. Tenía un proyecto, realizar “una buena película”. No lo logró, “Hollywood estaba mal dispuesto a cualquier tema polaco”. Al mes siguiente, Karski escribió a sus superiores: “La firma Emery Reves quiere editar una obra sobre la Resistencia a partir de mi experiencia. Piensan que el libro causará sensación”. El editor impuso condiciones muy estrictas: rapidez y ninguna mención antisoviética –“qué necesidad tenemos nosotros de sus disputas con Stalin”-. Karski escribió acerca de sus in-

tentos de parar el Holocausto. “Cuanto más tiempo pasa desde que me encuentro fuera de los horrores del país y cuanto más alejado estoy del frente, más experimento el horror de la tragedia de los judíos”.

El 5 de julio de 1945, Estados Unidos y Gran Bretaña retiraron su reconocimiento al Gobierno polaco en el exilio para entablar relaciones oficiales con el de Varsovia, copado por los protegidos de Stalin. Karski, acusó: “Churchill fue más culpable, pero Roosevelt, más perjudicial”. No volvió a Polonia. Se instaló en Estados Unidos y dio clases de ciencias políticas en la Universidad de Georgetown durante 30 años –Bill Clinton fue uno de sus alumnos-. Karski, el hombre que gritaba “vi cosas horribles”, murió en Washington en 2000, a los 86 años. ●

‘Historia de un Estado clandestino’ (editorial Acantilado y Quaderns Crema) sale a la venta a primeros de marzo.



**“UN HOMBRE JUSTO”:
Una placa recuerda a Jan
Karski en la Universidad de
Georgetown, en Washington:
“Mensajero del pueblo polaco
ante su Gobierno en el exilio,
mensajero del pueblo judío
ante el mundo, el hombre que
alertó sobre la aniquilación
del pueblo judío cuando aún
había tiempo para
detenerla”.**

La ruptura del Estado liberal: los totalitarismos

Siglo XIX

- Liberalismo
- Conservadurismo
- Socialismo
- Marxismo / socialismo crítico
- Nacionalismo



El Siglo XX

Continúa con evolución de las ideologías anteriores, apareciendo dos **ideologías totalitarias**:

- **Fascismo** (Nazismo, Salazarismo, Franquismo...), como reacción contra Liberalismo, Socialismo, Marxismo, Nacionalismo...
- **Comunismo**: dictadura del proletariado. Revolución rusa...

CADA VEZ SE PUEDEN DECIR MENOS COSAS

¡NO SE TE OCURRIRÁ
DECIR ESO!

Fascismo



EL ROTO

Fascismo



Fascismo

Del italiano *fascio*, haz. Lo llevaban los lictores romanos, símbolo de poder, unidad y justicia.

¡Fascista!:

Ha perdido su sentido original.

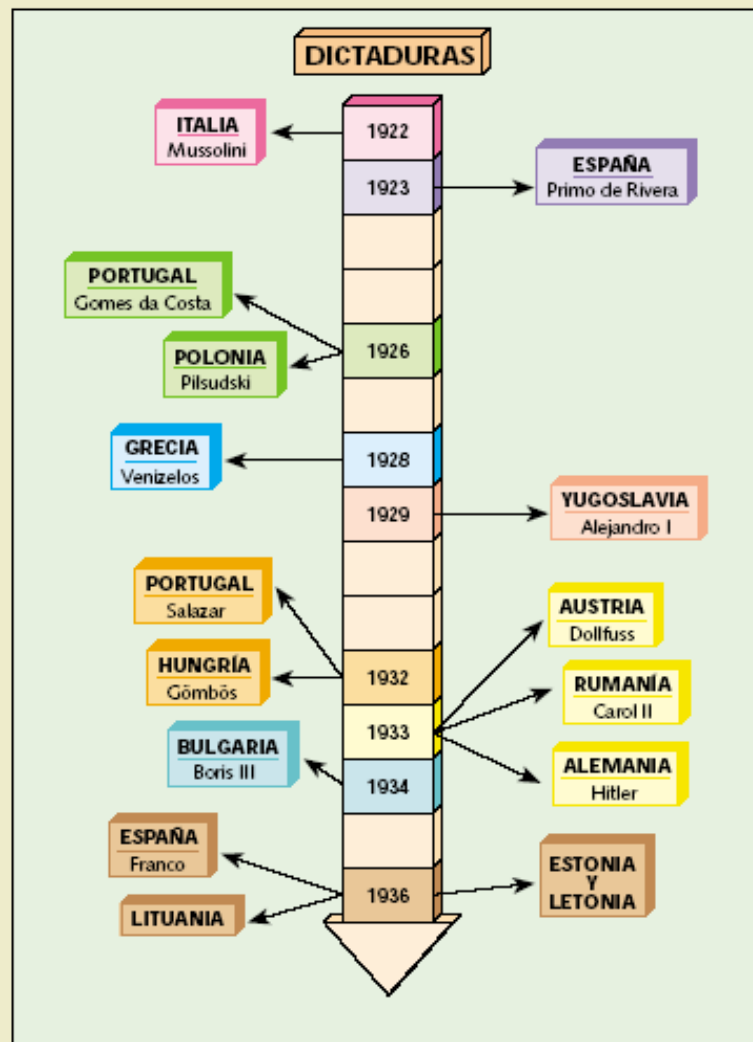
Fenómeno que aparece entreguerras.

No existe una teoría general del fascismo, pero existen rasgos comunes.

El modelo Nazi de Hitler influye en el centro y este de Europa [Hungría, Rumania...].

El modelo fascista de Mussolini influye en Francia y España.

Fascismo en Portugal de Salazar y la España de Franco.



Principales regímenes dictatoriales en la Europa de entreguerras.

El ascenso de los fascismos

Historia

Fascismo



Regimenes políticos europeos en 1919.



Regimenes políticos europeos en 1938.



Los movimientos reaccionarios y conservadores

del XIX y principios del XX defendían ideas legitimistas, conservadoras, contrarias a la Revolución francesa y el liberalismo. Apoyaban la idea de desigualdad [que cambia y altera el orden natural de las cosas], contrarios al contrato social [el carisma viene de Dios]. Defiende las ideas de carisma, fe, autoridad, sacrificio, orden... es decir, volver al Antiguo Régimen.

El fascismo es diferente.

Si apoyan muchas de estas ideas, pero son modernos. Apoyan el concepto de **Nación** como fuerza histórica superior, la necesidad de crear **un hombre nuevo, el culto a la voluntad, el darwinismo social** [lucha constante, supervivencia del mas fuerte, culto a la voluntad...].



¿Por qué surge y se impone el fascismo?

Hay una teoría clásica: la respuesta a la crisis múltiple de la sociedad capitalista: crisis cultural e ideológica, histórica del capitalismo, política, social, etc.

Al mismo tiempo es un **freno a los movimientos revolucionarios** [Revolución rusa, URSS].

Las clases medias apoyan al fascismo y la alta burguesía para frenar la revolución.

La **izquierda esta dividida** en socialistas, comunistas y anarquistas, con continuas escisiones y enfrentamientos.

La composición social del fascismo: se nutre de las clases medias, segmentos rurales y clase obrera (en Alemania un 32%). La SA tenía 2/3 de obreros.

[ver Leni Riefenstahl en *El triunfo de la voluntad*].



Caracteres generales de la ideología fascista. Son anti ...

Anti liberalismo.- afirman la superioridad del estado, del pueblo, de la raza... sobre el individualismo.

Anti socialistas.- No a la lucha de clases = corporativismo.

Anti parlamentarios.- No a la pluralidad y al dialogo. Lo general se impone a lo particular.

“Una ideología que irrumpe tiene que ser intolerante y no podrá reducirse a jugar un papel de un simple partido junto a otros, sino que exigirá que se le reconozca como exclusiva y única..... Esta intolerancia es propia de las religiones”. Adolf Hitler

Anti conservadores.- No a la racionalidad = irracionalidad y emotividad.

Anti comunistas.- El comunismo es *el mal*. Solo salvan sus autoritarios y totalitarios. Hay un odio al marxismo como ideología



Caracteres generales de la ideología fascista. Son anti ...

Anti igualitaristas.- Si a la jerarquía piramidal, el líder en el vértice = Caudillo, Duce, Führer..., Estado totalitario.

Anti demócratas.- No a la tolerancia, no a las libertades burguesas y liberales, no a la libertad de expresión, reunión, expresión, discusión... No al sufragio. No a la pluralidad = unidad, fuerza, líder, raza...

Anti capitalistas.- No al laissez faire = intervencionismo del estado [se benefician los grandes monopolios]. Es una fachada, pues hay colaboración y apoyo mutuo, aunque el discurso sea otro.

Anti intelectual.- Fanatismo. No reflexionar, actuar, irracionalismo...

- *“Ningún hombre va muy lejos si sabe donde va”.* Oswald Mosley, fascista inglés

Anti Judios. Racismo



Ideología

Nacionalismo.-

*“Un pueblo, una nación,
un jefe”.*

En esto si acepta la herencia del liberalismo, y no es conservador.



Ideología



Hay un hipernacionalismo fascista que se opone al internacionalismo o universalismo.

No a internacionalismo proletario, al comunismo, la masonería, el capitalismo financiero, la Liga de Naciones (después ONU), el judaísmo...

La frustración nacional de Alemania, Italia, Hungría, Austria... después de la I^a Guerra Mundial fue una de las causas del ascenso del fascismo.



Expansionismo imperialista

Italia: Imperio romano. Abisinia.

Alemania: el Este.

España: Marruecos.

Primero unificación interna de la nación y el Estado con un partido único.

Después la teoría del Espacio vital.

Amigo/enemigo. Darwinismo social = sobreviven las naciones fuertes.

La violencia y la guerra forman parte inevitable del progreso y la historia.









Estado totalitario.

“El fascismo es totalitario”. Mussolini.



Contrarios a todos los valores democráticos, al siglo de las Luces, los derechos del hombre y del individuo

Imponer orden en la sociedad, tras años de desorden.

Reducir a la unidad lo plural.

NO AL LIBERALISMO.

Uniformizar lo distinto = por la violencia contra lo diferente, y eliminarlo.



Und ihr habt doch gesiegt!

Estado totalitario.



Armonía frente a conflicto =
corporativismo.

Desaparición de la esfera privada. No
existe la esfera privada en un
régimen totalitario. Elimina las
bases del individualismo, la
libertad... todo está controlado.

La democracia liberal y los partidos
burgueses son corruptos.



Jerarquía y Liderazgo.

“La historia del mundo esta hecha por minorías”

Hitler.

Los rasgos del fascismo son jerarquía, desigualdad, caudillo y disciplina.

- **Orden social y político: no al conflicto social, de clase, de intereses.**
- **La elite y el partido único: obediencia ciega al jefe.**
- **Unidad y uniformidad remplazan a pluralidad y diferencia. Esto se consigue apelando a una unidad de orden superior como es la Nación, raza...**
- **Reivindican la bondad de la desigualdad social y política.**

Jerarquía y Liderazgo.

- **Disciplina bajo el Estado, el partido único y el líder.**
- **Estructura piramidal: Duce, Führer, Caudillo...**
- **El jefe es carismático, tiene su legitimidad por el mismo, por la fe irracional que inspira en el pueblo que no tiene más que *creer, obedecer y combatir*. El poder nace desde arriba, no del pueblo soberano, como en la democracia.**
- **Manipulación y propaganda política. Nueva psicología de masas [ver Leni Riefenstahl en *El triunfo de la voluntad*].**
- **El líder aparece como figura infalible, invencible,... sus adversarios son traidores, débiles, incapaces, agresores...**

El papel de los fuertes es dominar, el de los débiles, obedecer.



La relación caudillo-masa es emocional, directa, basada en el espectáculo, la fe, el éxtasis colectivo. El caudillo es el único sujeto activo. La masa aplaude, vitorea, aclama al jefe. Es casi religioso.

Se destruye la familia [delación], los compañeros de trabajo o estudios, las asociaciones, los partidos, sindicatos... todo. Esto genera inseguridad y empuja a la obediencia ciega.



”La familia, el grupo de pares, los compañeros de trabajo, las asociaciones profesionales o recreativas, por no hablar desde luego, de cualquier asociación de índole política, fueron intervenidos, destruidos o sustituidos por canales organizativos del propio partido fascista...”.

Hannah Arendt describe esta operación *como convertir a los individuos en seres atomizados y aislados, cuyo único punto de unión se hallaba en la cúspide: en el caudillo que, como padre, velaba por todos ellos.*



R del Águila. V. 213-214

Estamos contra la vida fácil.
Mussolini.

*La vida es milicia purificada
por servicio y sacrificio.*

José Antonio Primo de Rivera.

Vivir y servir es lo mismo.



¿Cómo compensar esta
vida-servicio-
sacrificio?

[Ideología *desilusionante*].

Por el poder, liderazgo y superioridad
sobre los *otros*: razas inferiores
[judíos, gitanos...]; pueblos esclavos
[eslavos, polacos, etíopes...]; la hez de
la sociedad [comunistas, liberales,
homosexuales...].

Hay un chivo expiatorio que se convirtió
en un potente motor de justificación
del exterminio, la guerra y la
dominación.



Violencia, propaganda, ritual.

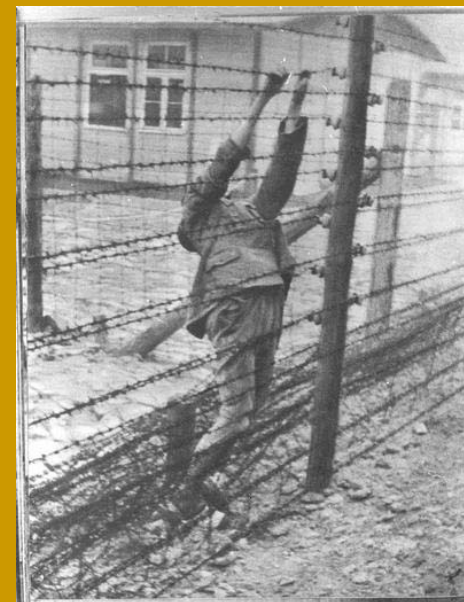


La violencia entreguerras era moneda común de los partidos.

Sin embargo “...el uso de la violencia por los fascismo fue superior al de los demás grupos.

Existen pocos casos en la historia donde los métodos violentos fueran utilizados de una manera tan precisa, sistemática, racionalizada y organizada. Y menos casos aun en los que la combinación de ésta con la lucha política legal, con coaliciones con partidos de orden, etc., se produjera sin excesivos conflictos”.

R del Águila. V. 215-216.



Violencia, propaganda, ritual



...Su insistencia en el poder como categoría expansiva, la afirmación de la superioridad de razas o naciones, la exaltación de la virilidad y de la acción, la exigencia de fe en las órdenes de la jerarquía, la creación de grupos responsables de todos los males sociales, etc., creaban un contexto ideológico que conducía directamente a la glorificación de la violencia.

Entre otras cosas, la violencia era entendida como elemento esencial del progreso humano y aquellos que se mostraban dispuestos a utilizar sin contemplaciones demostraban, al tiempo, su superioridad racial o personal.

Eran, por ello mismo, parte de la nueva elite, integrantes del nuevo mundo de los superhombres”.

R del Águila. V. 215-216.



Fascismo: definiciones

Dos definiciones del fascismo: una es de Benito Mussolini, y otra, más reciente, es del historiador Emilio Gentile:

“El Fascismo es una gran movilización de fuerzas materiales y morales. ¿Qué se propone? Lo decimos sin falsas modestias: gobernar la Nación. ¿Con que programa? Con el programa necesario para asegurar la grandeza moral y material del pueblo italiano. Hablamos franco: No importa si nuestro programa concreto, no es antitético y es más bien convergente con lo de los socialistas, por todo lo que concierne la reorganización técnica, administrativa y política de nuestro País. Nosotros agitamos valores morales y tradicionales que el socialismo malogra o desprecia, sobre todo el espíritu fascista rehuye de todo lo que es hipoteca arbitraria sobre el misterioso futuro.”

Benito Mussolini

1Benito Mussolini, 19 agosto 1921 – Diario della Volontà. (<http://it.wikipedia.org/wiki/Fascismo>)



Fascismo: definiciones

Emilio Gentile

“Un fenómeno político moderno nacionalista revolucionario antiliberal antimarxista organizado en un partido milicia con una concepción totalitaria de la política y del Estado con un ideología activista y antiteórica, de fundamento mítico, virilista y antihedonista, sacralizada como religión laica, que afirma la primacía absoluta de la nación, entendida como comunidad orgánica étnicamente homogénea, jerárquicamente organizada en un Estado corporativo, con una vocación belicosa a la política de grandeza, de potencia y de conquista mirante a la creación de un nuevo orden y de una nueva civilización.”²

²Emilio Gentile, *Fascismo: storia e interpretazione*. <http://it.wikipedia.org/wiki/Fascismo>)



Mein Kampf / Mi lucha = acción y violencia
El culto a la acción y la fuerza.

La arbitrariedad como norma, a través del
terror, el temor, la violencia.

La violencia como instrumento de propaganda:
fuerza, justa venganza, lucha, jerarquía,
orden, obediencia, amenaza, acción....

**Hitler en sus intervenciones: no hay dialogo,
transmite sus decisiones, la masa calla,
aplaude, vitorea. No comunica nada,
ordena. No busca comprensión, sino
obediencia. No da razones, apela a lo
irracional.**



Su lenguaje es grandilocuente, pero vacío. Ambiguo pero agresivo. Emotivo.

El ritual es clave. La estética, el culto al uniforme, el saludo romano, la consagración de las banderas, ceremonias espectaculares, desfiles de masas, teatralidad.

Todo es emocional. Buenos/malos, amigos/enemigos...



Partido, Estado y totalitarismo.



Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado. El fascismo es totalitario.

Mussolini.

Totalitarismo: ideología que niega toda autonomía al individuo y a la sociedad civil y las suprime autoritariamente en beneficio de una visión unitaria del poder y del mundo y en la que domina absolutamente el Estado.

Es tanto el fascismo como el comunismo. Nazismo y estalinismo.

Hannah Arendt en *Los orígenes de totalitarismo*, 1957



Partido, Estado y totalitarismo.

Estado unitario y fuertemente centralizado. No hay separación de poderes.

Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado. El fascismo es totalitario. Mussolini.

Totalitarismo: ideología que niega toda autonomía al individuo y a la sociedad civil y las suprime autoritariamente en beneficio de una visión unitaria del poder y del mundo y en la que domina absolutamente el Estado.

Es tanto el fascismo como el comunismo. Nazismo y estalinismo.
Hannah Arendt en *Los orígenes de totalitarismo*, 1957



Sintetizando, el totalitarismo se caracteriza por:

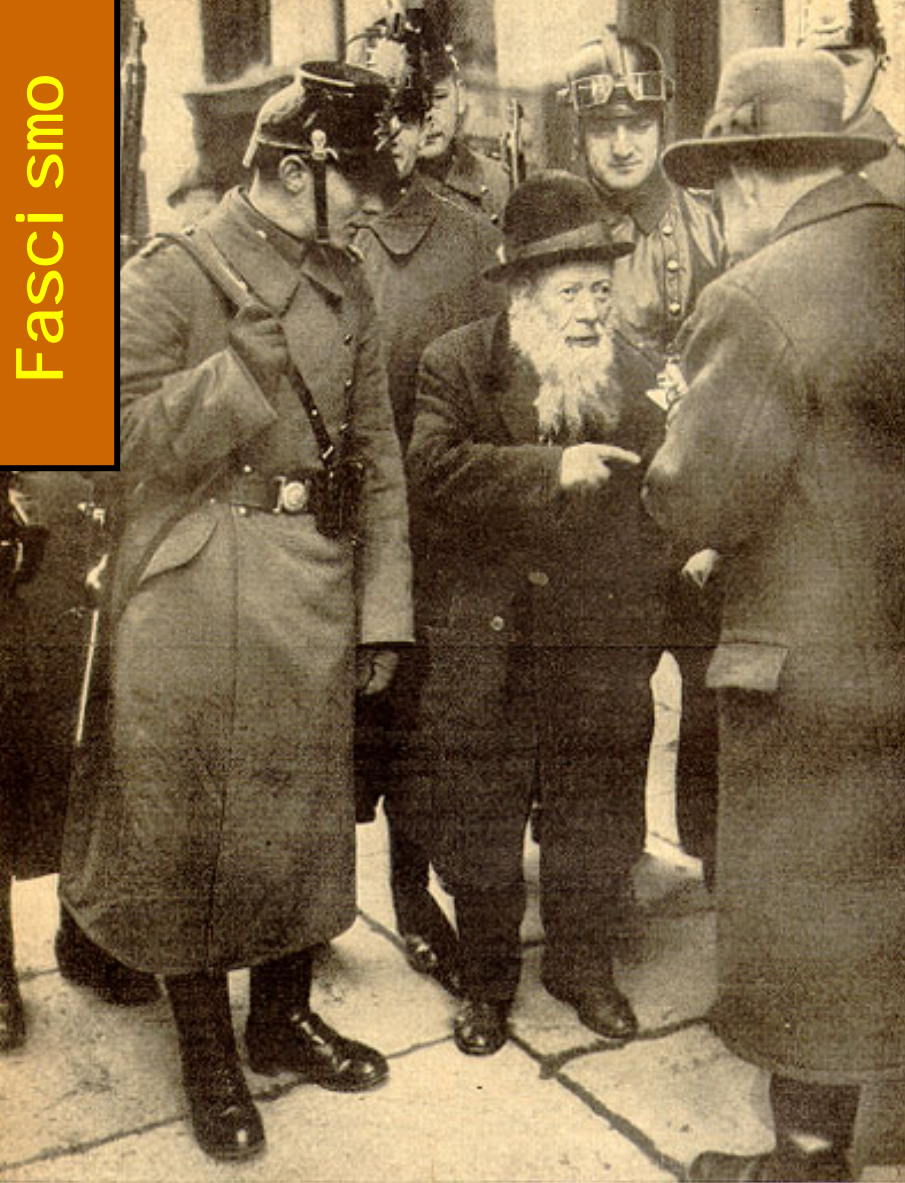
1. **Concentración de los instrumentos de poder en manos del partido o de una elite, organizados jerárquicamente atendiendo los principios de liderazgo y que actúa prevaleciendo sobre las estructuras estatales confundándose con ellas.**
2. **Estado en el que se anula la autoridad del derecho, se elimina la pluralidad en la esfera pública y se interviene en la privada sometiéndolas al control policiaco basado en el terror, la propaganda y la manipulación.**
3. **Sincronización de todas las organizaciones sociales, económicas y políticas puestas al servicio del caudillo. Creación de nuevas elites. Atomización y aislamiento de los individuos.**
4. **Promoción de la ideología oficial, excluyente e impuesta por la violencia. Rechazo a los valores heredados (libertad, igualitarismo...), que se sustituyen por jerarquía, orden, etc.**



Racismo

- **La raza aria, raza superior: la raza constituye la llave de la historia del mundo. El pueblo alemán es la encarnación de la raza aria y hay que mantener o restablecer la pureza de la raza., por lo que el mestizaje esta proscrito. Hay que exterminar a las razas inferiores, los judíos especialmente `por ser un pueblo parasitario.**
- **La idea de darwinismo social, selección natural, lucha por la existencia en el III Reich llevaron a políticas eugenésicas. Exterminio impersonal, burocrático, y normalizado que produjo 7 millones de muertos entre judíos, gitanos, locos, retrasados mentales, además de la persecución de políticos, razas inferiores, etc.**
- **El nazismo alcanzó unas cotas de barbarie y crueldad sin antecedentes en Europa. Auschwitz y los campos de exterminio.**

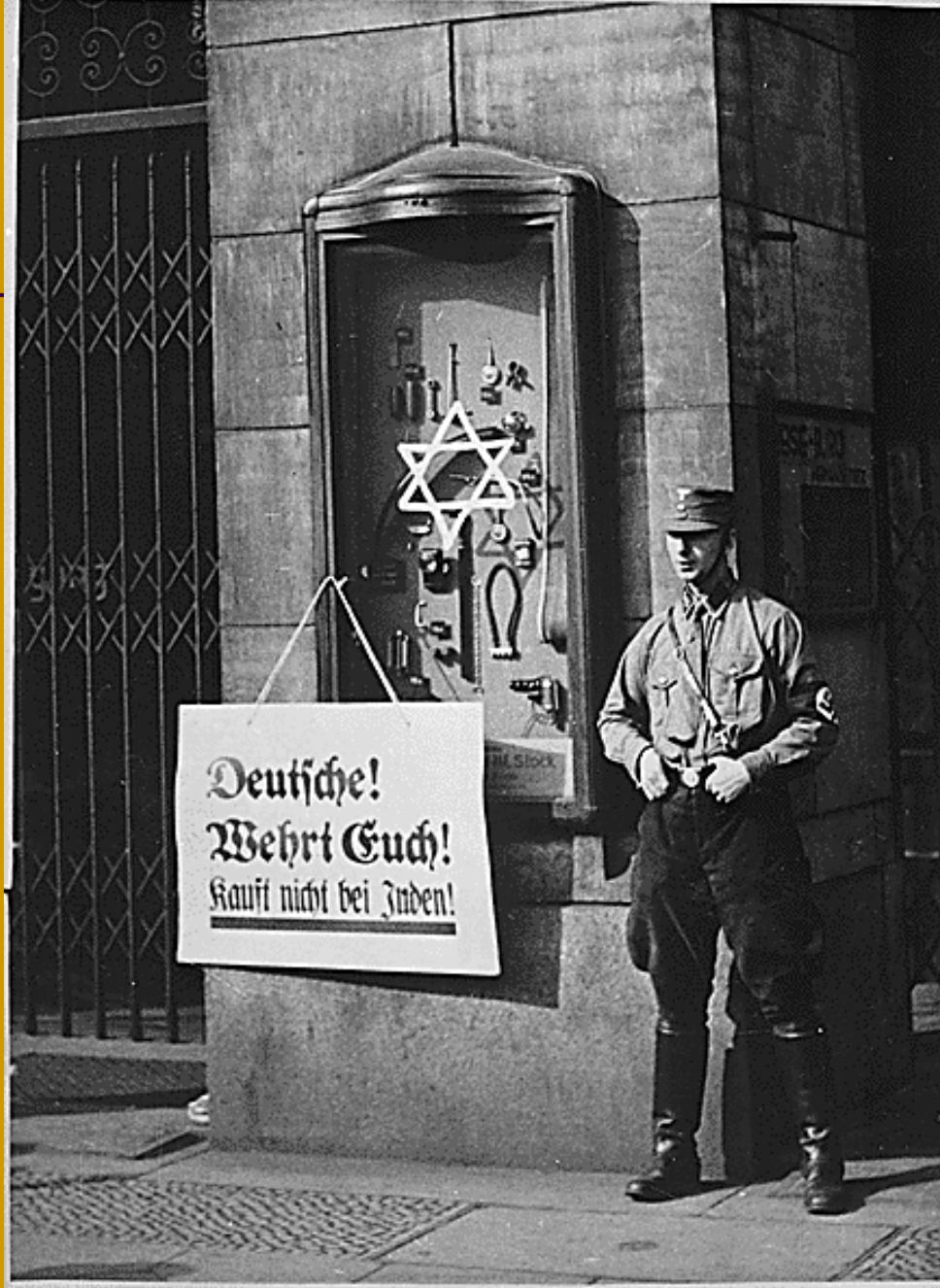




Die Grenadierstraße

In dem von Ohjaden besetzten Gebiet Berlins machte sich der Deutsche wie in Brandenland fühlen. Er wurde beobachtet, um längere, unfolgt. Hier erschienen ein halbes Tausend bedächtig getragener Bildhauer. Dort entdeckte die Gestalt Brunstätten des kinnenden und politischen Angehörigen.

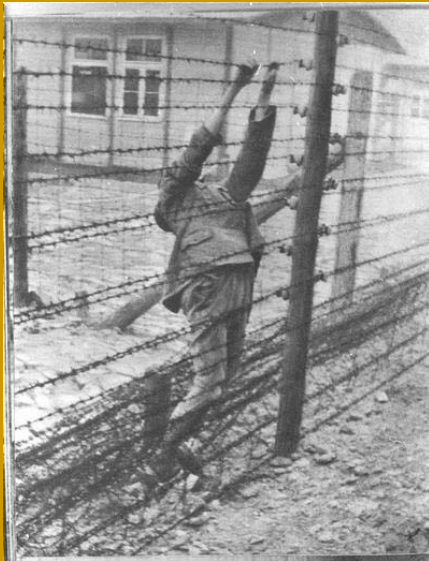


































BRITISH
MOVIE TONE
NEWS



Señados (de izquierda a derecha), Winston Churchill, Franklin D. Roosevelt y Iosif Stalin, durante la Conferencia de Yalta, en febrero de 1945.

AP

EL AUTOR DE 'EL HUNDIMIENTO'. SOBRE LA HORA FINAL DE HITLER, ANALIZA 60 AÑOS DESPUÉS LOS EFECTOS DE LA CITA EN LA CIUDAD DE CRIMEA

La Europa de Yalta

JOACHIM FEST

La Conferencia de Yalta (celebrada en esta localidad de Crimea del 4 al 11 de febrero de 1945), reconsiderada con nuestros ojos de contemporáneos, fue, desde luego, una traición, la traición de la mitad de Europa. Y fue una leyenda de la que, en la posguerra de la Europa dividida, algunos estadistas, como el general De Gaulle, fueron asiduos propagandistas. Y otros, víctimas ignorantes. Como el canciller alemán Helmut Schmidt que, al

Polonia, 1938



1939



Hoy



Fuente: The Times Atlas of World History.

EL PAÍS

cas, que la realidad trágica del Este desmintió pronto. Stalin controlaba ya Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Moldavia. Intentaba asegurarse, no sólo una influencia en Europa, sino también una realidad de transición en cualquier lugar. Razonaba como un marxista, aspiraba a acrecentar su influencia en Europa occidental. Y cuando Churchill propuso un desembarco aliado en los Balcanes pensando en intentar contener la influencia soviética, Stalin se opuso y bloqueó el plan.

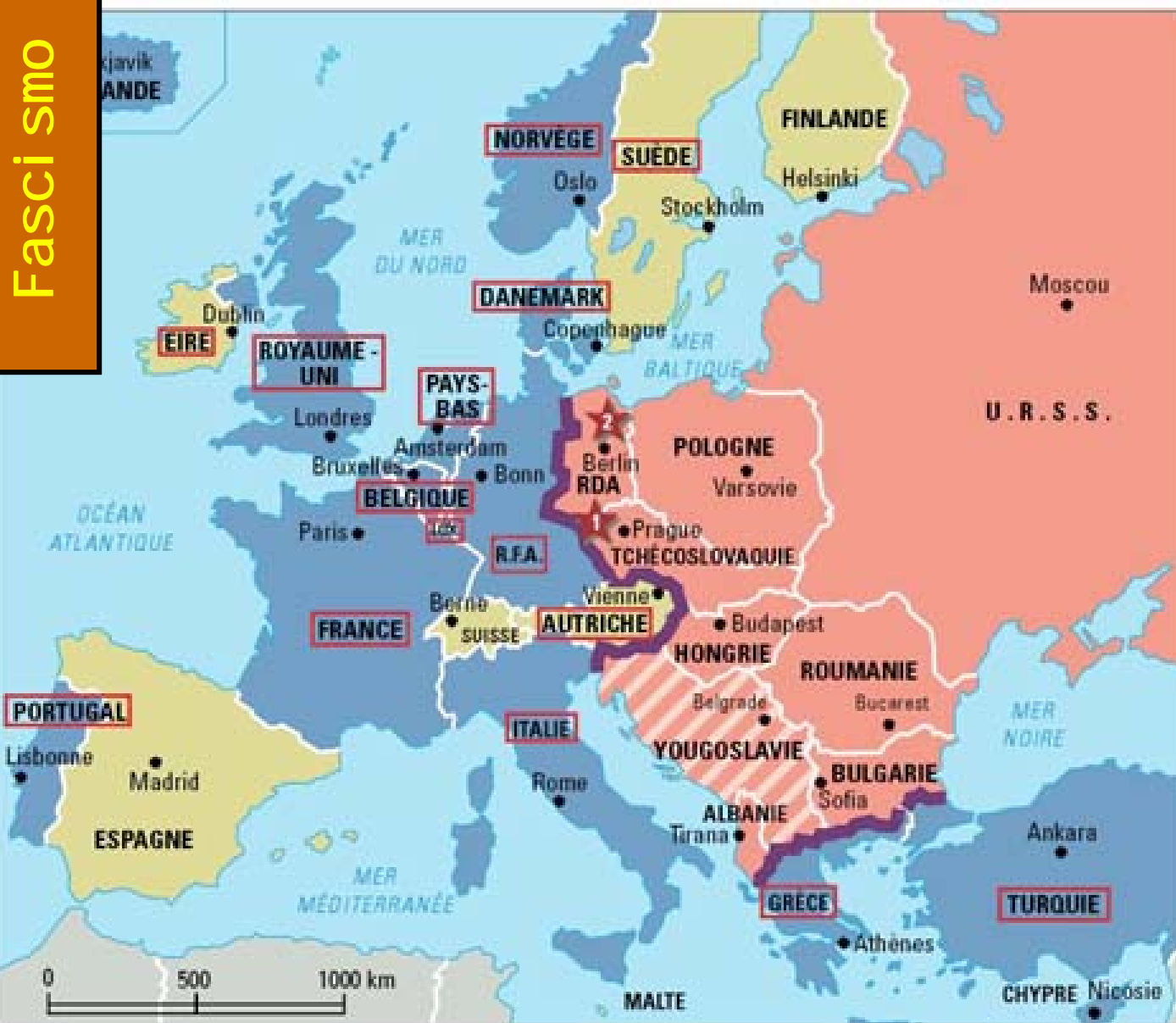
Aquí llegamos al interrogante crucial: ¿por qué ese no de Stalin no aclaró a ojos de las potencias occidentales los planes hegemónicos del dictador soviético? Los líderes occidentales estuvieron ciegos. George Kennan confesó más tarde su desesperación por las consecuencias de Yalta. Escribió que Polonia, por cuya salvación Londres y París habían entrado en guerra, caería en la trampa de la dependencia de la Unión Soviética, de la que nunca se liberaría. Y así fue: después de cinco años de ocupación nazi, llegó para los polacos medio siglo de dominio soviético. Polonia fue víctima por segunda vez.

Cesión innecesaria

Y la cuestión clave: ese compromiso entre las democracias occidentales y Stalin no era inevitable. Washington y Londres no estaban obligadas por la situación a ceder al Kremlin toda la Europa del Este. Con la guerra en curso, aún tenían en sus manos un formidable instrumento de presión: los suministros militares, sobre todo estadounidenses, sin los cuales el Ejército Rojo no habría podido combatir ni avanzar. Si tan sólo hubiesen amenazado con el bloqueo, quizá la historia habría tomado un rumbo distinto.

No lo hicieron, por ceguera. No lo entendió cómo también Churchill estuvo tan ciego. La siguiente sorpresa de Stalin llegó demasiado tarde, con la propuesta de una Alemania reunificada pero neutral. Afortunadamente, los aliados escucharon a Adenauer, y dijeron que no: una Alemania neutral sería presa de la influencia soviética, y el trampolín para las maniobras del Kremlin en Francia, en Italia y en todos los países occidentales con partidos comunistas fuertes.

La mentira de la leyenda de Yalta engañó a los políticos, inclu-



- LE BLOC OCCIDENTAL :**
- R.F.A.** États aidés par le Plan Marshall et membres de l'O.E.C.E.
 - États membres de l'O.T.A.N.
 - États militairement neutres
- LE BLOC COMMUNISTE :**
- États membres du C.A.E.M. et du Pacte de Varsovie
 - État communiste neutre
 - «Rideau de fer»
 - «Coup de Prague» (février 1948)
 - Blocus de Berlin (juin 1948-mai 1949)

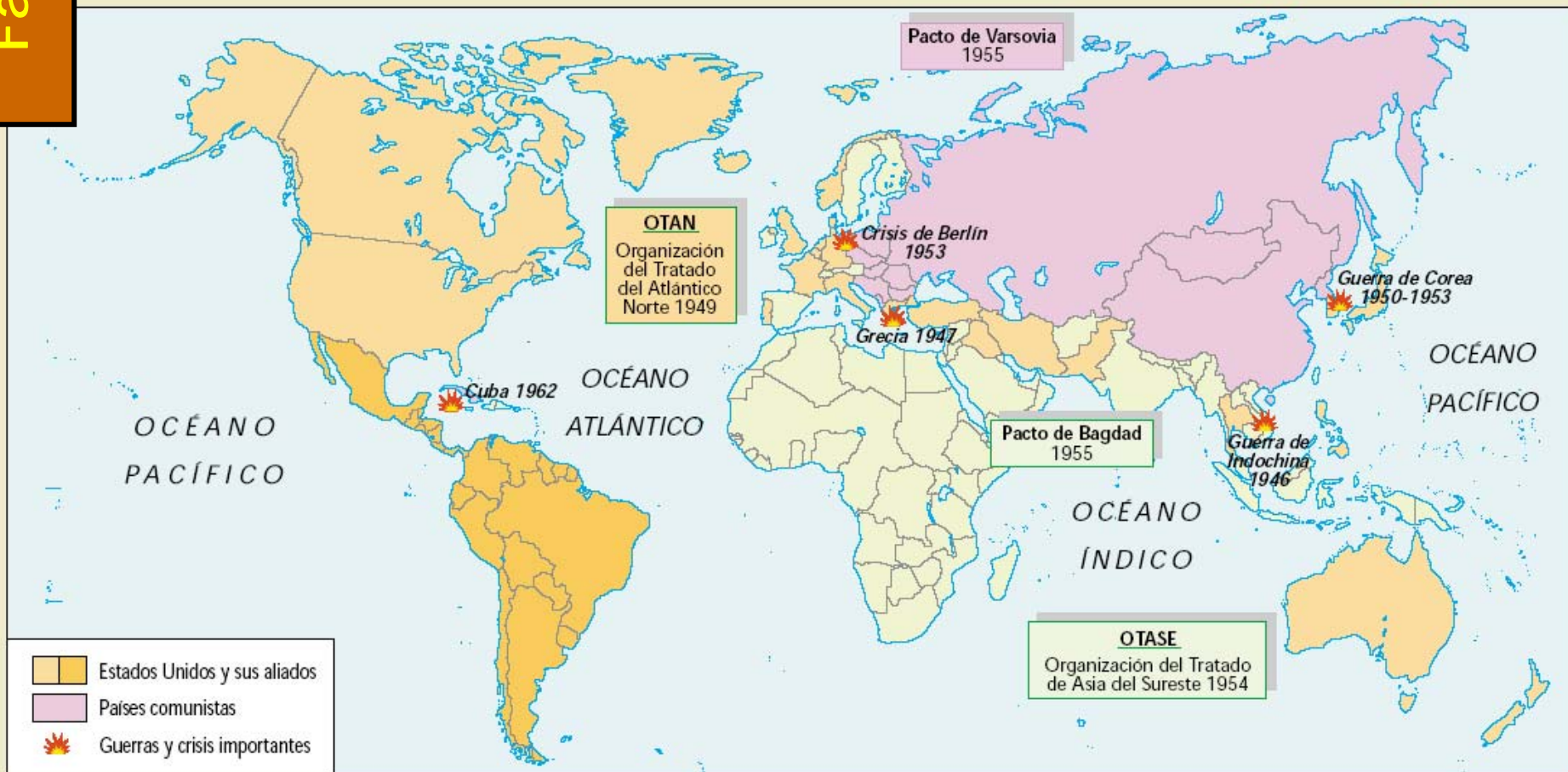
Después de la Guerra Mundial



La división de Alemania y de Berlín.



La guerra fría

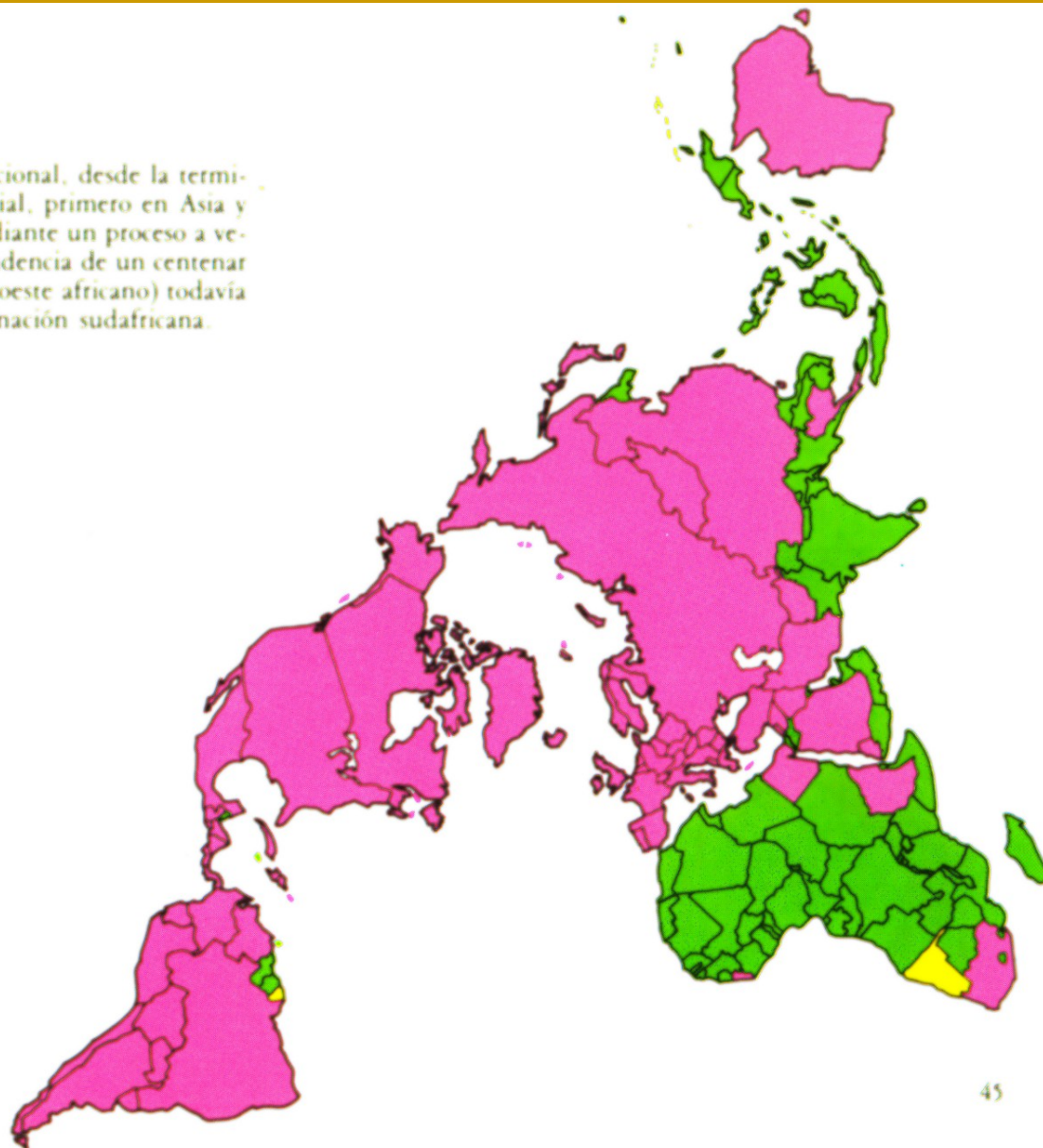


Víctimas mortales a partir de septiembre 1939: 56 Millones

País	Militares	Civiles	Total
URSS	13.600.000	7.700.000	21.300.000
China	1.324.000	10.000.000	11.324.000
Alemania	3.250.000	3.810.000	7.060.000
Polonia	850.000	6.000.000	6.850.000
Japón	1.300.000	700.000	2.000.000
Yugoslavia	300.000	1.400.000	1.706.000
Rumanía	520.000	465.000	985.000
Francia	340.000	470.000	810.000
Hungría	-	-	750.000
Austria	380.000	145.000	525.000
Grecia	-	-	520.000
Estados Unidos	500.000	-	500.000
Italia	330.000	80.000	410.000

La descolonización y los Estados nuevos, 1945-1983

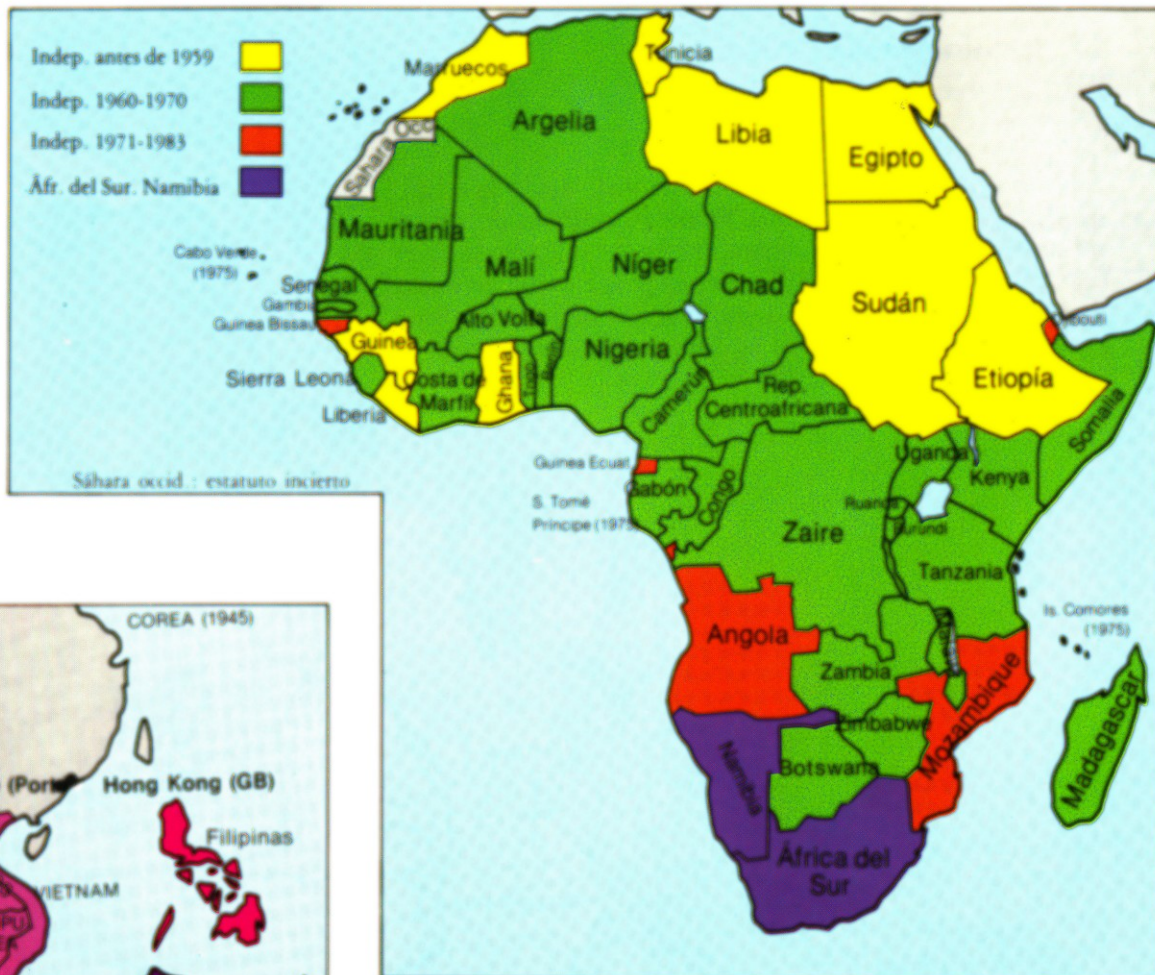
Los movimientos de liberación nacional, desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, primero en Asia y un decenio más tarde en África, mediante un proceso a veces violento, dan origen a la independencia de un centenar de Estados nuevos. Namibia (ex-Sudoeste africano) todavía en la actualidad sigue bajo la dominación sudafricana.



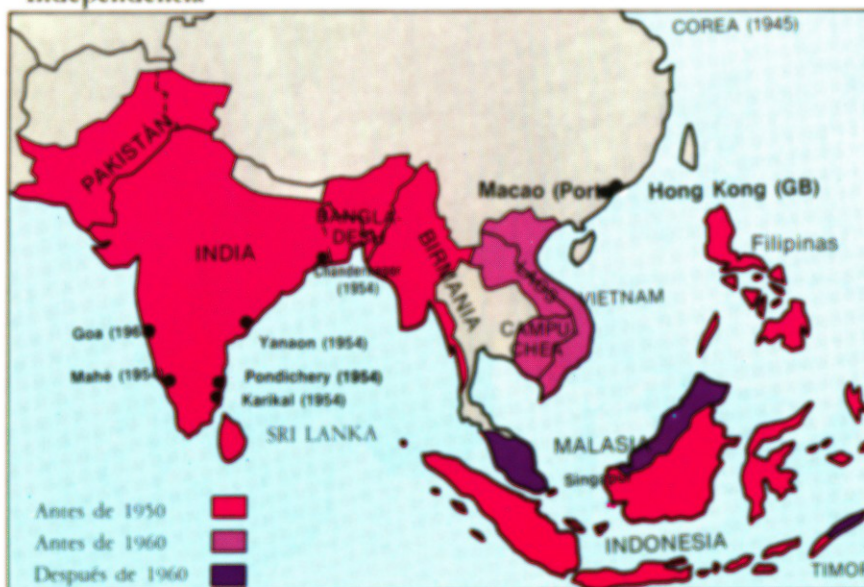
Cronología de las descolonizaciones en Asia del Sudeste y en África

CERCANO ORIENTE

	Fecha de la independencia
Yemen del Norte	1918
Arabia Saudita	1926
Irak	1932
Jordania (Transjordania)	1946
Líbano, Siria	1946
Israel (partición de Palestina)	1948



Independencia



Chipre	1960
Kuwait	1961
Yemen del Sur	1967
Omán	1971
Bahrein	
Emiratos	

Algunos archipiélagos e islas —y la Guayana—, en el Caribe y el Pacífico, no son independientes.

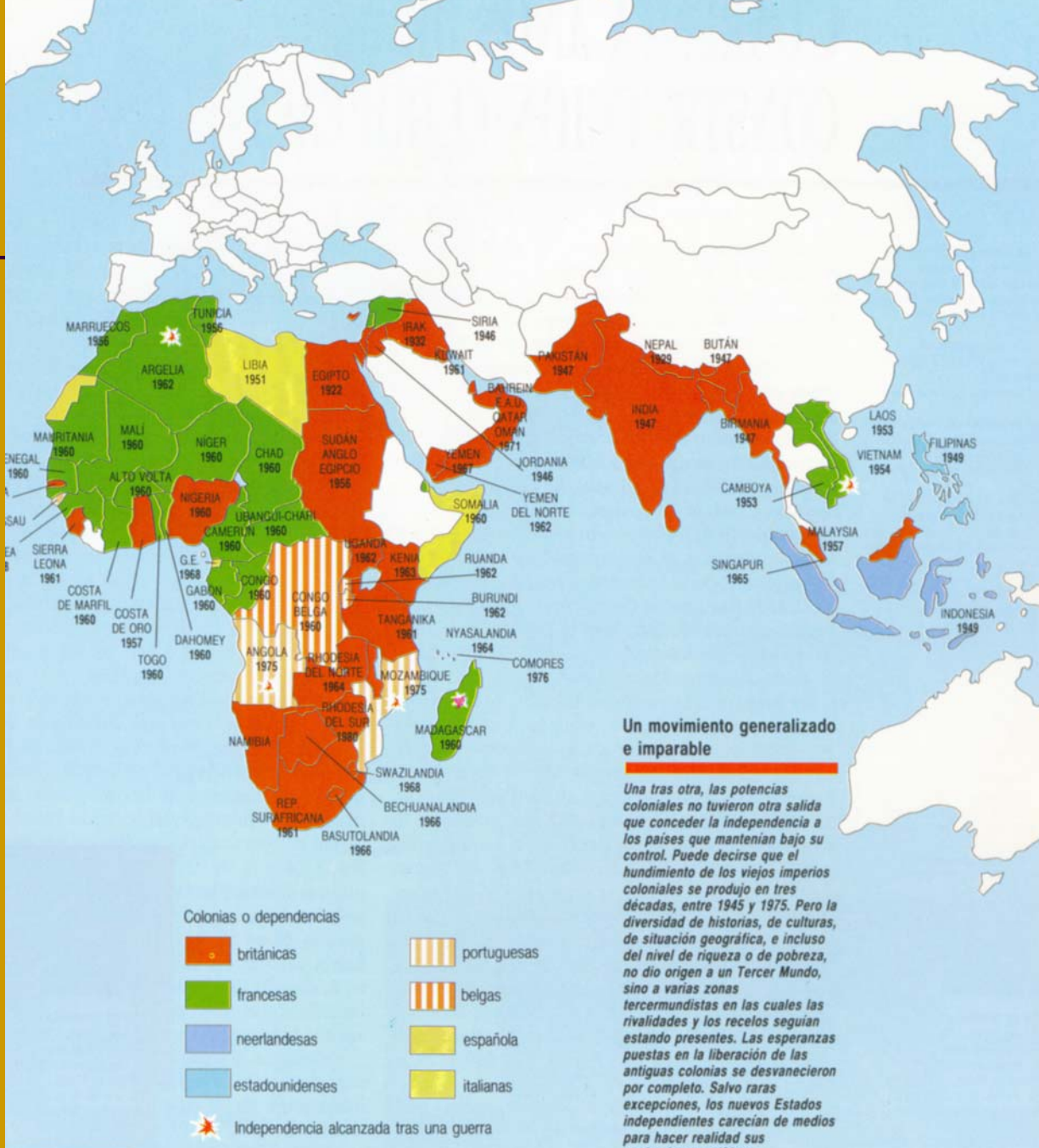
A DESCOLONIZACIÓN DE ÁFRICA Y ASIA ~



ANTIGUAS POTENCIAS COLONIALES:

- EEUU = Estados Unidos
- G.B. = Gran Bretaña
- F. = Francia
- E. = España
- P. = Portugal
- B. = Bélgica
- P.B. = Países Bajos
- R.S. = Rep. Sudafricana
- A. = Australia
- I. = Italia
- J. = Japón

	Estados independientes en 1945
	Estados descolonizados, 1945-1962
	Estados descolonizados después de 1962
1960	Fecha de la independencia
	Principales conflictos coloniales, 1945-1962



La ruptura del Estado liberal: los totalitarismos.

Totalitarismo y autoritarismo

Fascismo y Nazismo. Mussolini y Hitler

Bibliografía; Los fascismos. Rafael del Águila

Volumen 5, Capítulo 4. Páginas 182-232

Historia de la teoría política 5. Fernando Vallespín (ed.).